



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# Modalidades mortuorias en el Valle de Caspinchango, Catamarca

Autor:

Matera, Sebastián Jorge

Tutor:

Dir. Tarragó, Myriam Noemí ; co-dir. Baldini, Lidia N.

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

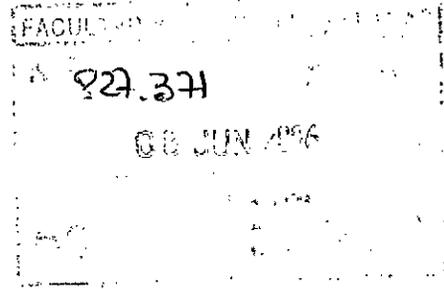


**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 12-3-8

TESIS 12-3-8



Universidad de Buenos Aires  
Facultad Filosofía y Letras

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación  
Arqueológica

**Modalidades mortuorias en el valle de  
Caspinchango, Catamarca**

**Tesista: Sebastián Jorge Matera**

**Directora: Dra. Myriam Tarragó**

**Codirectora: Lic. Lidia Baldini**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

*A mis abuelos Clara y Antonio (Lolo)  
A mi tío Isaac*

Existe mucha gente a la que quiero agradecer por haberme ayudado, de alguna u otra manera, para poder llevar a cabo este trabajo. En primer lugar, a Gabriela Alvarez Belbey y mi familia (Alicia, Jorge y Juan Manuel) por su apoyo y por haberme soportado desde el principio.

Especialmente quiero expresarle mi agradecimiento a mi directora de tesis, la Dra. Myriam Tarragó. Gracias a ella tuve la oportunidad de incursionar en la arqueología de los valles Calchaquíes, y gracias a sus observaciones y comentarios me fue posible desarrollar este trabajo. Caminar y trabajar a su lado en sitios arqueológicos como Rincón Chico y Caspinchango, escuchando sus comentarios e indicaciones, fueron y son verdaderas clases magistrales que siempre recordaré.

Del mismo modo quiero agradecerle a Lidia Baldini, la codirectora de esta tesis. Desde el primer momento que me acerqué al Museo de La Plata, me brindó su apoyo y orientación durante incontables horas en el depósito, entre libretas, urnas y pucos. Allí también conocí gente a la que deseo agradecerle toda la ayuda que me brindaron, entre ellos María Delia Arena y Gustavo Politis. Particularmente quiero expresar mi agradecimiento a Jorge Kraydeberg y Gabriel Alarcón, quienes me ayudaron en todo momento y con la mayor predisposición.

Deseo agradecerle profundamente a Sonia Lanzelotti, con quien compartí la visita a Caspinchango en 2004 y quien me ayudó con las tareas allí realizadas. También por su ayuda con las aerofotografías aquí presentadas.

Quiero agradecerles de corazón a todas las personas que me ayudaron, de alguna u otra forma, entre ellos a Dolores Estruch, Carolina Gadea, Eduardo Novoa, Valeria Palamarczuk, Marta Baldini, Mirna Costa y Marina Marchegiani.

A Albana, Irupé, José María, Andrea, Verónica, Fernando, Carolina y Vanina.

Especialmente recuerdo y agradezco también a los habitantes de Caspinchango. Rómulo Valderrama me ayudó y guió en mi estancia en el lugar. Y tengo el mejor de los recuerdos de los chicos de la escuela 365 y su directora, Mónica Lagoria.

A todos, gracias.

## INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. ARQUEOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS MORTUORIAS.....	9
Lewis Binford y la arqueología norteamericana.....	10
El Noroeste Argentino.....	12
Los contactos con el Inca y el español.....	13
Prácticas mortuorias en el NOA.....	16
Análisis del material cerámico.....	21
3. CASPINCHANGO.....	24
Sitios arqueológicos.....	25
Los Caspinchangos.....	28
Las campañas financiadas por Benjamín Muñiz Barreto.....	29
La publicación de Debenedetti sobre cementerios de Caspinchango.....	30
La crítica de Outes.....	30
Trabajos a partir de la década del sesenta.....	32
Las Campañas 2003 y 2004.....	36
Eventos mortuorios en Caspinchango.....	37
Algunas asociaciones.....	39
4. CEMENTERIOS DE MASAO Y CHAÑARYACU .....	40
Chañaryacu 1.....	40
Chañaryacu 2. ....	52
Chañaryacu 3.....	53
Cementerio al pie del cerro Masao, lado Sudeste .....	54
Otros cementerios mencionados.....	56

Comentarios finales del capítulo.....	56
5. CEMENTERIOS ORIENTALES DE CASPINCHANGO.....	57
Cementerio 1. ....	57
Cementerio 2.....	67
Arroyo Rincón.....	68
Cementerio IV “Vallecito”.....	68
Comentarios finales del capítulo.....	68
6. CEMENTERIOS OCCIDENTALES DE CASPINCHANGO.....	70
Monte Redondo.....	70
El Corral .....	75
Cementerio Potrero del Ciénago.....	76
Cementerio 9.....	77
Cementerio Orilla derecha del Arroyo del Potrero del Ciénago.....	78
Cementerio Rico.....	79
El Chañar.....	94
Comentarios finales del capítulo.....	95
7. ALGUNAS CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	104

# 1. INTRODUCCIÓN

Desde sus fases más tempranas, los hombres han tenido distintas actitudes ante la muerte y el destino y disposición de los cuerpos. En distintas partes del mundo y a lo largo del tiempo se han observado diferentes modalidades de entierro y de disposición de los difuntos. Así, el estudio de las prácticas mortuorias ha sido por mucho tiempo uno de los principales focos de interés para los arqueólogos, quienes buscaron a través de su análisis aproximarse al conocimiento de la religión, ideología, organización social e incluso cooperación económica.

En este trabajo se intenta estudiar las prácticas mortuorias, específicamente los tipos de inhumaciones descubiertas en la región de Caspinchango (Catamarca, Noroeste argentino) a comienzos de la tercera década del siglo XX. Se considera la necesidad de presentar toda la evidencia disponible acerca de todos los cementerios presentes en la región, ya que solo se contaba hasta el momento con una publicación parcial sobre dos lugares funerarios, los cementerios Rico y Monte Redondo, este último de forma parcial (Debenedetti 1921). No se había realizado un trabajo que contemplase el área en su totalidad para el estudio de sus prácticas mortuorias.

La información principal de este trabajo proviene del estudio de los registros generados durante los primeros trabajos en el lugar, en 1921, por Vladimiro Weiser. Estos, si bien fueron hechos con gran meticulosidad y detalle, se adecuan a la época en que fueron generados. A lo largo de los años, han surgido nuevos trabajos (como por ejemplo sobre los diferentes tipos de entierros en la región) y nuevas tipologías (como de la cerámica) que nos ayudan a una mejor interpretación de los datos. Así, las viejas descripciones de las piezas inventariadas se presentan aquí intentando reconstruir los contextos en que fueron halladas y presentadas desde una tipología actual. Por otra parte, los datos sobre el lugar se actualizan y enriquecen a raíz de la información obtenida en campañas arqueológicas realizadas en la localidad arqueológica de Caspinchango en 2003 y, principalmente, 2004.

Teniendo en cuenta que la región presenta una ocupación prolongada y dinámica, la cual atraviesa los momentos de contacto con el Inca y el español, se hace necesaria una perspectiva que tenga en cuenta los procesos de continuidad y cambio en el lugar. Para tal fin se ha considerado la totalidad de los datos sobre inhumaciones en los cementerios de Caspinchango desde una perspectiva más moderna, ya que contemplando la totalidad de los cementerios del lugar, con sus diferentes tipos de entierro, se hacen evidentes similitudes y diferencias, cambios y continuidades, que nos ayudan a analizar las conductas ante la muerte de estos grupos.

El plan de tesis se propuso el cumplimiento de los siguientes objetivos:

- Presentar la totalidad de la información sobre los cementerios en el Valle de Caspinchango.
- Estudiar la continuidad y el cambio de los tipos de inhumación en la región estudiada.

-Ofrecer una descripción de las piezas halladas en cada evento mortuorio que contemple el estado actual de los conocimientos.

El abordaje teórico-metodológico se ha planteado desde una posición abierta e integradora, con la que se intenta lograr una visión abarcadora de los distintos estudios realizados sobre el tema, pasados y actuales, hechos desde diversas perspectivas para lo cual, se ofrece una síntesis de los distintos enfoques en el capítulo 2.

Como noción central del estudio se concibe a los pobladores de la región de Caspinchango como integrantes de una sociedad que funcionó con una dinámica social compleja. A lo largo de su historia existieron interacciones con otros grupos y procesos de continuidades y cambios; aspectos a los que puede aproximarse a través del estudio de las modalidades mortuorias.

Entre los fundamentos de relevancia para este estudio se toman elementos de la propuesta del neomarxismo. Esta corriente constituye una evolución de las propuestas marxistas iniciales, teniendo perspectivas de este tipo larga data en la arqueología latinoamericana (McGuire 1993). Trabajos con marcos teóricos similares se desarrollaron desde los movimientos revolucionarios de izquierda de los años '60 y especialmente se desarrollaron en los estudios del grupo Oaxtepec, desde 1983, en México, que incluyó a autores como Felipe Bate, Iraida Vargas, Luis Lumbreras, Julio Montané, Manuel Gándara y Mario Sanoja.

El marxismo clásico considera que cada sociedad está compuesta por una base económica o infraestructura, y una superestructura. La base está constituida por las fuerzas y las relaciones sociales de producción. A su vez, las fuerzas están compuestas por los medios y la organización de la producción. Los medios incluyen la tecnología, todos los recursos utilizados y el conocimiento científico y tecnológico; mientras que la organización de la producción refiere a la división y organización del trabajo. Las relaciones sociales de producción refieren a las formas en que los individuos se relacionan unos con otros para usar los medios de producción (Trigger 1993:163).

Marx y Engels creían que la suma total de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, en la que se alza una superestructura legal y política a la que corresponden definidas formas de conciencia social. (Marx y Engels 1962:1:363, en Trigger 1993:164). Así, ideas y prácticas políticas e ideológicas recrean las condiciones existentes; el conjunto de las cuales constituye la superestructura social. La religión es vista como un medio para justificar privilegios y para controlar resentimientos que pueden ser disruptivos del orden social. También se la considera efectiva por las satisfacciones ilusorias que brinda para aliviar la miseria y frustración social.

Dentro de la visión llamada neomarxista, se pone mayor atención sobre el papel de la ideología, y se consideran aspectos tales como el conflicto y la contradicción, vistos como causas de cambio social. Y el estudio del conflicto social es contrastado con aspectos integradores del funcionalismo, estructuralismo y determinismo ecológico (Trigger, op cit: 176)

De interés para este estudio que se propone analizar la interacción, continuidad y cambio en la zona de Caspinchango, se encuentran los trabajos de Martín Wobst (1977)

e Ian Hodder (1981,1982). Ellos postularon que los aspectos estilísticos de la cultura material tienen una función comunicativa en la interacción social, tanto política como económica, y que cuando los grupos compiten por recursos vitales (o, se asume aquí, interactúan en un espacio) esto resultará en variaciones estructuradas en las distribuciones y asociaciones de artefactos que identifican a cada grupo.

Igualmente, se considera que es necesario el uso de un cuerpo de teoría arqueológica que permita inferir el comportamiento humano del dato arqueológico antes de poder usar estos conceptos para poder explicar ese comportamiento. Para ello este acercamiento puede incluir el desarrollo de variantes de teorías de rango medio, el uso de analogías históricas directas, varias formas de información histórica y estudios de replicación. (Trigger 1993: 182).

La estructura del trabajo se caracteriza por una visión abierta a la integración de diversos medios de estudio, que puedan integrarse en una síntesis con un objetivo final. De esta forma, se utilizan en este estudio no sólo notas y referencias arqueológicas, sino también libretas de campaña y fuentes etnográficas.

La unidad de análisis principal de este trabajo es el *evento mortuario*. Me refiero de esta forma a todas las prácticas funerarias relacionadas con la disposición final de los muertos y su acompañamiento. Así, dentro de este concepto incluyo las diferentes formas de inhumación practicadas, como disposición en urnas, cistas, inhumaciones directas, etc. Se revisan los tipos de eventos mortuarios hallados en distintos cementerios en la región de Caspinchango en un intento de estudiar la continuidad y el cambio de las prácticas mortuorias llevadas a cabo. Su análisis se complementa con el estudio de las piezas cerámicas halladas en los diferentes tipos de eventos, lo que aporta un referente temporal a los mismos.

La metodología implementada contempla tres etapas principales. Durante la primera etapa se procedió a la ubicación y lectura de los diarios de campo, inventarios y notas de las actividades realizadas en Caspinchango por Vladimiro Weiser. Son de gran importancia los dibujos de plantas y cortes estratigráficos; en casi todos los casos las piezas halladas figuran con su número de identificación, ya sea en el dibujo mismo o en el inventario correspondiente.

La segunda etapa consistió en establecer la equivalencia entre la numeración de Weiser y la realizada por el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. A continuación, se procedió a la ubicación de las piezas en el depósito del Museo e incluir su análisis al presente estudio. Las mismas no estaban en su mayoría dispuestas en orden, y su ubicación requirió revisar amplios sectores en los depósitos correspondientes. Las piezas halladas de esta forma, correspondientes a los trabajos en Caspinchango realizados en 1921, constituyen la muestra seleccionada para completar y enriquecer el análisis principal de este trabajo. Muchas de las piezas consignadas por Weiser no pudieron ser halladas; tampoco se incluyeron las que presentaban identificación dudosa (como doble numeración, por ejemplo). Sólo se analizaron piezas enteras o halladas completas en su mayor parte.

La tercera etapa estuvo dirigida a efectuar una “re-visita” a Caspinchango, ochenta años después de las primeras excavaciones registradas. Durante dos campañas de campo efectué prospecciones de las distintas zonas procediendo a la ubicación de

sitios con GPS, la observación de restos de superficie y la obtención de muestras para analizar en laboratorio.

## 2. ARQUEOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS MORTUORIAS

El estudio de los restos mortuorios ha sido abordado desde distintas perspectivas. Cada una de estas fue enfatizando y dando a conocer diferentes aspectos relevantes sobre costumbres de las distintas sociedades en referencia a sus prácticas mortuorias.

A fines del siglo XIX ciertos autores, mientras estudiaban religiones antiguas, se avocaron al estudio de las prácticas mortuorias. El enfoque dado a este estudio por autores como Edward Tylor y James Frazer, hizo que Lewis Binford (1971) tildara esa posición como de *racionalista-idealista*. Tylor (1871) sostuvo que la creencia en seres espirituales, o animismo, se relacionaba con los contextos de los sueños y la muerte. La creencia en el alma dentro del cuerpo era percibida en los sueños, y se proyecta en la eventualidad de la muerte, postulándose la supervivencia del alma tras el deceso físico. Frazer (1886) pensaba que los rituales mortuorios estaban motivados por temor hacia el alma de los difuntos. Las prácticas de los vivos son vistas como intentos para controlar las acciones de los fantasmas de los muertos. En estas posturas subyace el argumento de que las ideas y las creencias son variables relevantes en el entendimiento de las diferencias y similitudes culturales. Se generaban proposiciones que correlacionaban determinadas prácticas con ciertas creencias o ideas (Binford 1971: 209-210).

Otra postura fue sostenida por los miembros de la escuela sociológica de Durkheim, quienes hicieron referencia a otro aspecto: la estructura social. Robert Hertz (1907) relacionó las prácticas mortuorias con el carácter social del difunto. Sostuvo que las explicaciones que relacionan los rituales mortuorios con el horror al cuerpo del muerto son simplistas, ya que la importancia social del difunto mitigaría ese horror. Desarrolla la idea que la muerte ocasiona un rito de iniciación, de paso al más allá, que es tratado por los miembros de la sociedad como otro cambio de status. Y sostiene que los tratamientos mortuorios variarán directamente en relación con a) el status de la persona dentro de la comunidad y b) la percepción de la relación de ese status con el status de su participación en la "sociedad de las almas". Emile Durkheim (1915) y Arnold Van Gennep (1932), al estudiar los ritos mortuorios, los vieron en un sentido general y no avanzaron más allá de las conclusiones de Hertz, sin ofrecer explicaciones por las diferencias observadas en aquellos ritos.

Por otro lado, Bronislaw Malinowski, en 1925, sostuvo que la magia es practicada debido a la ansiedad proveniente de un inadecuado control de las fuerzas de la naturaleza.

*"Death in a primitive society is, therefore, much more than the removal of a member. By setting in motion one part of the deep forces of the instinct of self-preservation, it threatens the very cohesion and solidarity of the group, and upon this depends the organization of that society...[The] ceremonial of death ...counteracts the centrifugal forces of fear, dismay, demoralization, and provides the most powerful means for reintegration of the group's shaken solidarity" (1925: 53).*

En cambio, Radcliffe Brown sostuvo una posición contraria en 1952:

*"...if it were not for the existence of the rite and the beliefs associated with it, the individuals would feel no anxiety, and that the psychological effect of the rite is to create in him a sense of insecurity or danger"* (1952: 142).

Este autor fue uno de los primeros antropólogos en rechazar la idea del temor instintivo al cuerpo. Concibe la muerte como una pérdida de una parte constitutiva del grupo. Luego de la muerte de un integrante que ocupa una determinada posición en la sociedad, esta se organiza de nuevo y alcanza una nueva condición de equilibrio. (Bartel 1981: 39-40).

Radcliffe Brown estaba interesado en abstraer analogías de las situaciones observadas; pero no consideraba las creencias como base para establecer generalizaciones, sino que pone el énfasis en los sentimientos.

*"The beliefs by which the rites themselves are justified and given some sort of consistency are the rationalizations of symbolic actions and of the sentiments associated with them"* (1952: 152) (véase Binford 1971: 211-212).

En cuanto a la escuela Histórico-Cultural, Binford caracterizó los principales ejes de la reconstrucción que realizaban los estudiosos de esta corriente de la siguiente forma: 1) la cultura es un cuerpo de rasgos basado en el contexto de la vida conceptual-intelectual de las personas; varía distribucionalmente en función de los patrones de transmisión y comunicación de la gente, y con las diferentes capacidades u oportunidades para la experiencia intelectual; 2) los rasgos de una tradición sociocultural fueron originalmente uniformes y formalmente distintos; 3) por razones prácticas, el grado de similitud formal observada entre unidades socioculturales independientes es una medida directa del grado de relación genética o afiliación cultural entre las unidades comparadas.

En 1927 Alfred Kroeber cuestionó el grado en que las distribuciones de las prácticas mortuorias fueran tan útiles para cuestionamientos históricos como otros rasgos de la cultura. Propuso la existencia de un continuum sobre el que los rasgos culturales están acomodados de acuerdo al grado en que están "integrados" con otros rasgos culturales. En un extremo del continuum están los rasgos del "centro", que eran fuertemente interdependientes y de los que pueden esperarse distribuciones complementarias. En el otro extremo hay rasgos que no se relacionan intrínsecamente con las inevitables integraciones básicas de la vida. Estos rasgos están caracterizados por relacionarse con la conciencia y las emociones. Las prácticas mortuorias y la vestimenta (particularmente aquella de lujo y etiqueta) se adecuan a este segundo tipo (Binford 1971:222). Así, Kroeber sostuvo dos proposiciones, más tarde cuestionadas por Binford: a) las propiedades intrínsecas de las prácticas mortuorias se relacionarán con su historia general de inestabilidad y variación libre; y b) las formas de entierro no están integradas con rasgos culturales básicos como las actividades de subsistencia y la organización social.

### Lewis Binford y la arqueología norteamericana

Con la Nueva Arqueología las creencias filosóficas y religiosas fueron dejadas de lado y la organización social fue vista como el principal determinante de las prácticas

mortuorias. Se consideró a las creencias como epifenoménicas; y se pasó a estudiar principalmente la relación hombre-ambiente, la adaptación sociocultural y la evolución social. Esto condujo a una falta de comunicación interdisciplinaria con ámbitos académicos donde otros intereses eran también tenidos en cuenta. Se consideraba que existían causas últimas (de estabilidad y cambio) y causas próximas (de variación dentro de una sociedad).

Binford (1971) se interesa particularmente las causas últimas, es decir, los factores de estabilidad y cambio en las prácticas mortuorias. En su visión, el punto a estudiar era la estabilidad o el cambio en la organización social. Propone que la posición del individuo y el tamaño y composición del conjunto de individuos que le deben relaciones de status constituye el primer vehículo de diferenciación mortuoria. Y trae a colación el concepto de *persona social* de Goodenough:

*"[First]...this is a composite of the social identities maintained in life and recognized as appropriate for consideration at death. Second is the composition and size of the social unit recognizing status responsibilities to the deceased. We would expect direct correlation between the relative rank of the social position held by the deceased and the number of persons having duty-status relationships vis-à-vis the deceased."* (Binford 1971: 225-226).

El resultado de esta visión fue que comenzaron a encararse estudios donde se hacían reconstrucciones de la organización social y se tomaba el cambio y la estabilidad de la organización social como causa de cambios o no en las prácticas mortuorias (Carr 1995: 119).

Para Joseph Tainter (1977), la identidad social del individuo se refleja en su tratamiento mortuorio. Así, analiza los niveles de labor invertida en dicho tratamiento, visto como indicando niveles de rango en la sociedad.

Christopher Peebles y Susan Kus (1977) van a sostener que una sociedad de rangos presenta manifestaciones en su ceremonialismo mortuorio, que son indicadores del grado de complejización interna de la sociedad; diferenciando dos "dimensiones" de personas sociales. La primera, la *dimensión superordinal*, considera la inversión de energía y símbolos de rango no relacionados con la edad y el sexo. La segunda, la *dimensión subordinada*, toma en relación edad, sexo y actividades particulares de los individuos. Estas dimensiones se expresarán en atributos observables, y corresponde distinguir entre los que son indicadores de rango y los que solo son prácticas generalizadas para toda la sociedad (Palma 1993: 47).

Por su parte, John O'Shea (1984) sostiene que la naturaleza de la sociedad circunscribe las prácticas del tratamiento mortuorio, y que el tratamiento específico de un hombre en la muerte es consistente con su posición social en vida.

Arthur Saxe, en 1970, sostuvo que el ritual mortuorio puede consistir en una representación completa de las varias identidades sociales durante la vida de un individuo. Pero Ian Hodder (1988) introduce una visión interesante que contrasta esa posición. Piensa que si los restos funerarios se consideran naturalizaciones ideológicas del orden social, entonces la variabilidad de las necrópolis (disposición de los huesos, contenido del sepulcro) se correlacionará directamente con la estructura de la sociedad. Pero si los restos funerarios de una sociedad determinada niegan o enmascaran las contradicciones, entonces la evidencia funeraria arqueológica no podrá utilizarse para aproximarse a la organización social (Baffi 1994: 120).

En 1995, Christopher Carr realiza una revisión de las aproximaciones al estudio de las prácticas mortuorias en la arqueología norteamericana (por ej: Binford 1971, Rothschild 1979); la sociología francesa de principios de siglo XX (Durkheim 1915, Hertz 1907), la antropología británica y norteamericana contemporánea (Bloch 1971, Douglas 1970, Turner 1979); y la escuela británica reciente (Hodder 1982, Pearson 1982). Planteó las diferentes visiones de estas escuelas en sus análisis, el rol que le otorgan a los aspectos filosófico-religiosos, creencias, estrategias y organización social.

Tras analizar la aproximación de la Nueva Arqueología, en la cual sobresalen los estudios que sostienen que las prácticas mortuorias reflejan la organización social, Carr intenta reafirmar el papel de las creencias filosóficas y religiosas en estas prácticas, además de las comparaciones etnográficas. También testea con muchos y diferentes casos etnográficos las afirmaciones ya hechas sobre las reconstrucciones sociales con estudios mortuorios. Entre sus conclusiones, sostiene que las prácticas mortuorias son determinadas por una combinación de factores, primeramente sociales y filosófico-religiosos, y en segundo lugar, físicos y circunstanciales. Es interesante su llamado hacia el uso de diferentes enfoques en cuanto a los estudios de las prácticas mortuorias. Entre ellos: la antropología estructural, las relaciones entre lenguaje y cultura, religión comparada, mitología, shamanismo y psicología de la muerte, entre otros.

Pero más allá de las primeras aproximaciones idealistas, de los acercamientos histórico-culturales, procesuales y posprocesuales, algunos autores llamaron la atención sobre la gran variabilidad del registro arqueológico y las dificultades que existían para la interpretación de las prácticas mortuorias. Ucko, en 1969, basándose en estudios etnográficos, ya había alertado sobre las interpretaciones arqueológicas. Utilizó la analogía etnográfica como una herramienta para mostrar el grado de variabilidad conductual con el que los arqueólogos deben trabajar, asumiendo que ese grado era el mismo prehistóricamente. Los casos etnográficos mencionados por Ucko muestran la falacia de equiparar métodos de inhumación con una creencia en el más allá, o al asumir que cuando los métodos de inhumación cambian tiene que haber un concomitante cambio en la creencia religiosa. Tampoco encuentra relación directa entre la cantidad de bienes en las sepulturas y la posición económica del muerto. Por ello, sostiene que las prácticas mortuorias son relativamente variables e inestables. Aunque no propone hipótesis que aproximen hacia una explicación de la variabilidad e inestabilidad de las prácticas mortuorias, su trabajo llamó la atención a los arqueólogos al momento de realizar sus interpretaciones. Otros, como Orme (1981) continuaron con su trabajo, al seleccionar ejemplos etnográficos adicionales para alertar a los arqueólogos al interpretar prácticas mortuorias (Bartel 1982:46).

### El Noroeste Argentino

El noroeste argentino está integrado por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y La Rioja. Se trata de una unidad compleja, cuyo sector septentrional, integrado por la Puna y la quebrada de Humahuaca, se encuentra íntimamente ligado a los procesos andinos centro-meridionales. El sector centro-sur, eje geográfico, social y cultural de este trabajo, se extiende a lo largo de las cadenas montañosas que delimitan valles y pampas intermontanas, que conforman el "área de las sierras pampeanas" (Lorandi 1987: 4).

Esta área del noroeste estaba habitada por los diaguitas, designación genérica que engloba a un variado conjunto de pueblos de habla llamada kaka o kakana. A este substrato lingüístico común se suma un patrón cultural semejante pero con particularidades que marcan la diversidad interétnica. Existen dos grandes valles, el de Hualfín y el Calchaquí<sup>1</sup>, donde se encuentran evidencias de mayor desarrollo tecnológico, así como pruebas de la presencia de unidades políticas más amplias y fuertes. En el resto del área el grado de atomización social se acentúa a medida que las condiciones ecológicas se endurecen. Durante los siglos XVI y XVII, al menos en el valle Calchaquí sobre el cual se dispone de mejor información, convivían varias jefaturas que controlaban sólo determinados segmentos del territorio y que mantenían entre ellas conflictos seculares (Lorandi 1991:216).

Al momento del contacto, los indios en el valle Calchaquí pueden diferenciarse, según algunas fuentes, en tres grandes grupos: los Pulares, Calchaquí y Yocavil. Los españoles se refirieron en un principio al sector septentrional del valle Calchaquí como Valle de Pulares. El borde norte de este valle se halla en el sitio de La Poma, el borde Sur en Atapsi. Los Pulares son mencionados por los españoles de dos modos, en primer lugar, como un grupo homogéneo habitando varios sitios en el valle mencionado y en segundo término como "Indios amigos", que pelearon del lado español durante las rebeliones en el valle Calchaquí (Johansson 1996). El grupo Calchaquí estaba geográficamente limitado por Pompona al Norte y por Colalao del Valle al Sur. A este grupo pertenecían, por ejemplo, los Pacciocas, los Colalao y los Tolombones. El grupo Yocavil estaba situado al sur del grupo Calchaquí destacándose el sitio de Quilmes. Otros grupos asociados a los Yocavil eran los Ingamanas y los Tucumangastas.

### Los contactos con el Inca y el español

La dinámica social de las poblaciones que habitaron el valle de Yocavil desde el período de Desarrollos Regionales (900-1450 DC) hasta el período Hispano-Indígena<sup>2</sup> se caracterizó por la compleja red de interacciones económicas, políticas y culturales entre los diversos grupos en contacto. A raíz de las trayectorias históricas particulares de las diferentes comunidades, los procesos económicos, políticos y culturales que se produjeron en cada lugar fueron diferentes.

El registro arqueológico indica que hacia el año 1000 DC muchas de las poblaciones locales de los Valles Calchaquíes y no sólo del Valle Yocavil, experimentaron un cambio hacia una escala regional de organización del sistema de producción, que se materializaron a través de un cambio en el sistema de asentamiento (Tarragó 1995: 231).

---

<sup>1</sup> El valle Calchaquí o los valles Calchaquíes conforman una unidad geomorfológica integrada por las cuencas de los ríos Calchaquí al Norte y Santa María (o Yocavil) al Sur. Ambas se unen en Cafayate, en un punto equidistante de los extremos de cada valle (op cit: 215).

<sup>2</sup> Se utilizó el término "colonial" en referencia a asentamientos urbanos españoles, y el de "hispano-indígena", para referirse a los que, dada una menor frecuencia de objetos europeos en contextos que presentan alguna forma de continuidad con patrones prehispánicos, suponen etapas previas al dominio colonial (González 1955).

Marina Marchegiani, en 2004, describió estos cambios de la siguiente forma:

*“El nuevo patrón de organización socio-económica implicó la jerarquización espacial interna y externa de los asentamientos tanto a escala regional como local, con sitios funcionalmente diferenciados. Otros indicadores de estos cambios son las evidencias de intensificación de la producción agrícola mediante la extensión de las áreas de cultivo (de mayor tamaño y complejidad), la incorporación de nuevas tecnologías o la ampliación de la producción de tecnologías ya existentes. Hay cierto consenso entre los autores en plantear que a nivel socio-político, esta etapa se caracterizó por la organización en cacicatos o señoríos. Un indicador asociado a estos cambios socioeconómicos, es una mayor inversión de energía en la planificación del comportamiento mortuario. [...] [Durante el periodo de] Desarrollos Regionales aparecen en los cementerios las urnas San José, Shiquimil y Santa María usadas como contenedores para el entierro de párvulos, que suelen asociarse a las cistas de piedra con techo en falsa bóveda. Estas urnas junto con los pucos que las tapaban y aquellos que aparecen en cistas, señalan la aparición de los primeros estilos cerámicos regionales en el área” (Marchegiani 2004: 30).*

La expansión del estado Inca comenzó con Inca Yupanqui (1438-1471) a partir de un núcleo cercano a Cuzco y el valle de Urubamba. Y su sucesor, Topa Inca (1471-1493), en su avance hacia el sur, llega a Chile y el noroeste argentino (Johansson 1996: 75).

Uno de los principales objetivos de los incas en la zona (sin desestimar la producción de otras artesanías) parece haber sido poder tomar provecho de la capacidad técnica de los especialistas en metalurgia, incrementando e insertando la producción en una red más amplia que abarcaba otras instalaciones de una amplia región (González y Tarragó 2005: 90-91). Por otra parte, al parecer, la producción agrícola fue fomentada en relación con el sustento del aparato administrativo local y con la mayor dedicación exigida de los operarios metalúrgicos.

*“[...] el sistema productivo vigente habría sido redimensionado, disponiéndose un mayor control en las cuencas fértiles del lado oriental del valle: Ampajango, Andahuata, Entre Ríos, Jujuil y Caspinchango” (op. cit: 91).*

En relación con este punto, el estudio de los patrones de asentamiento confirma el dominio incaico en la región. Alberto R. González enumeró y analizó los mismos desde una perspectiva formal-funcional; considerando los sistemas económicos en relación con la redistribución de excedentes, juntamente con la existencia de las instituciones reguladoras del funcionamiento estatal, como la organización política, militar y religiosa. (González 1980: 66). En su análisis, agrupó asentamientos incaicos en relación con: 1) la producción, 2) la redistribución y el uso de excedentes, 3) la movilidad y la interrelación interna y externa, 4) militares, 5) políticos administrativos, 6) la religión y el culto.

En áreas como los valles de Santa María y Calchaquí, conocidas por su resistencia a los invasores, el control probablemente debió llevarse a cabo por medios que iban más allá de la amenaza militar. El ubicar edificios con arquitectura inca dentro de sitios indígenas pudo ser una manera de evitar una confrontación directa; así como el introducir rasgos incas en la cerámica del lugar, en lugar de importar artículos peruanos, pudo darle a la población local una primera introducción a la ideología inca, transmitida por los rasgos estilísticos (Johansson 1996:81).

Hay dos aspectos a destacar sobre el interés incaico en el valle de Yocavil. En primer lugar, se trataba de un corredor natural para las comunicaciones entre las tierras altas puneñas y la región valliserrana del NOA. En segundo lugar, las sofisticadas organizaciones productivas preexistentes a la llegada del imperio podían reorientarse hacia sus necesidades a bajo costo.

*“Por una parte, podía aprovecharse la entrenada mano de obra disponible y, por otra, la organización sociopolítica vigente le permitía al Imperio implementar una dominación indirecta, a través de la captación de los líderes locales como agentes del Estado” (González y Tarragó 2005: 70).*

Como refieren González y Tarragó, la imposición de los criterios económicos incaicos fue acompañada de una redefinición del aparato simbólico surandino. Pero esta ideología impuesta, que cubría las escalas no solo material sino ceremonial y ritual, no habría influenciado de igual modo a la totalidad de los miembros de la sociedad.

*“Así como se mantuvieron los estilos expresivos y tecnológicos en la producción de bienes de bronce, la cerámica santamariana mantuvo vigencia con escasas modificaciones [...], una situación que puede estar informando tanto de la fortaleza del aparato ideológico tradicional como de la multiplicación de fenómenos de resistencia cultural y la adecuación a un nuevo orden manteniendo una diferenciación social y simbólica” (op. cit: 92).*

Hacia 1535 se da la llegada al territorio de Diego de Almagro, en su paso hacia Chile. Hacia 1557 Pérez de Zurita, enviado desde Chile, funda las ciudades de Córdoba de Calchaquí en el valle homónimo, Londres al sur del valle de Hualfín y Cañete en Tucumán. Pero Juan Calchaquí organiza la rebelión que expulsará a los invasores. Córdoba es arrasada, y Londres y Cañete son abandonadas. Las poblaciones de la llanura, sin embargo, fueron paulatinamente incorporadas al dominio colonial (Lorandi 1987: 6).

En 1565 se fundan San Miguel del Tucumán, en la zona de Ibatín (sobre la sierra del Aconquija) y Nuestra Señora de Talavera sobre el río Salado en camino hacia el valle de Salta. A la vez se realizan intentos de entradas y fundaciones en el valle Calchaquí, los cuales culminan en sucesivos fracasos. En 1582 es fundada y queda definitivamente establecida la ciudad de Lerma en el valle de Salta. Durante el gobierno de Juan Ramírez de Velasco se realizan las fundaciones de La Rioja en 1591, Nueva Madrid en 1592 y San Salvador de Jujuy en 1593. En la quebrada de Humahuaca se apresa a Viltipoco, el líder rebelde de ese sector, pero en Calchaquí sólo se consigue una falsa paz (op. cit: 7). El gobernador amenaza y logra promesas de acatamiento que no se cumplen.

En 1630 estalla el “Gran Alzamiento”. Chamilín, (también conocido como “El tigre de los Andes”) cacique malfín de Andalgalá, comanda una rebelión masiva contra los invasores. La revuelta incluyó el sur del valle Calchaquí, los pobladores de Aconquija, de Andalgalá y Hualfín. Durante los primeros años los rebeldes infligen duros reveses a los españoles, logran el abandono de Londres e incendian La Rioja en dos oportunidades. Los españoles no logran el control del valle hasta 1643. Chamilín fue capturado y ejecutado en 1637, pero su pueblo, los malfines, junto a los andalgalás y los abaucanes continuaron la guerra hasta su derrota en 1643. La población de estos grupos fue luego dividida y transferida a otras áreas.

En 1656 entra en escena un aventurero español, llamado Pedro Bohórquez, conocido como “el falso Inca”, quien tomó contacto con los indios en su escape de las autoridades de Lima. Este, ocultando a los indios su verdadera identidad, se hace pasar por descendiente de la casa real del Cuzco. Por otro lado, el impostor negocia con los españoles, asegurándoles que les conseguirá los lugares de minas secretas y que apoyará a los jesuitas en su labor. Pero no cumple con ninguna de estas misivas. Secretamente, en Catamarca, trata de conseguir más indios aliados para dar comienzo a un ataque masivo a los españoles. Pero los de Calchaquí no aceptan su plan de atacar las ciudades, y sólo un mestizo, Luis Enríquez, lo sigue con un grupo de indios bajo su mando. En 1659, los españoles, enterados de los planes de Bohórquez, lo confrontan en la frontera salteña de Calchaquí y lo derrotan. Se lo envía a Lima, donde será ejecutado años más tarde.

Mas los indios del valle Calchaquí no se rindieron y continuaron la guerra contra los españoles. La parte norte del valle fue conquistada y se constituyó así un límite “amigo” frente a los sectores aún rebeldes, entre ellos los quilmes, los yocaviles y los anguinaos. Aprovechando antiguas rivalidades entre los indios y la información que “indios amigos” les brindaban, los españoles derrotaron al grupo Yocavil en 1665, dominando totalmente la región.

#### Prácticas mortuorias en el Noroeste argentino

Existen una serie de trabajos sobre costumbres mortuorias en el noroeste argentino, los cuales han sido realizados desde distintas perspectivas y con diferentes objetivos. Como menciona Marchegiani (2004: 4) el paradigma Histórico-Cultural favoreció el desarrollo de una perspectiva sincrónica en el estudio de las antiguas sociedades del NOA. Esta perspectiva obstaculizó el estudio del cambio y la diversidad de los pueblos diaguitas que habitaron la región antes, durante y después de la conquista (op. cit: 4). Sin embargo, dado que en este trabajo se aborda la época tardía, resultan de interés los diversos aportes.

La provincia de Jujuy fue objeto de numerosos trabajos de excavación de tumbas desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX. Carl Schuel, en 1930, realiza una descripción de los distintos tipos de inhumación y construcciones funerarias en la Quebrada de Humahuaca. Esta descripción fue recuperada y reinterpretada por Lafón en categorías como: *inhumación directa* (4 variantes), *cámaras funerarias* (5 variantes), e *inhumación en cámaras funerarias bajo rocas salientes*, en lugares inaccesibles (Lafón 1967: 197).

En 1938, Eduardo Casanova realiza una categorización de los tipos de inhumaciones en la Quebrada de Humahuaca. Propone dos categorías principales, la inhumación en sepulturas y la inhumación en sepulcros, a las que deben agregarse una forma de inhumación mixta, los sepulcros sin tapa, y la inhumación en urna. Como caso especial agrega la inhumación en cuevas que hallara Debenedetti en Peñas Blancas (Casanova 1938: 65).

Por su parte Ciro Lafón, en su trabajo de 1967, “Un estudio sobre la funebria Humahuaca”, realiza un estudio de las prácticas mortuorias en los distintos yacimientos de la región, teniendo en cuenta los siguientes detalles: 1) envoltorio, 2) tratamiento del

cadáver, 3) posición y orientación, 4) ajuar, 5) lugar donde se efectuó, 6) restos de superficie, 7) varia.

Pedro Krapovickas, en 1973, publicó "Costumbres funerarias de los pobladores prehispánicos del Noroeste Argentino". En él se describen los sepulcros hallados en el pucará de Yacoraite (sitio arqueológico de la Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy). Analiza las características de las tumbas, como ubicación, forma y cantidad de individuos. El autor destaca que en aquella región los enterratorios se practicaron fundamentalmente en el interior de las viviendas, en especial en sus ángulos o junto a los muros. Se trataba de entierros colectivos o de párvulos sepultados directamente o en vasijas.

En 1993 Jorge Palma publica "Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria". A tono con los planteamientos de Binford, Saxe y sobre todo, de Peebles y Kus, Palma estudia las sociedades de la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales mediante el estudio del registro mortuario. Para poder establecer una jerarquización de los sitios, y basándose en el acompañamiento hallado en contextos mortuarios en cada sitio, hace una estructuración del lugar. El autor plantea las siguientes hipótesis: 1) La sociedad Humahuaca, durante el período de Desarrollos Regionales, era una entidad política estratificada, con dos niveles de toma de decisiones. 2) Las diferencias de rango entre la dimensión superordinada y la subordinada se evidenciarán primordialmente en la categoría *acompañamiento*. 3) Las diferencias de rango estarán directamente relacionadas con la jerarquía de las instalaciones. Los sitios de primer orden deberán exhibir rangos de mayor nivel en el ceremonialismo mortuario que los de segundo orden (Palma 1993:48).

La otra región de intensos estudios sobre funebria tiene su centro en los Valles Calchaquíes. En 1897, Ambrosetti publica el hallazgo de dos cementerios de párvulos en urnas en El Bañado (Tucumán). Se indica que uno de los cementerios está conformado por 24 entierros en urnas, mientras que el otro por 9. Los cementerios distan 300 m de distancia uno del otro, y están vinculados espacialmente con el gran asentamiento de Quilmes.

En 1902, Carlos Bruch publicó "Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes", donde relató su experiencia recorriendo sitios arqueológicos de Hualfín, Catamarca, durante un viaje en 1897. Como lo indica su título, se trata de un trabajo de naturaleza descriptiva sobre eventos mortuarios descubiertos en su paso por el lugar. Entre las características halladas en varios de los mismos puede mencionarse una hilera de piedras en la superficie delimitando la tumba; la construcción cuidadosa y sólida de muchos sepulcros, en forma de una bóveda de piedras grandes, bien elegidas y ajustadas sin ningún otro tipo de material (Bruch 1902: 5). Si bien muchos sepulcros tenían forma ovalada, había otros con forma rectangular.

En 1902, Ambrosetti realiza una presentación de los materiales recuperados en "El sepulcro de La Paya" (Salta), donde detalla una por una las piezas halladas en dicha tumba por dos buscadores de minas. Su trabajo comprende las siguientes partes: 1)objetos de oro, 2)objetos de bronce, 3)puntas de flecha de hueso, 4)objetos de madera, 5)alfarerías, 6)interpretación del simbolismo, donde asocia la mitología de los calchaquíes con la de los pueblo del sudeste de los Estados Unidos, y 7)edad probable

de esta sepultura (que asigna en una fecha aproximada a 1536-1543, basado en el hallazgo de una muela de caballo).

En 1919 Rodolfo Schreiter publica "Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes". En este trabajo, divide de la siguiente manera las diferentes clases de sepulturas del Valle de Santa María y el del Cajón:

- I. Cementerios de párvulos en urnas funerarias decoradas, las que están: a. depositadas en cámaras sepulcrales subterráneas ("cistas"); b. enterradas directamente en la tierra.
- II. Cementerios de niños enterrados en grandes urnas toscas ("huirquis"), sin ornamentación pintada.
- III. Cementerios de adultos en cámaras sepulcrales subterráneas.
- IV. Sepulturas de adultos directamente en la tierra. Estas se encuentran generalmente en los mismos cementerios de la categoría anterior o en sus cercanías.
- V. Sepulturas en grutas naturales, tanto de adultos como de urnas conteniendo párvulos.

Entre algunos de los puntos expuestos por Schreiter cabe mencionar su observación de haber hallado siempre los cementerios lejos de las ruinas de los pueblos antiguos, el no haber encontrado sepulturas dentro de lugares de habitación; y su afirmación sobre una separación constante de adultos y de niños en cementerios diferentes.

Esta hipótesis sobre la separación constante de adultos y de niños en cementerios distintos fue refutada por posteriores investigadores que demostraron la existencia de variabilidad en las prácticas mortuorias de los diferentes pueblos diaguitas. Fueron hallados diferentes tipos de cementerios y en algunos de ellos coexistieron entierros de párvulos en urnas y cistas para adultos, como pudo verse en Famabalasto (Cigliano 1958, Arena 1975), en la Quebrada de Shiquimil (Perrota y Podestá 1975) y en Rincón Chico entre otros (Lorandi et al. 1960). Los trabajos de Schreiter son otro exponente de la perspectiva sincrónica en la interpretación de las poblaciones prehispánicas del NOA (Marchegiani 2004: 21).

En 1958 Eduardo Cigliano presenta "Arqueología de la zona de Famabalasto", donde describe las características de los cementerios de este sitio ubicado en el departamento de Santa María, Catamarca. Estudiando los trabajos de las expediciones Muñiz Barreto (véase más adelante), más trabajos personales en la región, aporta las características (ubicación, forma, construcción, cantidad de individuos, ajuares) de cada uno de los cementerios. El trabajo estuvo orientado hacia la correlación cronológica de los materiales hallados, empezando por la descripción de cada sitio arqueológico de la zona: hallazgo por hallazgo, dando luego una descripción en conjunto de los materiales excavados. Cigliano comenta, sobre su estudio de los cementerios del sitio:

*"Tal vez es la parte más importante de este estudio que estamos realizando para esta área, lo consideramos así porque nos permite, con sus ajuares y entre éstos la cerámica, establecer una cronología."* (1958: 71)

En 1964 Eduardo Berberian publicó "Enterratorios de adultos en urnas en el área valliserrana del Noroeste Argentino". En este trabajo hace un recuento de este tipo de inhumaciones, presentando descripción y asociaciones de las piezas conocidas. Presenta

las diferentes hipótesis que se sucedieron sobre el origen de esta práctica y analiza las vías de difusión posibles que la habrían acercado al NOA y el área valliserrana, infiriendo que la costumbre es “fruto de una corriente proveniente del este del continente” (Berberian 1964:36). Tras su análisis de distintos sitios de la región donde se realizaron este tipo de prácticas, sostiene que las mismas se realizaron fuera de las habitaciones o recintos y que formaban cementerios. No existirían señales superficiales indicatorias. Las inhumaciones fueron de tipo primario y en el interior de las urnas vasos y elementos de uso personal acompañaban al esqueleto (aros, topus, brazaletes, collares de malaquita y fragmentos de tejidos). En torno de la urna funeraria se ubicaban como ajuar vasijas de tipo Belén pintadas con decoración negro sobre rojo (comúnmente utilizadas para inhumaciones de párvulos) y escudillas toscas, todas en posición invertida. En algunos casos se emplearon dos tapas; una cumplía la función de tal y la otra, más grande, para contener el cuerpo del sujeto inhumado (Berberian 1964: 37).

En 1975, Perrota y Podestá analizan los datos aportados por Weiser sobre las excavaciones en una serie de cementerios en la quebrada de Shiquimil (Valle de Yocavil). En su estudio, realizaron una clasificación de tipos de cementerios a partir de los hallazgos en los cementerios I, II y III del “Bordo”:

1. Cementerio de adultos en cistas subterráneas con ajuar y párvulos en urnas del tipo Santa María, variedades tricolor y bicolor, enterradas directamente en tierra. Las urnas tricolor y bicolor constituyen dos conjuntos separados, uno al Este y otro al Oeste. Cementerio I del Bordo.
2. Cementerio de entierros directos de adultos con ajuar y párvulos en urnas del tipo San José y Santa María tricolor, enterradas directamente en tierra. Cementerio II del Bordo.
3. Cementerio de adultos en cistas subterráneas con escaso ajuar, entierros de adultos directos en fosas y párvulos en urnas del tipo San José y Santa María tricolor. Los entierros en urnas constituyen un conjunto alejado unos metros de los entierros de adultos. Cementerio III del Bordo.

También en 1975, Arena publicó sus estudios sobre cementerios hallados en el valle del Cajón. En su trabajo, enmarcado dentro del período agroalfarero tardío (Desarrollos Regionales), describe los hallazgos de tres cementerios de la zona de Peñas Azules: los cementerios “Campo del Fraile”, “Oeste de la Playa del Chiflón” y “Playa de la Aguada”. También analizó dos de los cementerios de Famabalasto (cementerio IV parte b y cementerio VI) estudiados por Cigliano. Basándose en los mismos criterios que Cigliano (tipos cerámicos y contenido de las cistas) pero con un profundo estudio analítico basado en la escuela de Gardin (Francia), analiza los materiales y distingue cinco tipos de cementerios:

1. Cementerio de párvulos en urnas, variedades Peñas Azules, Shiquimil geométrico, San José tricolor y Famabalasto tosco, enterradas directamente. Cementerio IV b y VI de Famabalasto.
2. Cementerios de adultos en cistas sin ajuar y párvulos en urnas variedades Peñas Azules, Shiquimil geométrico y San José tricolor. Cementerio Campo del Fraile.
3. Cementerio de adultos en cistas con escaso ajuar y párvulos en urnas variedades Santa María tricolor y San José tricolor. Cementerio al Oeste de Playa del Chiflón.

4. Cementerios de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas variedad Santa María tricolor. Cementerio de Playa de La Aguada y Cementerios I, II y V de Famabalasto.
5. Cementerios de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas variedad Santa María bicolor. Cementerios VII y IV parte a de Famabalasto.

Con el tiempo, comienzan a publicarse trabajos donde se va cada vez más allá del marco descriptivo y sincrónico, y se profundiza en las posibilidades que brinda el estudio del registro mortuario para conocer mejor las sociedades complejas.

Inés Baffi, en 1994, realiza un trabajo donde apunta al estudio de la complejidad social en la población prehispánica tardía del sector septentrional del Valle Calchaquí, analizando otro tipo de indicador: el registro bioarqueológico. Teniendo en cuenta los recaudos planteados por Hodder, la autora sostiene que ciertos indicadores bioarqueológicos, como la deformación artificial del cráneo, reflejan la identidad social del individuo o bien, su pertenencia a determinado grupo social. Parte de la hipótesis que, por señales corporales, las personas sociales pueden indicar su pertenencia a un determinado grupo social. Este tipo de señales pueden ser extrabiológicas (sombreros, peinados, adornos, vestidos, tocados) o presentarse directamente en el cuerpo del individuo, como por ejemplo en tatuajes, mutilaciones o mediante la deformación artificial del cráneo. Y es esta última práctica la que la autora se dispone a estudiar, ya que considera que estas prácticas eran utilizadas por la sociedad para identificar categorías sociales dentro de la población (Baffi 1994: 121).

En 1996, Nils Johansson realiza un estudio sobre las costumbres funerarias en el sitio de El Pichao (Valle de Santa María, Tucumán). Durante 1989-1992 se realizaron excavaciones en diferentes sectores del sitio como parte de un proyecto conjunto entre las universidades de Gotemburgo (Suecia) y de Tucumán. En el esquema cronológico establecido para el sitio (a raíz de 38 fechados, la mayoría por TL) pudieron establecerse tres fases diferentes en su desarrollo durante el período 1000-1700 AD. Se excavó en tres cementerios: Quebrada del Águila, Carrizal y Amancay. El autor realizó un análisis de diferenciación social en el cementerio de Amancay, el único de los tres con cantidad suficiente de artefactos para poder realizarlo. En base a este análisis se hicieron 4 sugerencias, relacionadas con la cantidad de individuos por tumba, diversificación de los artefactos y la accesibilidad a los mismos.

Johansson observó así dos estratos verticales en las tumbas analizadas: uno alto, con pocos individuos enterrados y muchos artefactos; y otro bajo, con muchos individuos enterrados y poco material. También indica una conexión entre el estrato alto y la presencia de artefactos de origen español en los sepulcros (1996: 213). Construye dos “escenarios” posibles: En el primero la diferenciación observada sería sincrónica: habría un estrato alto y uno bajo durante el Período Hispano-Indígena; en el segundo, la diferenciación sería diacrónica (se habría hecho más visible durante el período Hispano-Indígena).

Un aspecto interesante en el trabajo del autor es que fue más allá de estas conclusiones y comparó sus análisis en El Pichao con los trabajos realizados en Caspinchango y Chiquimil durante las campañas Muñiz Barreto, estudiando las libretas de Weiser y Wolters. También es interesante destacar que Johansson incluyó para sus estudios los datos de los cementerios “Al sur de la Quebrada Divisoria” (Cementerio 1) y “Potrero del Ciénago”, de los que no había datos publicados más allá de una leve

mención por parte de Debenedetti (véase más abajo). Un análisis de correspondencia incluyendo a estos sitios reflejó que la diferenciación vertical mencionada por el autor entre dos estratos en la sociedad, se visualizó también. Sostiene que la diferenciación observada se manifiesta en los artefactos y en el modo de deposición del cuerpo, independientemente del tipo de tumba utilizada o de la edad del individuo.

En 2004, Marina Marchegiani realizó un estudio sobre la alfarería funeraria del sitio Rincón Chico (Valle de Yocavil, Catamarca), entre los siglos X y XVII dc. En su trabajo aborda el problema de los cambios en la producción de la alfarería funeraria en dicho sitio documentando las evidencias en los cementerios Rch 11, Rch 15, Rch 25 y especialmente Rch 21. En todos los cementerios de la localidad parecen coexistir entierros de niños en urnas y de adultos en cistas, aunque aún falta ampliar las excavaciones en Rch 11 y Rch 25 para confirmarlo. La variabilidad en el comportamiento mortuario se expresa además en la presencia de entierros aislados en diferentes localizaciones. La autora estudia el material cerámico del cementerio Rch 21 y a partir de su análisis intenta proponer una secuencia estilística local de los cambios en la producción de la alfarería funeraria.

### Análisis del material cerámico

La cerámica de estilo Caspinchango ha sido habitualmente descrita en términos de aculturación, pérdida de identidad cultural o decadencia. Laura Quiroga (1995, 2001) estudió piezas de la colección Muñiz Barreto, específicamente aquellas de los cementerios Rico y Monte Redondo de Caspinchango, cuestionándose por qué debía interpretarse el cambio estilístico o el deterioro técnico como desintegración. La autora plantea su análisis cerámico dentro del contexto social en el que se dio el encuentro entre la población calchaquí y el español. En este contexto, la llegada de los jesuitas en 1588 responde a una política del estado, en la que las misiones religiosas se transforman en avanzadas coloniales en el valle (Quiroga 1995:10).

El tratamiento de la muerte se convirtió en un aspecto problemático en las relaciones entre las prácticas indígenas y los intereses españoles. Con el análisis de las piezas de la colección de Caspinchango y utilizando nociones propuestas por la sociología del arte, como el estudio del campo artístico (Bourdieu 1990, García Canclini 1979), Quiroga propone una perspectiva diferente para analizar las relaciones coloniales, estudiando estilo y práctica.

*“Los jesuitas también apelaron a la violencia para terminar con la idolatría en el valle como lo demuestra la destrucción de objetos y mochaderos [...] El desentierro de un cuerpo que no hubiera sido sepultado de forma cristiana, como medio de reparación de una práctica idólatra, pone en evidencia por un lado la presión del estado colonial y por otro, podemos comenzar a evaluar el problema de la cultura material en relación con aquello que se consideraba prácticas ilegítimas [...] La alfarería aparece entre los ítems materiales que integrarían un ajuar idólatra en el Valle, destinados a reproducir, según el testimonio jesuita, condiciones y necesidades similares a las que habían gozado en vida [...]” (op. cit:11).*

En su análisis, la autora reconoce una vinculación estilística entre alfarería pre y post-hispánica, y reconoce a la cultura material como un modo estilístico con el que los diferentes sectores sociales comprometidos operan en la realidad.

El capital estilístico, más que reflejo de desintegración o aculturación de los vencidos, es más bien una práctica y una estrategia en el contexto de un espacio social que busca establecerse en términos de relaciones coloniales (Quiroga 2001:290).

El estudio de las piezas de la colección Muñiz Barreto del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, correspondientes a los trabajos en Caspinchango, va a constituir uno de los puntos importantes de la investigación de esta tesis, junto con la observación en terreno efectuada entre 2003 y 2004 y el estudio de las notas de campo. Uno de los propósitos de este trabajo constituye el describirlas en base a un marco clasificatorio más moderno, y con ese fin se utilizaron distintos esquemas de clasificación.

El primero, presentado aquí a modo de una identificación primera de las piezas, es concebido con respecto a las características de la forma como tal; en base a una aproximación geométrica, siguiendo a Anna Shepard (1957). Esta autora utiliza conceptos introducidos en 1933 por G. Birkhoff, quien analizó los puntos del contorno de las vasijas sobre los cuales descansa el ojo. Este tipo de análisis es muy útil tanto para el dibujo de la forma de una vasija como para su clasificación y descripción. Los cuatro “puntos característicos” son: 1) puntos terminales de la curva en la base y en el labio (PT), 2) puntos donde la tangente es vertical (PTV), 3) puntos de inflexión donde la curvatura cambia de cóncava a convexa o viceversa (PI), 4) puntos angulares donde la dirección de la tangente cambia abruptamente (PA).

La simetría hace referencia a la división de la pieza en dos partes iguales, según un eje central de rotación. La estructura se define según la posición de la tangente en el orificio de la pieza y de los puntos característicos. Hay tres clases estructurales de vasijas: *no restringidas* (con la tangente vertical o inclinada hacia fuera de la pieza), *restringidas dependientes* (con la tangente inclinada hacia adentro, con el diámetro del orificio dependiente del diámetro mayor del cuerpo de la pieza) y *restringidas independientes* (con la tangente inclinada hacia adentro, con el diámetro del orificio independiente del diámetro mayor de la pieza) (Lámina 1).

Existen cuatro tipos de contorno: simple, compuesto, inflexionado y complejo. La división se basa en el tipo de puntos característicos existentes. Las formas simples tienen sólo puntos terminales y a veces punto de tangencia vertical. No tienen puntos angulares y de inflexión. Las formas compuestas tienen un punto angular, pero carecen de puntos de inflexión. Las formas inflexionadas tienen un punto de inflexión, pero no tienen puntos angulares. Las formas complejas presentan dos o más puntos angulares y/o de inflexión (Marchegiani 2004: 68).

Así, los distintos tipos de piezas (Lámina 2) halladas en la colección se enmarcan en estas definiciones. Las urnas santamarianas tricolor poseen formas restringidas independientes. Muchos de los pucos mencionados se enmarcan en el tipo no restringido de contorno simple, y existen otros de contorno inflexionado. Los vasos también pertenecen a las formas no restringidas de contornos simples. Las llamadas ollas Caspinchango, por su parte, se adscriben a la forma restringida independiente. Las llamadas ollitas de pie pertenecen a las formas restringidas independientes de contorno inflexionado, del mismo modo que las ollitas de un asa.

También se utilizaron como marco clasificatorio los conceptos propuestos por Perrota y Podestá (1976) y la seriación de urnas Santa María y pucos asociados por ellas

propuesta (Perrota y Podestá 1973). Esta seriación con valor cronológico se basó en un análisis estilístico de rasgos y su consecuente codificación, y se realizó trabajando con urnas y pucos de la colección Muñiz Barreto depositadas en la División de Arqueología del Museo de La Plata (Láminas 3,4 y 5). Se obtuvieron, tanto en las urnas como en los pucos,

*“seis fases con valor cronológico cuyo último momento, o sea la fase V coincide con el fin del período precolombino y el comienzo del hispano-indígena. El comienzo o sea la fase 0, se situaría muy al principio del Período Tardío, ya que su asociación con San José está demostrada”* (Podestá y Perrota 1976: 44).

### 3. CASPINCHANGO

Caspinchango es un valle transversal al de Santa María, ubicado a 18 km al este de la ciudad homónima, con una orientación SE-NO (Figura 1, Láminas 6 y 7). En igual dirección se encuentra surcado por los ríos del Rincón y sus afluentes, el de Las Lomas Bayas y el de Las Esquinas, los cuales se unen en la quebrada homónima del primero conformando la cuenca hídrica del río Santa María. El valle tiene forma de triángulo isósceles con la base orientada hacia el Sur, alcanzando las últimas estribaciones norte de la Sierra del Aconquija. El vértice, que apunta hacia el Norte, coincide con la unión del río del Rincón y su afluente, el de Las Esquinas. Hacia el Oeste, bordea al valle el cordón de las Lomas de Caspinchango Occidentales y hacia el Este, la línea discontinua, que con dirección SE-NO forman los Cerros Divisadero, Pabellón, Maravilla y Lomas de Caspinchango Orientales. Los ríos que recorren el valle trazaron cauces encajonados en gargantas estrechas y durante las crecientes estivales bajan con gran caudal de agua y materiales de arrastre, erosionando las zonas lindantes.

La localidad de Caspinchango posee un microclima húmedo, que la diferencia de la aridez característica de la región, permitiendo el cultivo de huerta, cereales y frutales como por ejemplo: duraznero, manzana, membrillo, nogal, vid, ciruelo, algarrobo, papa, tomate y maíz. Las plantas silvestres que crecen en forma natural son de utilidad a sus habitantes; por ejemplo pueden encontrarse ruda del campo, albaca, malva, hinojo, arcayuyo, poleo, páico, menta, palo azul, malvisco, muña-muña y jarilla. La fauna típica de la zona incluye animales como zorros, liebres, horneros, calandrias, zorzales, cóndores, halcones, loros, pepiteros, ovejas y cabras.

El poblado se extiende unos 4 km en el vértice del valle, llegando más al norte de la confluencia de los ríos del Rincón y de las Esquinas. Para llegar a él, hay que transitar el camino que lo une con la ruta provincial n° 307. Tal como ya lo habían descrito Arocena y otros en 1959, este se encuentra aún en pésimas condiciones, debido a crecientes estivales de los arroyos que lo cruzan y a un abandono por parte de las autoridades responsables. El poblado está compuesto por unas doce familias, que viven a lo largo del camino principal que culmina en el camping. Este consiste de unos pocos espacios para acampar. Al momento de nuestra última visita, en 2004, no había luz y el baño estaba en muy malas condiciones. A poco de ingresar al poblado, siguiendo el camino, se encuentra la escuela primaria, que era atendida por tres maestros y tenía un total de 19 alumnos. Algunos de los chicos venían desde Masao y La Maravilla, cruzando grandes distancias a pie por las madrugadas hasta llegar a la escuela. Al salir de ésta, acompañaban a sus padres a atender el ganado (como volver a encerrar los animales en los corrales con la ayuda de perros y darles de comer). No había teléfono en Caspinchango; existía una radio, pero esta era manejada únicamente por una de las maestras, que al terminar las clases volvía a Santa María.

Durante el año se celebran dos fiestas importantes en el lugar. En el mes de Febrero se realiza el festival de la Pasacana, y en Junio se realiza la festividad religiosa de la patrona del lugar, la Virgen María Auxiliadora.

## Sitios Arqueológicos

Los restos arqueológicos se encuentran diseminados por todo el valle. Comienzan en el pueblo actual y rebasan hacia el Este la línea de los cerros que lo limitan en esa dirección. Se trata de andenes y cuadros de cultivos entre los que están

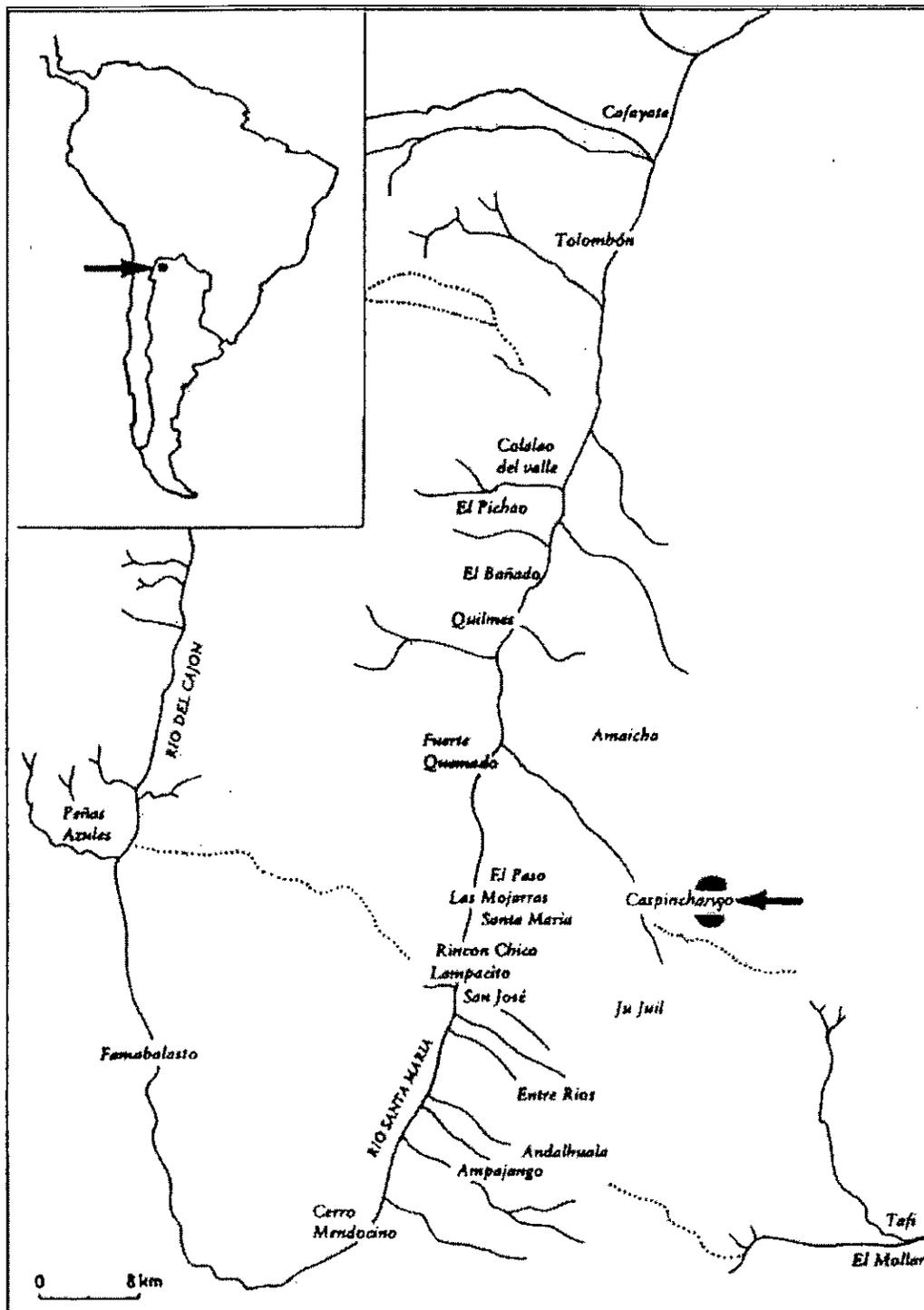


Figura 1: Mapa del Valle de Yocavil. Modificado de Johansson 1996.

esparcidas unidades de viviendas de paredes de piedras. Los andenes están conformados por líneas de piedras, que varían en la orientación y en la anchura según la pendiente natural del suelo, correspondiendo los más angostos a los terrenos más empinados. Algunos de estos andenes tienen líneas divisorias transversales, también de piedras, que delimitan superficies rectangulares utilizadas posiblemente como cuadros de cultivos (Arocena, Gasperi y Petruzzi 1959: 85).

Durante uno de nuestros recorridos por el lugar (durante la campaña en 2004, ver más adelante), estando cerca del yacimiento Masao, hallamos los restos de una represa indígena. Esta es evidencia del sistema utilizado para el riego por los antiguos habitantes del lugar. Y hay que tener en cuenta, como considera el mismo Vladimiro Weiser en sus diarios de campo, y como también sospechan Arocena, Gasperi y Petruzzi, que la zona pudo gozar de más lluvias en el pasado.

Además de los restos visibles en el llano del valle y en los cerros circundantes (como el caso de Pabellón, Masao, etc.) pudimos determinar en el lugar cementerios y posibles enterratorios aislados (véase más abajo).

El Monte. Más allá de la calle central se encuentran los restos que constituyen este yacimiento, que se extienden entre los ríos de El Rincón y Las Esquinas cubriendo unos 6 km. El sector se caracteriza por una vegetación natural abundante, sobre todo en cactáceas. La cerámica de superficie es muy abundante y evidencia una gran variedad de estilos, que incluyen, en una recolección superficial con un total de 263 fragmentos: Ciénaga pintada (7), Gris Liso (29), Gris grabado (35), Aguada pintada (13), Aguada grabada (3), San José <sup>3</sup> (63), Santa María (46), Crema liso pulido (8), Rojo liso pulido (21), Famabalasto (1), Yocavil rojo/blanco (3), Yocavil tricolor (6), Inca (1), Tosca (6), No reconocidos (21) (Arocena, Gasperi y Petruzzi 1959:87).

El hallazgo de morteros colectivos junto a andenes y unidades de viviendas apoya la idea de que el valle fue ocupado por una población agrícola de gran intensidad. Las autoras realizaron una excavación en una de las habitaciones de una unidad de viviendas (Unidad 1) de este yacimiento. Se consigna que el piso de la misma apareció a poco de comenzada la excavación, a unos 0.22 m; y en la tierra de relleno acumulada sobre el mismo se hallaron los siguientes fragmentos de cerámica: Gris Liso (9), Gris grabado (9), Aguada Pintada (1), San José (8), Santa María (3), Tosca (32). Y la cerámica asociada al piso es la siguiente: Ciénaga liso (1), Gris liso (1), Gris grabada (1), Aguada pintada (1), San José (4), Tosca (27). En la habitación 2, de la misma unidad de viviendas no se encontró cerámica asociada al piso; pero en la tierra de relleno se hallaron los siguientes fragmentos: San José (2), Santa María (1), Tosca (11). (op. cit: 90)

El Ciénago. Los restos arqueológicos de esta zona cubierta de jarillas y pastos duros se extienden entre los ríos El Rincón y Las Lomas Bayas, y llegan por el sur hasta las estribaciones de las sierras del Aconquija. Arocena y otros describen así la zona:

*"[...] los restos tienen las mismas características ya observadas en el yacimiento "El Monte". Los andenes de cultivo conservan un mayor desnivel entre sí, debido a la inclinación más*

---

<sup>3</sup> Las piezas mencionadas por las autoras no fueron examinadas para este estudio. Por ello, hay que tener en cuenta que la designación de las mismas como "San José" en el trabajo citado está dada antes de otros estudios que llevaron a especificaciones tales como San José Tricolor y Shiquimil Geométrico.

*acentuada de la pendiente, desnivel que se presenta también en las habitaciones. La vegetación natural es mucho más pobre que en la zona de "El Monte", con absoluto predominio de arbustos bajos y cactáceas" (op cit: 92).*

Las autoras realizaron una recolección superficial de la llamada Unidad 1 en este yacimiento, y una excavación en la llamada Habitación 1, en la que se diferenciaron 2 pisos. Se hallaron los siguientes fragmentos de cerámica: Recolección superficial de la Unidad 1: Gris liso pulido (2), Ciénaga Morado (1), Tosca (4), Apéndice grabado (1), Inclasificado (1). En el relleno entre el piso 1 y 2: Ciénaga liso pulido (2), Gris liso pulido (2), Gris grabado (1), Tosca (7). Cerámica asociada al piso 2: Gris liso pulido (1), Tosca (15) (op cit: 95).

El Pabellón. Está ubicado en el cerro homónimo, situado a unos 2 km al este del poblado de Caspinchango. Se encuentra sumamente destruido por los derrumbes, sobre todo en la ladera Este. En general se trata de grupos de viviendas rectangulares con paredes de pirca y ripio, dispuestas a modo de escalones que siguen la inclinación de la pendiente.

Estos grupos están integrados por habitaciones de planta rectangular, con la salida orientada en casi todos los casos hacia el Norte, salvo algunas pocas hacia el N.O. En la actualidad se conservan cuatro grupos, pero en las laderas Norte y Este se encuentran restos de pircas y de cerámica, lo cual hace suponer que los derrumbes han desmoronado otros grupos (op. cit.106).

En la recolección superficial realizada por Arocena y otros, presenta una mayoría de Santa María tricolor. Sobre 47 fragmentos recogidos, 35 pertenecen a este tipo, 1 al San José y 11 a cerámica tosca.

Masao. La Quebrada de la Quesería se encuentra en la vertiente oriental del Valle de Santa María, al Norte de Caspinchango, y actualmente se asientan allí diferentes localidades, entre las que se cuentan Masao y La Maravilla. Mientras que esta última se emplaza al pie del extremo oeste del cerro homónimo, Masao lo hace al pie del lado Sudeste. El yacimiento Masao se encuentra en la cima de dicho cerro, y se presenta como una planicie cortada en dos sectores por una quebradita con orientación Este-Oeste. El sector norte tiene una superficie aproximada de unas 3.5 ha y el sector Sur posee 1.8 ha (Baldini y Scattolin 1993:48).

El sitio incluye unidades constituidas por dos o más recintos cuadrangulares o rectangulares de perímetro completo con o sin abertura de entrada. También suelen asociarse estructuras circulares que pueden dividirse en dos categorías. Una mayoría conserva paredes de mayor altura, teniendo más de 3 m de diámetro; los restantes son más pequeños, de 2 m o menos de diámetro y con paredes muy bajas. En relación con las unidades compuestas puede ocurrir un recinto total o parcialmente cerrado de mayores dimensiones.

Existen además recintos aislados, circulares y cuadrangulares. Las áreas de habitación dejan entre ellas zonas libres de edificación. No se hallaron construcciones con una finalidad manifiestamente defensiva, pero el sitio se localiza en una meseta de difícil acceso y con una excelente visibilidad de la región (op.cit: 49-50).

Arocena y otros (1959:104) realizaron una recolección superficial del sitio (que llamaron "La Maravilla"). La misma arrojó el siguiente resultado: Santa María (30), San José (6), Gris liso (2), Famabalasto negro grabado (2), Tosca (8).

## Los caspinchangos

¿Quiénes fueron los caspinchangos? O mejor dicho, ¿qué sabemos de ellos? Los estudios arqueológicos realizados hasta el momento nos hablan de grupos agricultores que habitaron las zonas bajas y altas de la zona.

En los sectores conocidos como El Monte y El Ciénago habitaron conjuntos de viviendas esparcidas entre andenes y cuadros de cultivos. En lo alto de los cerros La Maravilla y Pabellón se hallaron los grupos de viviendas y otras estructuras mencionadas. Pero para saber más sobre este pueblo y sus vínculos con otros grupos, contamos con la ayuda del estudio de las fuentes coloniales. Lorandi y Boixadós (1987-88: 326) estudian un litigio legal de 1681 en el que dos vecinos de Salta, Pedro Díaz de Loria (encomendero de los cafayates) y Pedro Mendoza y Posadas (encomendero de una cuarta parte de los indios quilmes) litigan por la posesión de unos indios. Estos se encontraban residiendo en una estancia de Pedro Díaz de Loria, ubicada en Alemania sobre la Quebrada de Guachipas; y Mendoza Posadas los reclama alegando que estos indios son quilmes. Ambas partes presentan testigos, y el juicio se desarrolla ante la presencia del gobernador Angel de Peredo:

*"Díaz de Loria dice tener pruebas de que los indios en cuestión eran originarios de la jurisdicción de Londres, adonde habían sido vencidos por los fundadores de La Rioja. Habían estado encomendados durante cuatro años, desde allí huyeron hacia la zona de Quilmes, emparentándose con sus habitantes. Los de Quilmes les cedieron tierras en Caspinchango, en la vertiente oriental del valle, hecho que merece especiales reflexiones sobre los derechos de tierras en el interior del espacio que nos ocupa. Al cabo de unos años se produjeron conflictos entre ambos grupos y su alianza perdió vigencia. Los cafayates entonces se adentraron hacia el valle y se asentaron en el Quebrada de Bambola o Bombilán (¿Quebrada del río Las Conchas?) donde los citan los Autos, y según precisa nuestro documento, "quedándose en la aguada de Caspinchango sólo aquellos que eran casados con indias quilmes". Los cafayates de Caspinchango eran gobernados por el sobrino del cacique de Cafayate, llamado Juan Chillo, y reconoció como principal al curaca de Cafayate. La temprana derrota de estos últimos y su posterior desnaturalización a los llanos de Salta en 1659, según Díaz de Loria, disgustó a los quilmes, ya que hasta ese momento habían sido aliados (...) y luego tomaron represalias contra los cafayates que residían en Caspinchango. Estos se vieron obligados a huir y a refugiarse en el sector del valle Calchaquí ya "pacificado" y solicitaron protección a Díaz de Loria como encomendero de los Cafayates (...) Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, el gobernador Alonso de Mercado ordenó una investigación interrogando al grupo en cuestión, en la cual todos declararon ser cafayates casados con mujeres quilmes y huidos de Caspinchango por los conflictos ya mencionados. Ante estas evidencias, el gobernador confirmó al grupo en la encomienda de Díaz de Loria y se obligó a Mendoza Posadas a devolver a los que tenía bajo su custodia." (op. cit: 327-328).*

En este pleito se pone en evidencia los posibles vínculos entre los quilmes y los caspinchangos. Los quilmes parecen tener, según el documento citado, derechos a tierras en Caspinchango. Lorandi y Boixadós plantean que quizás esto era con fines de complementariedad ecológica. Y se preguntan: "¿se trataría de una colonia multiétnica?" (op. cit: 361). Es llamativo el hecho que los cafayates residentes en Caspinchango respondieran a un jefe de esa agrupación (Cafayate). Esto podría evidenciar varios niveles políticos, tanto horizontales como verticales, conviviendo en este valle.

Las autoras mencionan los datos de las fuentes sobre los *uchimilmasao*, de los que sospechan tenían localización "próximo a Masao". Los *uchimilmasao* y los *ulpingasta* (grupo cuya localización no se certifica en el texto) estuvieron entre los grupos convocados para el levantamiento y figuran en el listado de curacas que

participaron de la reunión de Pomán en 1657. Los dos grupos concurren con sus caciques: Diego Siquinta de Ulpingasta y Agustín Silpitocela de Uchimilmasao: *“que el primero contaba con ciento cincuenta almas de familia y el segundo con trescientas cincuenta. Sería un grupo más numeroso que los caspinchango, que tenían doscientas cincuenta almas de familia.”* (op. cit: 362).

En cuanto al destino final de los Caspinchangos, las fuentes también hacen mención a este respecto. Tras la derrota de los quilmes, se supone que los grupos restantes que no habían sido ya dominados ofrecieron la paz a los españoles. El padre Torreblanca sostiene que los caspinchangos y los Tucumangastas fueron enviados a Tucumán, aunque Lorandi y Boixadós no los localizaron en documentos posteriores (op. cit: 402).

Como reflexión final se puede sostener que el territorio de Caspinchango contó con su propia organización espacial y probablemente territorial interna, más allá de las articulaciones que haya tenido con el área mayor. Internamente, Masao pudo constituir un conglomerado mayor en sitio alto y tal vez, el eje de la organización sociopolítica local, mientras se mantenía relaciones sociales estrechas con Quilmes, Amaicha y el oriente de Yocavil, como Lorohuasi.

#### Las campañas financiadas por Benjamín Muñiz Barreto

La colección Muñiz Barreto, que hoy se conserva en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, Buenos Aires, fue recolectada a lo largo de 11 campañas llevadas a cabo entre 1919 y 1930. Contiene más de 11000 objetos de 3000 tumbas. Benjamín Muñiz Barreto, miembro de una influyente familia dedicada a la colección de antigüedades, financió los trabajos. Contrató en primera instancia al coleccionista austriaco Karl Schuel como encargado de las excavaciones; y otro austriaco, el ingeniero Vladimiro Weiser fue empleado en el proyecto. A partir de la segunda campaña fue Weiser quién quedó a cargo de los trabajos en el campo. Salvador Debenedetti fue contratado como responsable general de todo el proyecto. Pero se presentaba alternadamente, y solo de una forma supervisora. La conducción de las campañas, las técnicas de excavación y los registros quedaron mayoritariamente en manos de Weiser. Los trabajos en la zona de Caspinchango fueron llevados a cabo durante la tercera campaña, en 1921.

Desde de la cuarta campaña, el topógrafo Federico Wolters fue contratado como asistente, y a partir de la muerte de Weiser en 1925, quedó a cargo de las excavaciones hasta la campaña final en 1930. A la muerte de Barreto, en 1931, la colección fue comprada por el gobierno argentino. La búsqueda de antigüedades coleccionables, como las urnas, parece haber sido el principal objetivo de las campañas. Y esto es reflejado en la metodología de trabajo en el campo. El equipo de trabajo incluía unas 10 personas, que a veces Weiser dividía en dos equipos que buscaban cementerios (con objetos enteros) en diferentes sitios. Un guía local los conducía hasta las zonas con hallazgos. Cuando se detectaba un cementerio, se llevaban a cabo largas trincheras irregulares en busca de urnas. Las libretas de campo incluían descripciones y dibujos de planta y perfil de cada hallazgo, con todas las medidas relevantes. Se realizaban triangulaciones de los cementerios y se tomaban fotografías de los trabajos.

A partir de la cuarta campaña, con Wolters a cargo de los dibujos y Weiser a cargo de los diarios de campo y las triangulaciones, la documentación tiene una mejora y se hace más detallada. Las fotografías muestran, además, trincheras rectangulares con secciones intermedias. Esto indica que se llevaban a cabo de un modo más sofisticado.

### La publicación de Debenedetti sobre cementerios de Caspinchango

Aunque el naturalista viajero Adolfo Methfessel recorrió la zona de Caspinchango en sus viajes entre 1887 y 1889 (Chiappe 1965), dejando registrada la figura de un aríbalo de adscripción tardía (Outes 1907: Lám. II, 10) procedente de Pabellón, fue Salvador Debenedetti el primero en publicar un trabajo sobre el lugar y sus cementerios, basándose en los trabajos de Weiser. Aunque menciona el hallazgo de nueve cementerios en Caspinchango, el trabajo es básicamente una descripción de los materiales hallados en dos de ellos, Rico y Monte Redondo (Lámina 9). Esto es debido a que consideró como relevantes (“*por el momento*”, según expresó el autor en el trabajo) aquellos donde se halló materiales europeos.

El autor, entre sus conclusiones, sostiene los siguientes puntos:

\*que en los cementerios de Caspinchango no existen utensilios pertenecientes a la cultura inca.

\*que los cementerios fueron emplazados sobre abandonados cementerios de párvulos en urnas de tipo Santa María, que pertenecerían a una época muy anterior.

\*que en los cementerios de urnas santamarianas no se encontraron objetos ni de tipo incaico ni Caspinchango, lo que evidenciaría distintas culturas, en épocas distintas, y por último:

*“Hasta este momento y, provisoriamente, se entiende, pueden fijarse estos periodos culturales, arrancando de los yacimientos de Caspinchango, influidos por la corriente conquistadora: periodo contemporáneo de la conquista; periodo inmediato anterior con influencia incaica; periodo santamariano sin conexión y, aparentemente, autónomo.” (Debenedetti 1921: 46).*

### La crítica de Outes

En 1923, Félix Outes realizó una nota crítica sobre el artículo de Debenedetti. En ese trabajo presenta una serie de comentarios de relevancia a los propósitos de esta tesis. Entre las críticas más importantes que Outes realiza, se encuentra en primer lugar el que Debenedetti no analizara la totalidad de los cementerios del lugar, limitándose al estudio de sólo dos de ellos (Rico y Monte Redondo):

*“Esta circunstancia, por sí sola, invalida las conclusiones formuladas, pues, se han omitido los amplios elementos de juicio que exige la evidencia arqueológica, cuando se trata de investigaciones que encaran la solución de problemas referentes a sucesión de niveles culturales, cronología relativa y absoluta, o tipología cronológica” (Outes 1923: 265).*

En segundo término, la afirmación que en Caspinchango no existen materiales incaicos es refutada por Outes por la presencia de un disco circular y tres cascabeles esféricos, parte de los materiales hallados. Sostiene que pequeños discos, idénticos a los de Caspinchango, fueron hallados en lugares como Trujillo y Machu Pichu. También asigna como incaicos los cascabeles, a los que asocia a los hallados en Trujillo,

Chuquitanta, Pachacámac y Machu Pichu. Afirma que los cascabeles han sido hallados en sepulturas incaicas prehispánicas o, en otras, influenciadas por esa cultura (Ecuador); por lo que no deben considerarse a priori como indicios de la influencia española.

En tercer lugar critica la afirmación de Debenedetti acerca que *“los cementerios de Caspinchango fueron emplazados sobre abandonados cementerios de párvulos en urnas Santamaría, de una época y una cultura muy anterior”*. Para desmentir este punto, Outes se basa en los cortes y plantas de los sepulcros III y V del cementerio Rico. En el sepulcro III, Debenedetti sostiene que se encontró una urna Santamaría sobre la muralla de la primera cámara. Pero, como también remarca Outes, por el dibujo publicado por Debenedetti, y por el dibujo original que aparece en las libretas de Weiser –que tuvo oportunidad de relevar para esta tesis- no parece tratarse de una urna santamariana sino un ejemplar de alfarería Caspinchango. De cualquier manera, es evidente la contradicción de Debenedetti de asumir como anterior un elemento que se halla ubicado en tal situación. Igualmente, por debajo de las piedras aglomeradas superficialmente, hacia el sur del sepulcro, se halló sepultada casi al nivel de superficie, una verdadera urna Santamaría.

Según Outes, también es contradictoria la afirmación de Debenedetti al analizarse el corte y planta del sepulcro V. A corta distancia al sur de esta cámara se halló un esqueleto humano en cuclillas y tendido sobre sus espaldas. Cerca del cráneo había sido colocada una olla *“de factura ordinaria”* en cuyo interior se halló un pequeño vaso de pie. Y a un extremo, junto a tres *“vasos toscos”* (se verá más adelante la presencia de material de estilo Caspinchango), una urna de tipo Santamaría, tapada con un puco y conteniendo los restos de un párvulo.

Dice Outes sobre estos dos eventos (sepulturas III y V):

*“¿Cómo es posible afirmar, pues, que los Cementerios de Caspinchango se han emplazado sobre otros abandonados, de párvulos, depositados en urnas de “tipo” Santa María, cuando una de estas urnas habría sido encontrada en posición, perfectamente acuada en su base y con su tapa característica, sobre el muro de una construcción que se considera mucho más moderna? ¿Cómo es posible hablar de una gran diferencia de época y cultura, entre los constructores de los cementerios de Caspinchango y los de párvulos de Santa María, cuando en la sepultura de uno de aquellos aparece una urna del tipo aludido, formando parte integrante de la misma; vale decir, a igual nivel y en contacto con el individuo inhumado? (1923: 269-270).*

Otra crítica de Outes esta dirigida a la afirmación de Debenedetti acerca de que los hallazgos en los cementerios de Caspinchango evidencian *“distintas culturas en épocas distintas”* ya que no se habrían hallado asociaciones que prueben lo contrario. Outes dice que la afirmación es inadmisibles, ya que el material santamariano y el caspinchango *“se hallan de tal manera asociados en el cementerio Rico, que evidencian, no solo su isocronismo, sino también una continuidad de cultura”*. Menciona como ejemplo el plano del sepulcro VI, que se halla rodeado por urnas santamarianas y tinajas ordinarias. Por debajo de las piedras sueltas que lo circunscribían *“se fueron encontrando sucesivamente en distintos lugares, pero siempre hacia el lado interno de la muralla”*, dice el autor. De acuerdo con la costumbre general, estaban tapadas con pucos o con asientos de otras ollas y calzadas con piedras sueltas. Otro tanto sucede con el sepulcro VII donde *“distribuidas aisladamente y calzadas con piedras, se encontraron tres tinajas conteniendo restos de párvulos: sólo una –expresa*

el autor- *es de tipo Santa María; las demás --añade- son de factura ordinaria y estaban tapadas con lajas.*" (op.cit: 271).

Estos puntos serán retomados durante el análisis de estos eventos.

Outes también llama la atención sobre diferencias de escalas en la representación del trabajo:

*"Así, por ejemplo, el plano de situación de la Quebrada de Caspinchango (lam I) que lleva la escala fraccionada, de 1:2500, en realidad ha sido publicado a 1:33.333; la planta del "sepulcro III" del cementerio Rico (lam.VII,a) a 1:50, lo ha sido a 1:90; en el perfil del "sepulcro III" del cementerio de Monte Redondo (lam. XIV, b) a 1:25, su escala real es 1:35, etc. Lo mismo ha pasado con la altimetría; en el perfil del cementerio Rico (lam.II,b), por ejemplo, cuyas alturas estarían representadas, de acuerdo con la indicación correspondiente, a 1:500, en realidad lo están a la escala fraccionada media de 1:623. Pero, para mayores males, algunos de los planos han sido publicados a la escala original, tal sucede, por ejemplo, con el de situación de las sepulturas del cementerio Rico (lam IV) que, efectivamente, es a 1:250."* (op. cit: 280).

También descalifica la crítica mordaz de Debenedetti sobre la calidad de los diseños decorativos en la alfarería de Caspinchango. Éste sostenía, por ejemplo, que los ceramistas habrían tenido *"un desconocimiento absoluto del arte antiguo que, de [no] haber sido así, lo habrían imitado"* (Debenedetti 1921: 28). Outes, por su parte, sostiene:

*"Así condicionada, la cerámica de Caspinchango posee su carácter, el único que pudo transmitirle el núcleo étnico que se desarrollaba en las circunstancias puntualizadas por el autor: viviendo, precariamente, en un "escondido valle"; dedicado a labores agrícolas; bajo la influencia desconcertante, y acaso despiadada, de los conquistadores, pero evidenciando, no obstante, en la forma y los elementos ornamentales, malamente ejecutados, de sus alfarerías, no una "técnica nueva", ni "inseguros tanteos e infantiles principios" [como los calificó Debenedetti] sino la espontánea convergencia hacia la vieja pauta original que se perdía para siempre, bajo la acción de factores perturbadores decisivos"* (op. cit: 279).

### Trabajos a partir de la década del sesenta

En 1959, Arocena, De Gasperi y Petruzzi documentaron sus trabajos en la zona de Caspinchango, en el marco de la III Expedición Arqueológica de la Universidad Nacional del Litoral. Tras una descripción geográfica de la región y un panorama general de sus restos arqueológicos, realizan un análisis de cuatro yacimientos: "El Monte"; "El Ciénago"; el cementerio "El Chañar"; "La Maravilla"; y "El Pabellón".

Es de destacar en el trabajo de las autoras la amplitud geográfica tomada en cuenta para el análisis. Ponen a la luz que los restos arqueológicos a tener en cuenta abarcan una superficie mucho mayor que la señalada en el mapa que publica Debenedetti, e incluyen los yacimientos de El Pabellón y La Maravilla. También hacen consideraciones en cuanto a la distribución de las construcciones.

*"En lo que respecta a la distribución de las habitaciones es evidente que no constituyeron un núcleo central o poblado, sino que se hallaban diseminadas entre los andenes formando pequeños grupos. Estos grupos están integrados por varios recintos agrupados, denominados unidades, sin que hallamos podido establecer si la totalidad de esas construcciones fueron*

*utilizadas como viviendas. La presencia de numerosos morteros colectivos ubicados entre las unidades confirma, que los pobladores habitaron la misma zona que dedicaban al cultivo” (Arocena, De Gasperi y Petruzzi 1959: 107).*

Las autoras realizaron trabajos en un cementerio de urnas llamado “El Chañar” (véase detalle más adelante), que por su ubicación y características puede ser el mismo al que hacía referencia Debenedetti en su trabajo de 1921. El mismo está constituido por 5 enterratorios de párvulos en urnas San José (véase nota 3) y 2 entierros directos de adultos sin acompañamiento funerario.

También detallan que los tipos cerámicos hallados en superficie incluyen todos los estilos conocidos hasta ese momento en el Valle de Santa María, y que evidencian “*un intenso contacto cultural o bien una sucesiva ocupación de diferentes culturas*” (1959: 108). Sus recolecciones superficiales incluyen cerámica Ciénaga, Aguada, San José, Santa María, Yocavil, Inca y Caspinchango. Entre las piezas halladas en directa asociación con el piso de habitaciones y las piezas de los ajuares funerarios se hallaron tres tipos: Ciénaga, Aguada y San José.

Pero las autoras no avanzan más allá en cuanto a la relación que significa el hallazgo de un puco Santa María Bicolor acompañando una de las llamadas urnas San José en los cementerios, y sólo dicen que la cerámica santamariana no fue hallada en las habitaciones trabajadas por ellas. A raíz de esta supuesta ausencia, y su llano predominio en los yacimientos de El Pabellón y La Maravilla, sostienen que Santa María habría llegado al Valle de Caspinchango en una época posterior a la primera ocupación de los pueblos con cerámica gris, planteo señalado por Debenedetti.

También sostienen, en referencia a la relación entre la cultura santamariana y la de Caspinchango, que no encuentran elemento de juicio más allá de lo sostenido por Debenedetti en cuanto a que no existió ningún contacto entre dichas culturas (1959: 109).

En 1981, Myriam Tarragó publicó “El contacto Hispano-Indígena: La provincia de Chicoana”. Allí describe y analiza el cementerio hispano-indígena de Cachi Adentro, ubicado en la provincia de Salta, a 8.5 km al Oeste del pueblo de Cachi. En el mismo, los entierros, sin señales superficiales, se hallaban diseminados entre dos líneas de montículos, con orientación Norte-Sur. El tipo de tumba corresponde al llamado “pozo y cámara lateral”, también visto en el cementerio de La Falda, de Tilcara.

*“Se trata de fosos hemisféricos, como hornos de pan, excavados desde un costado en depósitos sedimentarios firmes. La boca o entrada, de forma aproximadamente rectangular, se disponía a un costado de la bóveda, generalmente hacia el Este y estaba tapada por dos o tres lajas planas dispuestas horizontalmente, y en muchos casos, trabadas con cantos rodados. La profundidad de la boca con respecto a la superficie podía variar de 1 a 1.5 m” (Tarragó 1981: 152).*

La autora especifica también que entre las tumbas de adultos se encontraban tumbas pequeñas para párvulos, pero no fueron halladas urnas funerarias, lo que considera como un hecho diagnóstico para la interpretación cronológica y cultural del sitio. Es importante mencionar el trabajo de Tarragó, ya que realiza una comparación entre Cachi Adentro y Caspinchango, mencionando similitudes y discrepancias. Entre las primeras menciona la manufactura cerámica y las similares puntas de hueso. Pero destaca mayores coincidencias en cuanto a los elementos europeos hallados en los sepulcros. En cuanto a las diferencias entre ambos, la autora destaca las formas de inhumación. Según Tarragó, en Cachi Adentro la inhumación de adultos en cistas ha sido reemplazada por un foso con cámara lateral. Y menciona al respecto:

*"[...] Por otro lado, se sabe que en Caspinchango ya no se acostumbraba a enterrar a los niños en urnas. En Cachi Adentro se va más allá, se conoce con seguridad que los niños eran enterrados en el mismo tipo de foso que los adultos" (op. cit: 170).*

Con relación a este punto, uno de los aportes importantes de este trabajo lo constituye la presentación, entre los distintos tipos de eventos mortuorios en dos de los cementerios de Caspinchango (Chañaryacu 1 y Cementerio 1), de los llamados "pozo y cámara lateral". Este tipo de evento, como se verá más adelante, guarda gran concordancia con aquella modalidad descrita por Tarragó en los cementerios de Cachi Adentro.

La autora también menciona una diferencia en cuanto a los diseños decorativos; destacando que en Cachi Adentro se presentan una mayor variedad de ollas y riqueza decorativa a pesar de lo burda de su ejecución. Recuerda además que en Cachi Adentro existen numerosos pucos apilados con decoración en negro que en Caspinchango no se hallarían, mientras que los de Cachi se asemejan a las escudillas asociadas en los cementerios de San Pedro de Atacama de igual época hispano-indígena.

Así, la autora ve estos dos grupos étnicos en relación mutua y compartiendo normas culturales de un mismo origen, pero por sus diferencias (como el tipo de sepulcro y los diseños decorativos) piensa que se produjeron trastornos importantes en dichas poblaciones.

*"[...] al menos en Cachi Adentro, deben haberse producido cambios resultantes del traslado de parte de la población y la llegada de gentes con otras tradiciones, entre el final de la época Inca y el comienzo del Hispano. En cuanto a la alfarería, en los dos sitios ocurrió una pérdida total en lo que se refiere a la morfología y a las normas decorativas Santa María" (op. cit: 171).*

Tarragó consideró dos visiones alternativas sobre la presencia del estilo Inca Paya. Por un lado postuló que podría tratarse que el foco de desarrollo de aquel inca provincial se diera en la parte media y el Norte del valle Calchaquí en relación con la provincia étnica de Chicoana.

Debido a la distancia en que se encontraba Caspinchango, la autora consideró que se habría sufrido allí una pérdida más rápida de las normas del Inca Paya, o su no incorporación por predominio de otros procesos alfareros regionales, como el que se relaciona con el tardío estilo Famabalasto. La segunda opción mencionada por la autora es que Caspinchango refleje un momento más tardío del choque cultural con lo europeo.

Como se verá más adelante, en uno de los cementerios descritos, Chañaryacu 1, se halló un cántaro con decoración Inca Provincial, asociado a dos urnas Santa María negro sobre rojo, fase 5 acompañando la inhumación de cuatro individuos (evento 8).

En 1982 Lidia Baldini y María E. Albeck publican "La presencia Hispánica en algunos cementerios del Valle de Santa María, Catamarca", donde describen las asociaciones de diez tumbas adjudicables al momento de contacto Hispano-Indígena, y establecen filiaciones cerámicas con estilos decorativos contemporáneos y anteriores a ese período. Realizaron sus análisis con materiales inéditos de la colección Muñiz Barreto, pertenecientes a cementerios excavados durante la VI Expedición (1923-1924). Los materiales correspondían a 4 cementerios (Lorohuasi, Mojarras, Quebrada de la Virgen Perdida y Chiquimil), ubicados todos en quebradas laterales al valle de Santa María. Luego de describir los cementerios, realizan comparaciones entre ellos y los comparan a su vez con Caspinchango.

*"[...] las semejanzas entre los cementerios de Caspinchango y los estudiados por nosotros son: el tipo de cámara sepulcral, la cerámica de forma y ornamentación Caspinchango, los manojos de punta de flecha de hueso, y la presencia de objetos de origen español, limitada a cuentas de collar de vidrio y hojas de cuchillos de hierro, en los cementerios de Chiquimil, Jujuil, Quebrada de la Virgen Perdida y Mojarras" (Baldini y Albeck 1982: 559).*

Los elementos europeos eran más abundantes en los cementerios de Caspinchango (especialmente en el cementerio Rico). Y el material hallado en los otros cementerios está también asociado con cerámica más temprana, como inca o Santa María. Por la cantidad de objetos que componían el ajuar en los entierros de Caspinchango, las autoras asumen un contacto más efectivo con el español.

*"Así parece indicarlo la presencia de elementos suntuarios, como una vasija de loza de Talavera y una cucharita de plata. Elementos éstos que no sería lógico transportar durante las primeras incursiones en el territorio." (op. cit: 560).*

Así, atribuyen a Caspinchango al último momento de desintegración de la cultura indígena.

En 1993, L. Baldini y María Scattolin realizaron una prospección en el área de Caspinchango, particularmente en la Quebrada de la Quesería, donde se emplazan las actuales poblaciones de La Maravilla y Masao. A raíz de sus relevamientos en la zona, sostienen que lo que antes Arocena, Gasperi y Petruzzi habían llamado "yacimiento La Maravilla" es en realidad el también llamado sitio "Masao", y proponen que así sea denominado. Observan que el cerro se presenta como una planicie cortada en dos sectores por una quebradita con orientación este-oeste (Baldini y Scattolin 1993: 48) y determinaron que las estructuras relevadas por Weiser en dicho sitio en 1921 son las emplazadas al sur de la quebradita, mientras que el sector norte no fue relevado durante esa campaña (Lámina 8).

En 1998 Alejandro Haber realiza una interesante interpretación sobre la arqueología del noroeste argentino y los estudios del período colonial. El trabajo relaciona, en uno de los puntos de su análisis, la publicación de Debenedetti con el contexto en que fue hecho, donde la Argentina demarcaba su carácter nacional. Haber describe cómo en aquella publicación de 1921 se pasa por alto la contextualización y los procesos diacrónicos de largo plazo, con interacciones e historias intervencionales, considerándose las sociedades indígenas y las europeas en Caspinchango de un modo desvinculado; motivando una ruptura, un momento de quiebre. Asimismo la ruptura se evidencia entre sujeto y objeto de estudio.

Haber revaloriza el papel jugado por Félix Outes en su crítica al planteo de Debenedetti, y también hace lo mismo con el trabajo de Myriam Tarragó de 1984:

*"[...] Tarragó contextualizó los hallazgos del cementerio de Cachi Adentro en la historia de la penetración española en los valles Calchaquíes. Interpretó las similitudes y diferencias con otros sitios contemporáneos (como Caspinchango), en términos de procesos histórico-sociales. Hay en dicho trabajo una contextualización en una escala regional y en un tiempo más largo (desde el período de desarrollos regionales hasta el siglo XVII), para poder interpretar el fenómeno local. Pero también aplica las mismas categorías hacia atrás y hacia adelante en el tiempo. Esto le permite vincular los procesos históricos sucesivos y las implicancias respecto de los datos materiales y escritos" (Haber 1998: 9,10).*

## Las campañas 2003 y 2004

Durante la campaña arqueológica realizada en 2003 en el Valle de Santa María, se realizó una visita a la localidad arqueológica de Caspinchango. Allí, bajo la supervisión de la Dra. Myriam Tarragó y el Dr. Luis González, y junto a un grupo de estudiantes, realizamos un recorrido por el lugar, especialmente en la zona de El Monte. Además, tomamos una serie de puntos GPS que servirían a un trabajo de nuestra colega Sonia Lanzelotti en un sector de las Lomas Caspinchango Occidentales y en el sitio Masao. Allí, además, realizamos una recolección superficial.

En Mayo de 2004, también en el marco de los trabajos de campo efectuados en el valle de Santa María, realicé, junto a Sonia Lanzelotti, estudios en la zona de Caspinchango. Mientras ella estuvo a cargo de tareas de prospección y relevamiento de áreas en base a estudios aerofotográficos, yo lo hice con respecto a la prospección y relevamiento de los cementerios del lugar.

Con la guía de los trabajos anteriores sobre el lugar, y especialmente con el mapa de Vladimiro Weiser publicado por Salvador Debenedetti en 1921, realizamos prospecciones intentando localizar los cementerios allí descritos. De esta forma, pudimos localizar los cementerios El Corral, Rico y Monte Redondo. La información sobre estos cementerios obtenida en esa oportunidad se agrega en las secciones de cada uno.

Pudimos hallar, además, evidencias de eventos mortuorios aislados y nuevos sectores los cuales podrían tratarse de cementerios, pero que hasta no realizarse mayores trabajos que confirmen esta denominación, se los considera aquí como “sitios con posibles eventos mortuorios”. Estos fueron hallados gracias a la ayuda de Rómulo Valderrama, quien ofició de guía en varias de nuestras prospecciones. Estos sitios son los que fueron denominados como: “El Arqueal”, “Masao 2” y “La Maravilla 2”<sup>4</sup> (véase detalles más adelante).

En nuestro último día en el lugar, Valderrama me guió hacia otros dos lugares más, también llamados por él “cementerios”. La visita a estos dos lugares se hizo con gran rapidez, pero, al igual que con los otros sitios, se llegó a realizar esquemas de los lugares, una recolección superficial de cerámica y tomar puntos GPS. La ubicación de estos dos sitios es la siguiente:

### El Camping:

Posición GPS: Lat.: 26° 44' 27.3''

Long.: 65° 56' 52.6''

Alt.: 2443 m

---

<sup>4</sup> Aunque nuestro guía se refirió al posible cementerio como “Masao”, aquí se lo denomina “Masao 2” para que no haya confusiones con el sitio previamente descrito llamado “Masao”, ni con el cementerio llamado por Weiser “Cementerio al pie del cerro Masao lado Sudeste”. Lo mismo se hace en el caso del posible cementerio “La Maravilla 2”, para que no haya confusión con el cementerio mencionado por Weiser como “La Maravilla”. Nuevas prospecciones en el lugar podrán confirmar la relación entre los nuevos sitios descritos y los anteriores. En este trabajo se los presenta como sitios diferentes.

### Piedras Grandes:

Posición GPS: Lat.: 26° 44' 25.9''  
Long.: 65° 57' 5.5''  
Alt. : 2423 m

### Eventos mortuorios en Caspinchango

La mención más importante sobre hallazgos de lugares funerarios en Caspinchango, como se mencionó anteriormente, la publica Salvador Debenedetti, basándose en los registros de Vladimiro Weiser.

Debenedetti (1921) menciona que durante una visita, cuya fecha no especifica, pero deja claro que fue anterior a Marzo de 1921, descubrió dos cementerios. Los mismos estaban conformados por urnas que correspondían, según sus palabras, "*exclusivamente a los tipos bien conocidos de Santa María y Andahuala*". Afirma además que en las urnas del primer tipo se hallaron párvulos, mientras que las segundas habrían albergado niños de aproximadamente seis años.

Según el autor, las urnas se hallaron tapadas con pucos, depositadas en la tierra y sin construcciones accesorias, llegando a encontrarse hasta a dos metros de profundidad. Estaban señaladas en la superficie por círculos de piedra.

Johansson (op.cit 1996: 171) describe siete tipos de entierros descritos en diarios de campo sobre campañas realizadas en los sitios Caspinchango y Chiquimil:

- 1) **Cistas de piedra de falsa bóveda.** Contendrían mayormente adultos, siempre en posición flexionada.
- 2) **Inhumación directa.** Contendrían mayormente adultos, en posición flexionada o extendida.
- 3) **Inhumación directa rodeada por piedras.** En estrecha relación con el tipo 2, contendrían adultos en posición flexionada o extendida.
- 4) **Inhumación directa cubierta por una formación de piedras.** Este tipo de entierro contendría mayormente juveniles ubicados en una posición flexionada.
- 5) **Cistas de piedra de menor tamaño, cubiertas por una tapa y paredes rectas de piedra.** Este tipo contendría solo juveniles en posición extendida.
- 6) **Urnas de los tipos Santa María, San José o Tosca conteniendo niños.**
- 7) **Urnas de los tipos mencionados con una construcción de piedra alrededor.** Estas urnas también conteniendo niños.

El autor menciona que existen variaciones de estos tipos, aunque las mencionadas servirían para una buena descripción de los tipos de entierro hallados en Caspinchango y Chiquimil.

Durante esta tesis haré mención a los siguientes tipos de eventos mortuorios hallados en Caspinchango (Lámina 10):

**\*Hallazgo.** Pieza o conjunto de piezas halladas enterradas sin estar directamente asociadas a un individuo. En algunos casos aparecen aisladas o por encima de otros tipos de eventos.

\***Urna.** Esta modalidad se halló en todos los cementerios, con la excepción de uno hasta el momento (Cementerio 9). Se hallaron urnas de diferentes estilos enterradas en tierra, en su mayoría tapadas por pucos y conteniendo niños en su interior.

\***Inhumación directa.** Se trata de individuos enterrados en tierra con o sin acompañamiento.

\***Protegida.** Individuos enterrados en tierra con una formación de piedras a modo de techo.

\***Pozo y cámara lateral.** Según los datos que se disponen hasta el momento, se trata de inhumaciones realizadas en sedimentos arcillosos. Se construían realizando un foso inicial que llegaba hasta la base de la sepultura. Luego se cavaba hacia un costado, formando el interior de la misma. Finalmente, se tapaba la entrada con una formación de piedras. Corresponden a las tumbas de “chimenea y cámara lateral” o tipo “bota”, que fueron registradas en Abaucán por Carlota Sempé para el Formativo. Luego, en el Hispano-Indígena de Cac 9 (Cachi) (Tarragó 1984) y por Mendonça en Tilcara (La Falda). Es una clase muy especial de tumba que fue, por ejemplo, muy popular en el sur de Colombia en el período tardío pre-inca (Tarragó comunicación personal).

\***E.P.A. (Evento de paredes de arcilla).** Sepultura realizada en sedimento arcilloso y cubierta con un techo de piedras.

\***Cista.** Se trata de cámaras mortuorias cilíndricas con tapa en falsa bóveda. En algunos casos el piso también está hecho de piedras. Por una cuestión de costumbre y comodidad me referiré a este tipo de evento como “cista”.

\*El último tipo de evento que puede ser descrito hasta el momento se corresponde con el tipo 7 de Johansson (1996: 170): se trata de **urnas enterradas con una construcción de piedra alrededor**. En nuestra visita a Caspinchango en 2004, en el cementerio Rico, se halló (en un sector más allá del presentado en el mapa de Weiser) un huaqueo de un evento de este tipo (Figura 2).

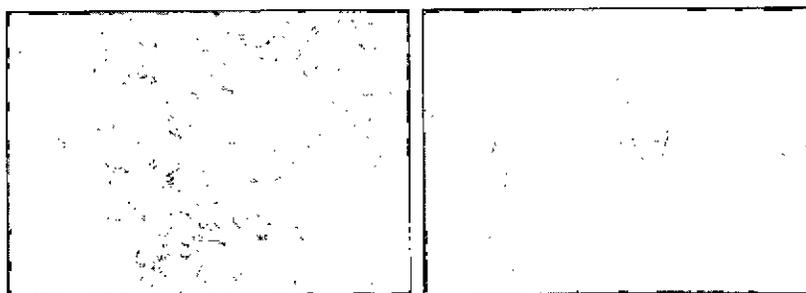


Figura 2: Detalles de evento hallado en el cementerio Rico. Campaña 2004.

**Entierros aislados:** Debenedetti hace referencia a este tipo de sepulturas. “*Algunos pocos descubrimientos de sepulturas de adultos se efectuaron en lugares distintos y aislados, caracterizándose todos por lo exiguo de los ajuares fúnebres.*” (Debenedetti 1921:6). Especifica además, que en esos enterratorios no se encontraron objetos de procedencia hispánica.

En la campaña 2004, camino al cementerio Rico, hallamos un entierro aislado. El mismo estaba señalado en superficie por un círculo de rocas. La ubicación de este evento es la siguiente:

Posición GPS: Lat.: 26° 44' 7.7''  
Long.: 65° 57' 26.6''  
Alt.: 2411 m

#### Algunas asociaciones

Por otra parte, observando los eventos de los cementerios y las relaciones entre distintos estilos cerámicos de las piezas halladas, pueden establecerse asociaciones mortuorias (sensu Tarragó 1989: 379, "*se trata de combinaciones politéticas de variables derivadas de la asociación recurrente de estilos y subgrupos cerámicos más otros tipos de ofrendas*").

De esta forma, pudieron establecerse las siguientes asociaciones:

- 0: sin elementos
- 1: urna San José /Shiquimil-puco Loma Rica-puco /vaso Shiquimil
- 2: urna Rincòn -puco Rincòn
- 3: urna Santa María Tricolor-puco Loma Rica
- 4: urna Santa María Tricolor-puco Santa María Tricolor
- 5: puco Santa María indeterminado-urna Hualfín /San José
- 6: puco Santa María indeterminado-puco Famabalasto Negro Grabado
- 7: urna San José /Shiquimil- puco Santa María Bicolor
- 8: urna Santa María Bicolor Negro sobre Rojo-cántaro Inca Provincial
- 9: ollita de pie /ollita de 1 asa decorada-puco Caspinchango
- 10: partes de flechas-puco Caspinchango
- 11: elemento Hispánico-elemento Caspinchango

En el capítulo siguiente se presenta y analiza la información disponible sobre actividades mortuorias en Caspinchango.

## 4. CEMENTERIOS DE MASAO Y CHAÑARYACU

### CHAÑARYACU I

Este cementerio se encuentra ubicado en la Quebrada de Chañaryacu (Láminas 7 y 11). Los trabajos comenzaron el 7 de Febrero de 1921 y se extendieron hasta el día 12 de ese mes. Los eventos mortuorios se encuentran delimitados por círculos de piedras, aunque algunos se hallan también entre estos. Pueden distinguirse once círculos en el plano de Weiser, aunque se menciona uno más (L). Sobre la ubicación del cementerio, Weiser señala:

*“Esta situado sobre la orilla izquierda de la quebrada Chañaryacu, sobre la orilla sur. Saliendo de los altos cerros de orientación clara. De golpe se baja a unos 3 o 4 metros sobre el nivel del cauce seco unos 200 metros orilla abajo después de esta desembocadura a la meseta baja en un rincón forrado por cuevas bajas a las paredes este y sur y oeste y del cauce del arroyo Chañaryacu mismo. Al norte se encontró este cementerio”.*

*“Recorrí la región muy bien y afirmo la apreciación de S. Debenedetti que probablemente los actuales cultivos cubren los cementerios indígenas. Yo mismo [he] hecho excavaciones en no menos de 11 lugares, pero con pobrisimo resultado. Cementerios grandes no encontré, solamente entierros aislados. Un solo cementerio en la Quebrada de Chañaryacu al sur del puesto Santa Teresa merece ser mencionado, no solamente por ser todavía virgen, no profanado por nadie, sino por ser el único cementerio de Masao con tinajas de tipo Santa María encontradas adentro de sepulturas de bóvedas, y pude así [realizar] un relevamiento del cementerio entero. En mi libreta figura bajo el nombre de Chañaryacu I”*

El cementerio está conformado por una serie de grandes y delineados círculos de piedra, los cuales incluyen en su interior y debajo de sus bordes numerosos eventos mortuorios, y varios de los mismos se descubrieron asimismo entre estas formaciones. Estos círculos se presentan concentrados en un sector principal, que incluye los llamados D, E, F, G, H, I, J y K. Los llamados A, B y C están un poco más alejados.

A continuación se presenta el registro de los eventos mortuorios tomando como base las notas del Ingeniero Weiser y la revisión de las colecciones del Museo de La Plata que ingresaron como resultado de la 3ª. Campaña. En cada caso se indican las piezas que no pudieron ser ubicadas. Las citas textuales de las libretas de Weiser se presentan en bastardilla. Cuando sólo se dispone de la numeración establecida por Weiser, se aclara entre paréntesis; por ej: “1547 (W)”. Se seguirán los mismos criterios con los otros cementerios.

#### Eventos en Chañaryacu I

##### 1) Urna.

Posiblemente ubicada afuera del círculo E (no es muy legible).

*“tinaja rota maleada pintada”*

Se trata de una urna (sería una urna tosca), que llevaba un puco a modo de tapa. Se la halló a una profundidad de 0.4 m. Estaba rellena con tierra fina y contenía el esqueleto de un niño. En la planta del evento aparece el dibujo de dos pucos (*“1 puquito negro*

*grabado y una teja de un puco colorado*”). Uno de los pucos lleva el número 1547 (W), y se trataría de un puco Famabalasto negro grabado, aunque al igual que el otro puco mencionado no pudo hallarse para este estudio.

2) Pozo y cámara lateral.

Ubicado en el llamado círculo E.

*“Troja sin bóveda de piedras, solamente agujero. Tierra firme. La boca tapada con piedras [...] Una tinaja. Un esqueleto”*

El evento fue hallado a una profundidad de 1.4 m, y puede verse en el corte una formación de piedras. La misma tiene 1.2 m de largo por 0.8 de ancho. Sobre esta formación de piedras, Weiser opina que estuvieron puestas para tapar la bóveda; y menciona una entrada de 0.6 m de ancho por 0.7 de alto. La altura de la sepultura es de 0.8 m.

En su interior se halló la pieza mencionada, que fue identificada con el número 4416 y se trata de una urna Santa María tricolor, fase 1. En la planta se observa el dibujo de un esqueleto a su lado.

3) Hallazgo.

Ubicado en el círculo G.

*“puco”*

Se trata de un puco hallado a 1.1 m de profundidad. La pieza no fue hallada para este estudio.

4) Urna.<sup>5</sup>

*“tinaja velera con puco bueno”*

Se trataría de una urna Santa María tricolor, encontrada a 0.3 m de profundidad y rodeada de tierra muy firme; aunque la misma (con el número 4419) no fue hallada para este estudio. Weiser la describe en sus notas como *“Santa María con relieve”*. Sí fue hallado el puco que la cubría. Se trata de la pieza 4476, un puco Loma Rica Bicolor fase 1.1. La pieza contenía el esqueleto de un niño.

5) Inhumación directa. (véase nota 5)

*“Atrás de una calavera de un esqueleto de un adulto que estaba echado. No tenía ninguna piedra o protección”*

A 1.7 m de profundidad, junto al cráneo de un individuo adulto que no aparece en los dibujos, se halló un puco. Identificado con el número 4462, se trata de un puco grande, Loma Rica Bicolor. Weiser lo describe como de tipo *“Santa María”*.

6) Urna. (véase nota 5)

*“Tinaja chica maleada con puco roto con esqueleto de niño dentro lleno de tierra fina”*

Se trata de tres piezas, enterradas directamente a una profundidad de 0.15 m. La urna (pieza 5064) y la pieza que cubre su boca (un puco roto) no fueron halladas para este estudio. Como dice la referencia, la urna contenía tierra fina y el esqueleto de un niño. Tampoco se encontró la pieza 4791, que se halló junto a la urna, y que fue descrita como *“ollita tosca de cocina”* según el inventario del museo.

7) Urna.

---

<sup>5</sup> Los eventos 4, 5 y 6 se hallaron entre los círculos E, I y D (no están mayormente especificados).

Ubicado en el sector Oeste del círculo D.

Se trata de tres piezas, la profundidad a la que fueron halladas es ilegible en las notas.

La primera de ellas posee el número 4482 y se trata de una ollita de un asa, sin decoración visible, con el modelado de una carita. En su interior se halló un papelito actual, puesto durante la tipificación del museo, que decía "comprada, no se hace". La segunda pieza es una urna y lleva el número 5012, pero no fue hallada para este estudio. Tenía en el corte la leyenda de Weiser que decía "*maleada chica con esqueleto de un niño*". Aparece tapada con lo que parece un puco, que Weiser describe como santamariano.

8) Protegida.

Ubicado en círculo F.

*"Contenía probablemente 3 esqueletos de adulto, porque no han sido hallados más; pero en un estado tan podrido que se desechaban tocándolos [se deshacían]. Había otra calavera de adulto echada boca abajo. Huesos absolutamente podridos y tierra de color marrón amarilla de huesos podridos se encuentran en dirección hacia Sur Oeste. La falta de bóveda de piedras llama la atención"*

En el corte se observa una formación de piedras plana a 1.30 m de profundidad. Debajo, a 2.30 m de profundidad, cuatro piezas cerámicas y una calavera.

La primera lleva el número 4437 y se trata de una urna Santa María Negro sobre Rojo, fase 5. El puco que la cubría lleva el número 4459 y corresponde al tipo Santa María bicolor fase 3.2.

La pieza a su lado lleva el número 4436, y es una urna Santa María Negro sobre Rojo, fase 5.

La pieza restante lleva el número 4447 y se trata de un cántaro Inca Provincial.

Las piezas se hallaron llenas de tierra, y no contenían restos de niños.

A este evento se adjudica también, según notas en las libretas, el hallazgo de "*dos piedras pintadas*", que se registraron con el número 1615 (W).

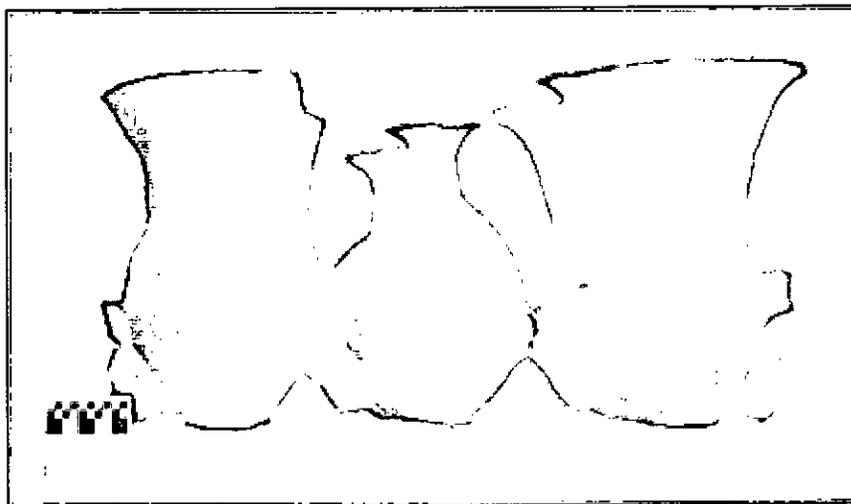


Figura 3: Fotografías de las piezas 4437 (izquierda), 4447 (centro) y 4436 (derecha).

9) Dos Urnas.<sup>6</sup>

Se trata de dos tinajas, halladas a 0.35 m de profundidad, identificadas como A y B.

9 "A". La llamada A tiene, en el corte, la inscripción que dice "*tinaja con esqueleto de niño*". Es, según el dibujo, una olla con pies, descrita por el autor como "tinaja maleada" tapada por "teja". Dentro contenía tierra fina y el esqueleto de un niño.

9 "B". "*Tinaja velerita sin boca*" [...] "*Tipo Santa María*"

La llamada B lleva la inscripción "*con esqueleto de niño*" y en su boca se observan tres pucos superpuestos. Se trataría de una urna santamariana, que contenía, además, un puco en su interior. Estas piezas no fueron halladas para este estudio.

10) Posible Protegida o Pozo y cámara lateral.

En el círculo L. "*Dos pucos, uno roto. Dos esqueletos adultos*"

Se halló una formación de piedras a una profundidad de 1.2 m. El diámetro de la formación es de 1.5 m. Debajo se hallaron dos individuos adultos en posición genuflexa junto a los dos pucos mencionados. En la planta se observa que existía una formación de piedras en un lado. Estas piezas no fueron halladas para este estudio.

o) Sin número. Pozo y cámara lateral.

En el círculo K. Se observa en el corte este evento a una profundidad de 1.3 m, con una formación de piedras en el lado Este. La altura de la sepultura es de 0.7 m. Se observa un esqueleto en el interior.

o) Sin número. E.P.A.

En el círculo K. También se halló una inhumación donde puede verse un esqueleto "*sentado*" en una cavidad cubierta de piedras. Escribe Weiser: "*mujer envuelta en un tejido de lana*". De esta descripción se infiere que se trata de un "fardo funerario" envuelto con textiles como es común en todos los Andes y que se ha documentado en lugares secos del NOA, vg. la puna.

11) Urna. (véase nota 6)

*"Tinaja con puco. Puco bueno. Tejido y esqueleto de niño"*

Se trata de una urna con un puco a modo de tapa. A su lado, se observa en el corte y la planta una llamada (según la inscripción) "jarrita", que sería una ollita de un asa. No se halló para este trabajo, ni tampoco la urna, que lleva el número 1569 (W). Según el autor, era de tipo Santa María. En su interior menciona restos de tejido y cuero junto al niño.

12) Urna. (véase nota 6)

*"Yuro grande maleado con dos pucos rotos y un [...] puco en el interior. También un esqueleto chico. El yuro roto"*

Esta pieza no fue hallada para este estudio. La profundidad a la que se la encontró no es clara en las libretas. Se la habría hallado en asociación con dos pucos, y uno más en su interior. Se asume que el niño estaba dentro del "yuro".

13) Protegida.

*"Se encontró afuera de un círculo entre los círculos e/f, m, l, k, i" "troja con bóveda no bien hecha"*

---

<sup>6</sup> Los eventos 9, 11, 12, 15 y 17 fueron hallados bajo las piedras superficiales del círculo D.

Se trata de una formación de piedras hallada a una profundidad de 1.2 m. Debajo, Se encontraron dos esqueletos de adultos en la parte sudeste, echados con la cara hacia arriba. A los pies del primer individuo se hallaron dos pucos, a una profundidad de 1.3 m, boca arriba y uno dentro del otro. “*El primero Santa María y el otro negro*”, según Weiser. Se trata de las piezas 4472 y 1573 (W). La primera de estas piezas se trata de un puco estilo Famabalasto Negro grabado. El otro puco no pudo encontrarse para este trabajo.

14) Urna.

Ubicada al nordeste del evento 13.

“*Tinaja (rota) maleada tapada con tejas con un esqueleto de un niño*”

Se trata de una pieza hallada a una profundidad de 0.3 m. Esta pieza no fue hallada para este estudio.



Figura 4: Fotografía de la pieza 4989.

15) Urna. (véase nota 6)

Se trata de una urna, enterrada directamente en la tierra, que figura con el número 1575 (W). Con este mismo número aparece registrada una olla CPG (cántaro) en la publicación de Debenedetti (1921: 25. Fig. 11), pero aquí se considera que se trata de un error de numeración en dicho trabajo.

La pieza no fue hallada para este estudio y lleva la leyenda “tinaja colorada dibujada”. La pieza tiene 0.4 m de ancho de boca y tiene 0.65 de altura por 0.8 m de ancho. Se asume que se trata de una urna Rincón. En su interior fue hallado un individuo. Lleva la leyenda “*esqueleto de un adulto muy viejo, probablemente mujer*”. En su boca lleva un puco grande a modo de tapa, que fue hallado a una profundidad de 0.75 m, y tiene una altura de 0.4 m. Lleva el número 4977, pero tampoco fue hallado. Apoyado entre el puco que sirve de tapa y la tinaja, se halló el puco que lleva el número 4989. Se trata de un puco grande bicolor, negro/rojo, con el interior decorado y modelado antropomorfo (Figura 4). El estilo de este ceramio muestra similitudes con las “urnas Rincón” denominadas así por Serrano (1958, Lám. IX), y también por Outes, en su trabajo

“Alfarerías del Noroeste Argentino”. Se trata de grandes pucos con una cara grande al pastillaje en la parte central del cuerpo, en ambos lados. De acuerdo con el estado actual del conocimiento corresponde a un estilo temprano dentro del periodo tardío. Este dato resulta importante, por la diagnosis del estilo y por que constituye el único caso de adulto en urna que pudo ser determinado.

#### 16) Urna.

Junto al círculo C.

*“Maleada con esqueleto de un niño. La tinaja absolutamente rota”*

Más allá de la inscripción, en el corte se observa un puco enterrado a una profundidad de 1.1 m junto a otra pieza irreconocible sin identificación. Estas piezas no fueron halladas para este estudio.

#### 17) Pozo y cámara lateral (véase nota 6).

Con un eje Oeste-Este, se trata de un enterratorio con formaciones rocosas en la parte superior y este. El ancho de esta formación rocosa es de 1.1 m y la altura total desde que aparecen las piedras hasta la base es de 1.6 m. La profundidad a la que aparecen las piedras del techo es de 1.2 m. La altura de la cavidad es de 0.7 m. En el interior se hallaron dos esqueletos de adultos, en posición genuflexa.

En la esquina superior este, sobre las piedras que formaban el techo del evento, se hallaron dos pucos, que llevan los números 4475 y 4461.

La pieza 4475 se halló a 1.1 m de profundidad, y es un puco Loma Rica Bicolor grande, fase 1.1. La pieza 4461 (Figura 5), hallada justo debajo, es un puco Loma Rica Bicolor Modificado fase 1.2.

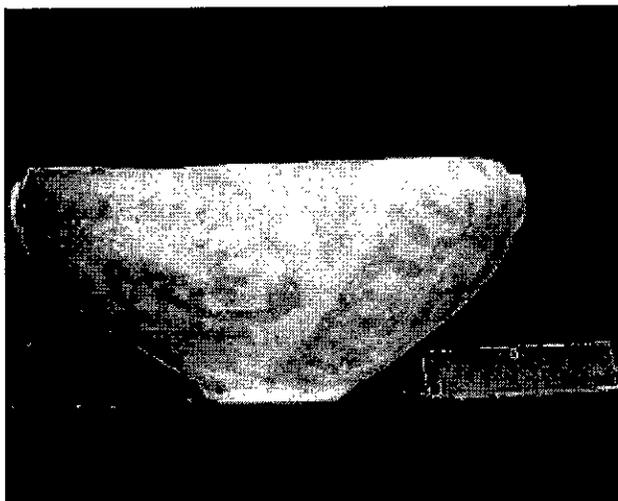


Figura 5: Fotografía de la pieza 4461.

#### 18) Inhumación directa y Pozo y cámara lateral (superposición de eventos).

En la orilla Norte del círculo C.

18 “A”: A 1.2 m de profundidad fue hallado un esqueleto de adulto echado boca abajo. Entre el cuerpo y los muslos se encontró un puco boca abajo (pieza 1579 W).

18 "B": Debajo de este hallazgo, un poco al oeste y a una profundidad de 1.3 m se halló una formación horizontal de piedras, que era el techo de un pozo y cámara lateral. En el lado este se descubrió una formación vertical de piedras, como en otros casos de eventos de este tipo. Entre estas piedras, en la esquina noreste, parecen divisarse en el corte dibujado, dos pucos. Estas piezas no fueron halladas para este estudio.

La cavidad, donde se halló un individuo, se halló a una profundidad de 2 m. Tenía una altura de 0.7 m y sus dimensiones eran de 1.5 por 1.2 m.

#### 19) Cista.

En la parte Este del círculo I.

*"en una troja una linda tinaja velerita"*

El techo de la cista aparece a una profundidad de 1.2 m. La bóveda tenía 1.5 por 1.1 m de dimensiones, y una altura de 0.8 m del fondo a la tapa. Tenía el piso hecho con piedras, y contendría tierra fina en su interior.

En el interior se halló una tinaja junto a un individuo echado hacia el este, en posición genuflexa. La tinaja apareció a una profundidad de 2.1, y lleva el número 1580 (W). La llama *"tinaja grande tipo Santa María sin puco, bien dibujada y con relieve"*. Se trataría de una urna tipo Santa María tricolor. Esta urna no contenía un niño en su interior, solo la misma tierra fina de la sepultura. La orilla este de la sepultura estaba bajo las piedras del círculo.

#### 20) Inhumación directa.

En el círculo B, cerca del evento 23.

*"un esqueleto de un indio muy viejo. Calavera medio podrida"*

Se trata de una inhumación directa de un individuo, hallado a 1 m de profundidad y sin elementos asociados. Se lo halló en posición genuflexa y pecho arriba.

Este tipo de entierro directo y sin ajuar de individuos adultos es, precisamente, diagnóstico por su asociación en un cementerio con urnas SMT, LRB, Rincón. Una de las variantes interesantes en la primera mitad del tardío es que los adultos pueden no tener ofrendas (verbigracia en cementerios del asentamiento de Famabalasto, etc.)

#### 21) Inhumación directa y E.P.A.

En el sector norte del círculo A.

Se trata de una inhumación directa y un E.P.A, hallados aproximadamente a 1 m de distancia uno del otro. Se halló, en cada evento, un individuo en posición genuflexa.

21"A": El primero fue hallado a 1.8 m de profundidad en tierra firme, y con el pecho arriba, en posición genuflexa.

21"B": El otro individuo se halló bajo las piedras del círculo, al sur del evento anterior, y a 1.2 m de profundidad. Se lo halló en una cavidad tapada con piedras pero con paredes de arcilla firme. Estaba echado hacia la izquierda y en posición genuflexa. Sobre el sepulcro se hallaron tres pucos, 2 bocas abajo y uno boca arriba (piezas 1581, 1582 y 1593 W).

La pieza 1581 (W) no pudo ser hallada para este trabajo. La pieza 1582 (W), número 4457, aparece tanto en este evento como en el 3 del cementerio Monte Redondo, por lo que su procedencia puede considerarse dudosa. Sin embargo, por las características de los contextos y los registros considero que corresponde al evento 21"B". Se trata de un puco Santa María tricolor fase 2.1.

Durante este estudio, la pieza 1593 (W) no fue hallada. En los registros del museo, lleva el número 4976 y está catalogada como “*puco tipo santamariano*”.

## 22) Urna.

Afuera del círculo C.

*“tinaja [...]”*

Se trata de una urna con decoración negro sobre rojo, número 4449 (Figura 6), enterrada a 0.8 m de profundidad. La pieza estaba llena de tierra y presenta elementos de diseño y forma que recuerda a estilos más tempranos, como Loma Rica, San José y Hualfín. Weiser registra un puco, el cual no se distingue en los dibujos, que describe como santamariano, echado boca arriba (1574 W).

## °) Sin numeración. Urna

Posiblemente en círculo A (no es claro)

*“tinaja faja colorada [...] absolutamente colorida. También el puco. Con un esqueleto de un niño”*

Se trata de una urna tapada por un puco, hallada al ras de la superficie. Desde la superficie hasta la base de la pieza, hay 0.55 m. Estaba llena de tierra y contenía el esqueleto de un niño. Las piezas no fueron halladas para este estudio. Por no poder determinarse claramente el estilo de la urna, se la considera San José / Shiquimil.<sup>7</sup>

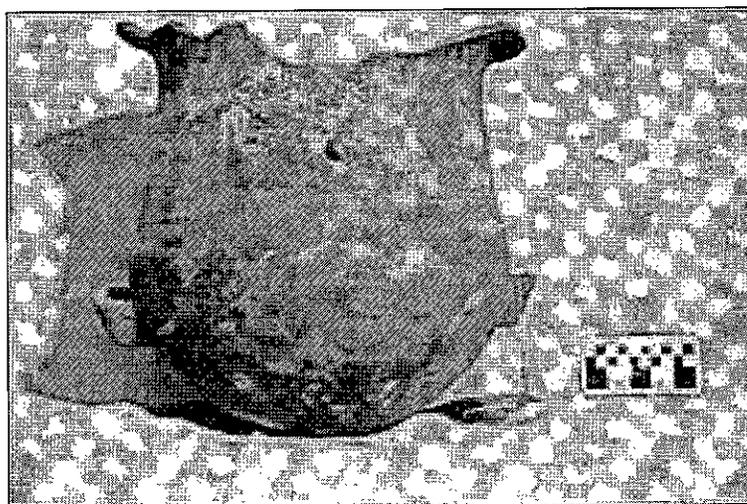


Figura 6: Fotografía de la pieza 4449.

## 23) Pozo y cámara lateral.

En círculo B.

Se trata de la inhumación de un individuo, a 1.95 m de profundidad, orientado hacia el oeste. Junto a su cuerpo fue hallada una urna decorada, de 0.35 m de altura. Anota Weiser que el brazo del individuo estaba bajo dicha urna<sup>8</sup>. Lamentablemente, no pudo ser hallada para este trabajo.

<sup>7</sup> Las urnas así descritas, serán caracterizadas como San José / Shiquimil de aquí en adelante, ya que se considera que pueden consignarse a alguno de estos estilos y fueron llamadas de este modo por Weiser.

<sup>8</sup> Se trata de la pieza 4448 la cual corresponde, según los registros del Museo de La Plata, al tipo Belén, pero también aparece ese número en registros como un puco. De este modo, se la considera como un caso

Sobre el tipo de evento, dice el autor:

*“a mí hace la impresión como si se tratara también aquí de una sepultura de forma oval, excavado en arcilla firme y cerrada la entrada lateral por una muralla de piedras”*

En su diario Weiser registra impericia por parte del peón que excavó el sector, y sospecha que el mismo no notó cambios en la estratigrafía como para notificarle y así detallar mejor el evento. Esta tumba en “bota” cruza plenamente con la modalidad del sitio de Cachi 9.

#### 24) Pozo y cámara lateral.

Afuera de los círculos, posiblemente al este del círculo A.

*“Sepulcro afuera de los círculos. Piso incrustado con piedras”*

Se trata de un pozo y cámara lateral, hallado a una profundidad de 1 m, con una formación de piedras en el lado Oeste. La parte del techo y la del sector Este estaban hechos de arcilla firme. La cámara del evento tiene 1.2 m de largo por un metro de ancho, y 0.8 m de altura. El interior del mismo se encontraba lleno de tierra fina y el piso estaba incrustado con piedras. En su interior se halló un individuo en cuclillas junto a dos pucos. Uno de ellos lleva el número 1585 (W) pero no fue hallado para este estudio. El otro lleva el número 4458 (Figura 7), y se trata de un puco mediano, negro/rojo, descolorido, con decoración tipo Caspinchango.

Este es, hasta el momento, el único registro de un puco con este estilo en este cementerio, y el único fuera de los cementerios Monte Redondo y Rico. Es llamativa la coincidencia de que este hallazgo suceda en el único pozo y cámara lateral con la entrada en la parte Oeste.

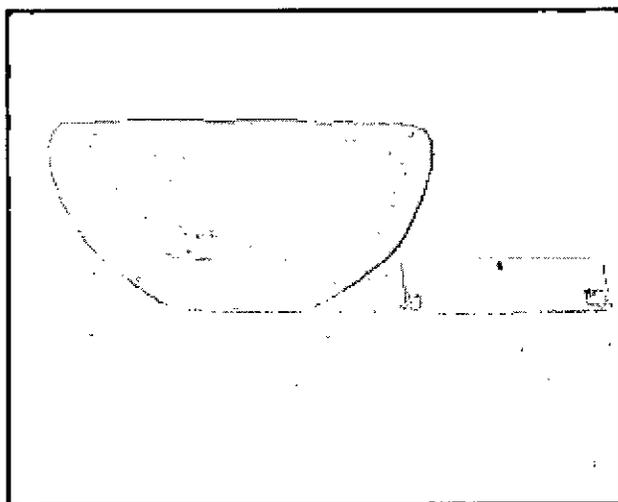


Figura 7: Fotografía de la pieza 4458.

#### 25) Urna.

Afuera de los círculos, entre el I y el E.

*“tinaja maleada con puco maleado. Roto borde”*

---

de doble numeración. Durante el inventario realizado en el museo en 1981 se volvió a catalogar a esta pieza como urna de estilo Belén.

Se trata de una urna hallada a 0.7 m de profundidad. Weiser también la describe en sus notas como “*urna funeraria de tiesto grande y colorado*”. Posee 0.6 m de altura y en su interior se halló el esqueleto de un niño, en posición genuflexa, con tejido ya podrido. Tenía dentro tierra fina y ceniza en el fondo. La vasija llevaba un puco (“*grande y grueso*”) tapando su boca. Se trataría de piezas toscas, pero lamentablemente ninguna de ellas pudo ser hallada para este estudio.

26) E.P.A. (Evento de paredes de arcilla)

Entre círculos A y B.

Aunque Weiser la menciona como “troja” (cista), luego describe que la misma tenía por tapa un montón de piedras y paredes de arcilla. Las piedras que formaban el techo fueron halladas a 0.7 m de profundidad. La altura de la cámara es de 0.5 m, y sus dimensiones eran de 1.2 m por 1. El interior estaba lleno de tierra fina.

En el interior se halló el cuerpo de un individuo echado hacia el este en posición genuflexa y un puco. El mismo (pieza 4460, Figura 8) es de estilo Loma Rica Bicolor, fase 1.1.



Figura 8: Fotografía de la pieza 4460.

27) Urna.

Entre los eventos 24 y 26.

*“tinaja velerita con puco”*

Se trata de una urna enterrada a 0.55 m de profundidad tapada por un puco (que no pudo identificarse, pero es Santa María Tricolor por la forma y la cara en relieve de la foto de Lám. 12). En su interior contenía el esqueleto de un niño. Este evento se registra también en el álbum de fotos de la campaña de 1921 (Lámina 12).

## Comentarios

Chañaryacu 1 presenta una delimitación del espacio mortuorio distinta a los demás cementerios, ya que se definieron 11 círculos de piedras dentro de los que se hallaron eventos mortuorios. También se hallaron sepulturas entre los círculos y debajo de los mismos, lo que sugiere que fueron definidos en un espacio que ya funcionaba como cementerio con anterioridad. Aunque fuera de los círculos se hallaron varios eventos de tipo “urna” de estilos Santa María y otros (de tipo Maleada / Tosca) hacen falta más estudios que permitan establecer una mejor referencia cronológica sobre el cementerio y sus etapas de utilización. Los estilos cerámicos hallados incluyen el Loma Rica Bicolor, Santa María Tricolor, Santa María Bicolor, Inca Provincial e incluso Caspinchango.

Se hallaron 4 inhumaciones directas, que constituyen el 12,12% del total de eventos del cementerio. Tres de ellos se hallaron dentro de los círculos A, B, y C respectivamente, y una entre los círculos del conjunto central (evento 5). La profundidad promedio a la que se hallaron es de 1,43 m. Los tres individuos que aparecen en los dibujos de las libretas estaban en posición genuflexa. En dos de los eventos, los difuntos no tenían acompañamiento alguno, y en los otros dos se hallaron con un puco cada uno. Uno de ellos, el del evento 5 fue hallado para este estudio. Se trata de un puco Loma Rica Bicolor.

El 45,45% de los eventos registrados en el cementerio Chañaryacu 1 son de tipo “urna” (15 eventos de este tipo); que fueron halladas a una profundidad promedio de 0,49 m. Pudieron ser identificadas, para este estudio y hasta el momento, urnas de tipo Santa María, una urna que presenta elementos de estilos tempranos (pieza 4449, evento 22, Figura 6) y un cántaro Inca Provincial (n° 4447, evento 8). Se hallaron otros tipos de urnas, como las de los eventos 7, 9 “A” y 16, que no han podido ser identificadas pero que muy probablemente sean de tipo Tosca (“maleadas sensu Weiser). En el primero de los casos, estaría asociada con un posible puco Santa María.

El total de urnas halladas, en los diferentes tipos de eventos, es de 20. De ellas, 8 (40%) son de tipo Santa María, 8 (40%) son de tipo Tosca / Maleada, 1 correspondería al tipo Rincón, 1 indeterminada (Belén según inventario del Museo, la pieza no pudo hallarse para este trabajo; véase nota 6), 1 al tipo San José /Shiquimil (no pudo diferenciarse con precisión el estilo según registros) y 1 (5% c/u) presenta elementos de diseño y forma que recuerda a los estilos Loma Rica, San José y Hualfin (la mencionada pieza 4449).

Las urnas santamarianas han sido halladas en diferentes tipos de eventos. En el evento 2 (pozo y cámara lateral) se halla una urna Santa María Tricolor, fase 1, asociada a un individuo. Esta era la única pieza que acompañaba al difunto. No se menciona si contenía los restos de un niño.

En el evento 8 (protegida) se hallan asociadas dos urnas Santa María Negro sobre Rojo, fase 5, una de ellas tapada por un puco Santa María Bicolor, fase 3.2; y un cántaro Inca Provincial. No contenían restos de niños. Acompañaban los restos de cuatro individuos. Esta es una asociación de suma importancia que confirma la posición de estas vasijas negro sobre rojo como tardías, vinculadas al proceso de dominación y cambio provocado por los Incas.

El evento 27 (de tipo urna), está conformado por una urna Santamaría Tricolor, registrada claramente por Weiser, enterrada directamente en tierra, con un puco como

tapa y conteniendo los restos de un niño. Este evento pudo identificarse en una de las fotos de la campaña de 1921 (Lámina 12).

El hallazgo de urnas santamarianas tricolor dentro de los denominados pozo y cámara lateral, sugiere la utilización de este tipo de eventos desde momentos tempranos. Esta idea está también respaldada por el hallazgo de pucos de estilo Loma Rica en estas sepulturas.

Un dato de interés sobre este cementerio es que presenta el único caso de adulto en urna (evento 15) registrado hasta el momento en toda la región, hallado bajo las piedras superficiales del círculo D. Se trataría, según las notas de Weiser, de una persona anciana y de sexo femenino. Describe esta urna como “tinaja colorada dibujada” y se la halló junto a un cuenco grande “Rincón”. Se trata de una asociación temprana dentro del tardío y sumamente interesante por sus implicancias. Como se mencionó antes, aquí se asume que se trata de una urna de estilo Rincón.

Aunque en la descripción de varias de las urnas halladas se menciona que tenían “tierra fina en su interior”, la que aparece en el evento 25 presenta la particularidad de tener, además de tierra fina, ceniza en el fondo. En esta urna se encontró, como ya se describió, un niño en posición genuflexa y con restos de tejido. La presencia de ceniza es una evidencia a favor del posible ritual implicado en el enterramiento, sobre el que han llamado la atención Baldini y Baffi (2003). Las autoras mencionan el hallazgo, en el sitio Ruiz de los Llanos (ubicado a escasos kilómetros al norte de Cachi), de un enterramiento de párvulo en una vasija de tipo ordinario. La misma tenía en su interior algunas espículas de carbón, una concreción de cenizas, una semilla carbonizada de algarrobo y una ramita carbonizada junto a restos óseos de un párvulo acompañado de un puco (Baldini y Baffi 2003: 55). El análisis de los huesos de dicho hallazgo permite suponer que las cenizas estaban calientes al depositarse el cuerpo, ya que se observó que los huesos estaban quemados pero no calcinados.

Se mencionan en dicho trabajo, también, casos de adultos depositados sobre lechos de cenizas en Borgatta (Tarragó y Díaz 1972), Kipón (Debenedetti 1908) y La Paya (Ambrosetti 1907).

*“Esta aparente recurrencia de un lecho de cenizas sobre el que yacen los restos óseos podría estar señalando una práctica particular incluida en los rituales mortuorios, independientemente de la edad de los individuos enterrados” (Baldini y Baffi 2003: 58).*

Los pozos y cámara lateral, con el 18,18% (6 casos) son el segundo tipo de evento más representado. Se hallaron dentro de los círculos, a una profundidad promedio de 1,36 m. Contenían un solo individuo cada uno, salvo en los casos de los eventos 10 (que es un probable evento de este tipo o protegida) y 17. A excepción del evento 24, todos los demás tenían su formación de piedras en el lado este. Los individuos hallados en los estaban en posición genuflexa, exceptuando el caso del evento 2, en el que esto no puede determinarse.

Tienen, según los hallazgos hasta el momento en el lugar, escaso o nulo acompañamiento. Un dato interesante se presenta en dos eventos, el 17 y el 18, en los que se hallaron dos pucos al noreste y por encima de la formación de piedras. En el caso del evento 17, estos fueron identificados: uno Loma Rica Bicolor (fase 1.1) y otro Loma Rica Bicolor Modificado (fase 1.2.). Estos pucos serían parte del ritual realizado al finalizar la construcción del evento (Tarragó com. pers.)

Se halló 1 sola cista (cámara cilíndrica con techo en falsa bóveda), a una profundidad de 1,2 m. En su interior se encontraba un individuo, acompañado por una urna llamada Santa María por Weiser, la cual no contenía un niño en su interior. La cista

estaba llena de tierra fina, cosa que es muy común en este tipo de sepultura dado que se va colando lentamente a través de las piedras del techo.

La existencia en este cementerio de sepulturas de tipo E.P.A (3 casos, 9%) y Protegida (2 casos, 6%), demuestra la variabilidad existente en cuanto a modalidades mortuorias en la región.

Pudieron establecerse asociaciones entre estilos cerámicos. Se presentan por el número de tipo de asociación, su descripción y, entre paréntesis, eventos del cementerio donde se presentan las mismas:

- 0: sin elementos (S/N, 20, 21 "A")
- 2: urna Rincón-puco Rincón (15)
- 3: urna SMT-puco LR (4)
- 6: puco SM indet.-puco FNG (13)
- 8: urna SMB N /R-cántaro inca provincial (8)

De confirmarse que el puco del evento 22 es de tipo santamariano (1574 W), se presenta también la denominada asociación 5: puco SM indet.-urna Hualfín /SJ.

En síntesis, Chañaryacu 1 presenta una cantidad de eventos donde se dan ofrendas o contenedores tipo urnas de los estilos Hualfín - San José, Loma Rica Bicolor como tapa o como cuencos de ofrendas solos o en combinación con Santa María Tricolor; estilos todos que indican que un conjunto importante de eventos funerarios son claramente pre-incas y que estos eventos podrían estar ubicados en la primera mitad del tardío hasta alrededor de 1350 AD. Dentro de este grupo se encuentran los eventos 19, 21B, 22 algunos de ellos con la interesante asociación "negativa" de adultos directos sin ofrendas (nº 20). Pero tal vez, el grupo más significativo sea el que se encontraba debajo del círculo D (nº 9, 11, 12, 15 y 17) sumamente coherente por su posición estratigráfica tanto como por sus asociaciones con estilos cerámicos.

En forma más limitada hay también eventos que corresponden en cambio, a la época tardía de tránsito Inca-Hispano, como los nº 8 y 24. En forma intermedia o sin datos suficientes se ubican los hallazgos de los eventos 1 y 13, donde piezas de estilos Maleada y Santa María (según registros) se asocian a pucos de estilo Famabalasto Negro Grabado.

Por último, la presencia en el cementerio de los dos primeros conjuntos de eventos que se pueden deslindar cronológicamente con definición por información previa a este trabajo, permite sostener que el lugar fue usado como zona funeraria a través del tiempo por un lapso considerable que implicaría varios siglos de duración.

## CHAÑARYACU 2

No hay mayores referencias sobre este cementerio. Del mismo, Weiser hace la siguiente mención:

*"Chañaryacu 2 era un cementerio de dos sepulturas en bóvedas unos 500 m más abajo en la misma quebrada, sin otros hallazgos como en una troja 2, en la otra 5 esqueletos de adultos"*

Este dato, de un evento con 5 individuos, constituye la inhumación con mayor cantidad de personas en su interior en toda la zona de estudio.

## CHAÑARYACU 3

Los trabajos comenzaron en el lugar el día 15 de Febrero de 1921.

*“Chañaryacu n° 3 más 100 [¿500?- no es claro] metros quebrada debajo de n° 2 en la orilla norte era un cementerio de tinajas tipo Belén. Sepulturas aisladas se encontraron en diferentes puntos. En la meseta de la orilla izquierda de la quebrada de Chañaryacu tres sepulturas de adultos en bóvedas muy mal echas, afuera [destacan] por un círculo de piedras sueltas. Dos sepulturas en tinajas de tipo Belén y una sepultura de un adulto en bóveda también mal echa al pie norte del cerro con el pueblo viejo; sepulturas de adultos sin bóveda al pie oeste del cerro Masao entre el y el puesto La Maravilla. Ellos contenían solamente huesos muy podridos de adultos. Dos tinajas de tipo Belén han sido excavadas en la meseta al oeste del puesto La Maravilla. Estos eran todos los hallazgos”*

Tres eventos, de tipo urna, aparecen detallados y adjudicados a este cementerio en las libretas de campo. Según los dibujos, se asemejan a las correspondientes al Grupo X de la tipología de María D. Arena (año 1975). De hecho, la que corresponde al evento 2 fue hallada y es de este tipo (Figura 9). La profundidad promedio a la que fueron halladas es de 0,23 m, y las tres contenían esqueletos de niños en su interior. La del evento 1 tenía un puco a modo de tapa. Este evento se halla acompañado además, por otros tres pucos; y otro más en su interior. Se registra que la del evento 2 tenía una laja por tapa. Por otra parte, la urna del evento 3 tenía dos pucos a modo de tapa.

### Eventos en Chañaryacu 3

#### 1) Urna.

Se trata de una urna (número 1599 W) hallada a 0.5 m de profundidad, con un puco a modo de tapa (número 1602 W), el cual se halló roto. En su interior contenía restos de un individuo, aunque no se especifica la edad del mismo, y un puco (número 5072). También se hallaron dos pucos a la altura de la boca de la urna, al noreste de la misma, y otro junto a la base de la pieza. Dentro del inventario correspondiente a este cementerio se mencionan las piezas 5071, 4975 y 4471; correspondientes a estos tres pucos, aunque sin la identificación específica en el corte. Ninguna de estas piezas fue hallada para este estudio.

#### 2) Urna.

Esta urna, que lleva el número 5070 (Figura 9) y que según el dibujo de corte apareció a poca separación de la superficie, estaba tapada con una laja. En su interior estaba llena de tierra, y contenía el esqueleto de un niño. Corresponde al Grupo X de la tipología de María D. Arena (1975: 58-59), y es la misma que aparece en dicha clasificación con el número 21. Bregante (1926: 60) las considera como “urnas antropomorfas de conos superpuestos”; Serrano los denomina de la misma forma pero dentro de su cerámica “Andalhuala” (1958: 60, Lám. 13).

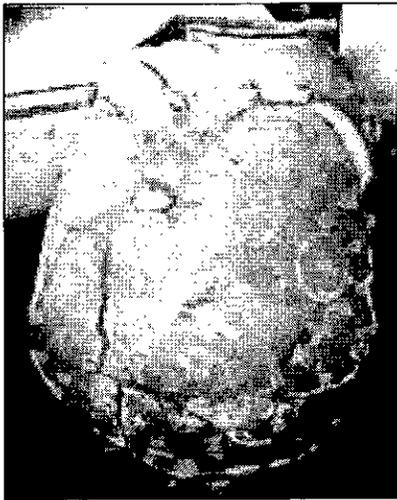


Figura 9: Fotografía de la pieza 5070.

### 3) Urna.

Esta urna, que también apareció apenas por debajo de la superficie, parece según el dibujo del corte del mismo estilo que la anterior. Según este dibujo, tenía un puco a modo de tapa, y contenía los restos de un niño. Las piezas no fueron halladas para este estudio.

Las urnas de los eventos 2 y 3 se vinculan por su estilo con el evento 15 de Chañaryacu 1, cercano a las “urnas Rincón” de Serrano. Se trataría de un grupo bien temprano dentro del periodo considerado.

## CEMENTERIO AL PIE DEL CERRO MASAO, LADO SUDESTE

Los trabajos comenzaron en este lugar el 16 de Febrero de 1921. Se consignan dos eventos en este cementerio, ambos de tipo urna.

### 1) Urna.

Pieza hallada a una profundidad de 0.5 m. Estaba tapada por un puco roto. Este evento se encontraba delimitado en la superficie por un círculo de piedras, el cual tenía un diámetro de 1.9 m.

### 2) Urna.

Se trata de una urna descrita como “*faja colorada*” por Weiser. Lleva el número 5017 y se trata de una urna San José Tricolor, con decoración negro, blanco y rojo. La misma estaba tapada con un puco roto.

En el inventario de este cementerio se halla otro número, correspondiente a uno de estos eventos. La pieza 5008 (“*puco roto velerita*”) consiste en un puco muy grande tricolor, negro, rojo y crema, estilo Shiquimil; con el interior también decorado (Figura 10).

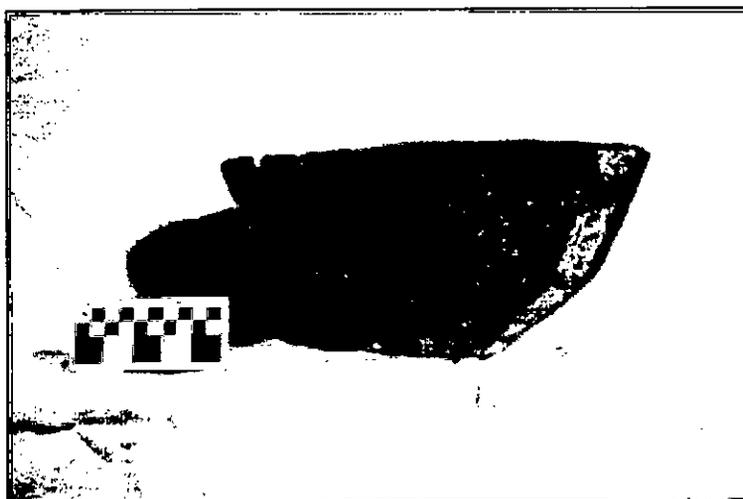


Figura 10: Imagen de la pieza 5008.

A continuación se presentan datos de sitios relevados durante la campaña 2004. Se trata, en los tres casos presentados, de posibles cementerios, pero que hasta que se realicen mayores estudios, se los considera aquí como “sitios con posibles eventos mortuorios”.

#### EL ARQUEAL

Posición GPS: Lat.: 26° 43' 20.9''  
Long.: 65° 54' 39''  
Alt.: 2490 m

Se encuentra en el sector así denominado, detrás de lo que parecen estructuras de cultivo. En esta zona encontramos mucha vegetación, de tipo boscoso. Hay restos de un puesto contemporáneo abandonado (conocido como “Puesto El Arqueal”).

Se trata de un sector en muy mal estado y con grandes evidencias de saqueo. Rómulo nos dijo que “la gente del puesto del lugar sacaba ollas y esqueletos”.

#### MASAO 2

Posición GPS: Lat.: 26° 42' 42.4''  
Long.: 65° 55' 36.4''  
Alt.: 2339 m

Bajando del cerro Santa Teresa y antes de llegar al sitio arqueológico Masao está este lugar, con grandes evidencias de saqueo. Se observan dos conjuntos con posibles tumbas.

#### LA MARAVILLA 2

Posición GPS: Lat.: 26° 42' 26.8''  
Long.: 65° 56' 10.5''  
Alt.: 2256 m

Avanzando al pié del cerro homónimo llegamos a este lugar, que presenta también grandes evidencias de saqueo. El lugar está en camino de una torrentera actual.

## OTROS CEMENTERIOS MENCIONADOS

Aunque no se hallaron mayores datos sobre los mismos, aparecen en las libretas otros dos cementerios.

Cementerio LA COLINA: Se le adjudican las piezas 1606 (“*tinaja*”) y 1607 (“*puco*”).

Cementerio LA MARAVILLA: Se le adjudican las piezas 1608 (“*puco, tinaja rota*”), 1609 (“*puco entero*”), 1610 (“*tinaja*”), s/n “*calavera*”, 1614 (“*objeto de piedra*” –según el dibujo parece una pipa), 1616 “*Puco [...] Tinaja rota*”.

### Comentarios finales del capítulo

Los cementerios de la zona de Masao y Chañaryacu conforman un conjunto muy interesante, que aporta datos sobre las costumbres mortuorias practicadas en un lapso que atraviesa el período de Desarrollos Regionales y el contacto con el imperio incaico.

Como se mencionó, en Chañaryacu 1 existe una delimitación del espacio distinta a los demás sitios mortuorios, pudiéndose definir 11 círculos de piedras dentro de los que se hallaron eventos mortuorios.

Un aspecto a destacar es que en este cementerio y, como se verá en el llamado Cementerio 1, se encontraron eventos de tipo Pozo y cámara lateral. El hallazgo de este tipo de modalidad en la zona nos habla de la variabilidad de las costumbres mortuorias que tenían los habitantes del lugar, y de cómo construían las sepulturas según el tipo de sedimentos en que se realizaban. Los eventos de tipo pozo y cámara lateral parecen haberse realizado en sedimentos arcillosos; del mismo modo que los E.P.A.

Los hallazgos en Chañaryacu 1 y de cementerios de urnas en Chañaryacu 3 y Masao lado Sudeste y, según breves notas de Weiser, de “*sepulturas en bóvedas*” en Chañaryacu 2; sumado a los datos registrados en 2004 en los sitios El Arqueal, Masao 2 y La Maravilla 2, sugieren una relación con el cercano sitio Masao.

De gran interés resulta, también, el hallazgo de un cántaro Inca Provincial en Chañaryacu 1, que vincula la zona al proceso de dominación y cambio provocado por el imperio incaico. Al respecto cabe recordar que durante el viaje de Methfessel por Caspinchango se halló un aríbalo de adscripción tardía (Outes 1907: Lámina II, 10) en “*Pabellón*”, según se registró (Chiappe 1965: 7).

Los estilos cerámicos que se presentan y combinan en los eventos descritos demuestran una marcada variedad en una época temprana, mientras que a partir de 1350 hay un claro predominio del estilo Santamariano hasta finales del Inca.

En cuanto a las asociaciones sobre estilos cerámicos, pudieron establecerse de los tipos 0, 2, 3, 5 (posible), 6 y 8.

## 5. CEMENTERIOS ORIENTALES DE CASPINCHANGO

### CEMENTERIO 1

El día 22 de Febrero Weiser cambia la ubicación de su campamento a Caspinchango, y se comienza a trabajar en el Cementerio 1 (nombre asignado por Debenedetti). Weiser lo ubica “*al sur de la quebrada divisoria*” (Láminas 7, 9 y 16). Los trabajos comienzan el 23 de Febrero de 1921 y finalizan el 1 de Marzo de dicho año.

#### Eventos en el Cementerio 1:

1) Inhumación directa.

Se trata de un cráneo hallado junto a un puco, a una profundidad de 0.7 m. Se menciona que las piezas fueron halladas en “*tierra floja*”. El puco no fue hallado para este estudio.

2) Inhumación directa.

Se trata de un cráneo hallado a 0.7 m de profundidad. También en “*tierra floja*”.

3) No fue hallado en libretas, aunque sí su ubicación en el plano.

4) Pozo y cámara lateral.

*“Esqueleto de un adulto con tres pucos buenos”*

Se trata de un individuo en posición genuflexa, enterrado a una profundidad de 1.3 m. El evento estaba formado por tierra “aflojada” en su interior, y tierra firme rodeándolo. Aunque aquí se considera el evento como correspondiente al tipo “pozo y cámara lateral”, cabe aclarar que en el dibujo del corte no se notan claramente las piedras en uno de los costados.

Se hallaba acompañado de tres pucos, que llevan los números 4986, 4483 y 4484.

El número 4986 es un puco grande, bicolor negro/rojo, con decoración Shiquimil. El interior está decorado y tiene dos asas pequeñas.

La pieza 4483 (Figura 11) es un puco bicolor, también con asas, de estilo Shiquimil.

La pieza 4484 es un puco mediano, con forma de tazón y un asa. Bicolor, negro/rojo, estilo Shiquimil.

5) Inhumación directa.

*“esqueleto de un adulto sin calavera”*

Se trata de un individuo adulto enterrado a una profundidad de 1.2 m. No tenía cráneo.

6) Inhumación directa y cista.

*“troja con esqueleto de un adulto encima”*

Se trata de una cista, con piso hecho de piedras.

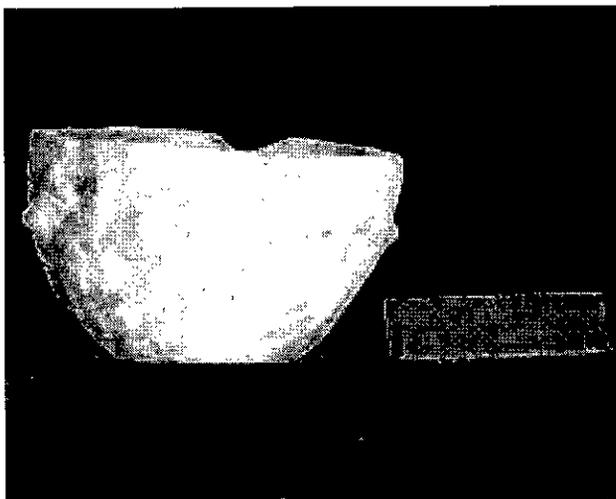


Figura 11: Fotografía de la pieza 4483.

6"A") Encima de la misma se encontró un individuo sin cráneo en posición genuflexa.

6"B") En el interior de la cista se hallaron dos individuos, también en la misma posición y sin sus cráneos. El interior de la cista se encontraba lleno de tierra fina. Según el dibujo de la misma, parece de confección simple.

El hecho que en los dos eventos los individuos fueran inhumados sin sus cráneos y sin acompañamiento alguno representa una asociación de particular interés.

7) Urna.

*"tinaja maleada sin puco"*

Se trata de una urna hallada a una profundidad de 0.25 m. La misma mide 0.4 m de altura y en su interior contenía el esqueleto de un niño. La pieza no fue hallada para este estudio. Aunque no puede asegurarse, según el dibujo del corte, podría tratarse de una pieza estilo Hualfin.

8) Inhumación directa.

*"esqueleto de un adulto"*

Se trata de un individuo adulto hallado en posición genuflexa, a una profundidad de 1.4 m. Estaba rodeado por tierra fina.

9) Pozo y cámara lateral.

*"troja [...] dos esqueletos de adultos sin calavera" [...] "sin hallazgos"*

Se trata de dos individuos enterrados uno junto al otro, a una profundidad de 1.5 m. Ambos estaban en posición genuflexa, y no tenían cabeza. Al este de los individuos se halló una formación de piedras, la cual sería la entrada de la sepultura.

10) Inhumación directa.

Se trata de un individuo en posición genuflexa junto a un puco y una ollita. Se halló a una profundidad de 1.2 m. Las piezas llevan los números 4485 y 4998, aunque esta última no fue hallada para este estudio.

La pieza 4485 es una ollita bicolor negro/rojo con modelado en el borde y decoración Shiquimil, con el interior también decorado.

#### 11) Inhumación directa.

Se trata del entierro de un individuo hallado en posición genuflexa. Por encima de él, se halló, a una profundidad de 0.4 m, la pieza 4481, una ollita de un asa, con decoración Shiquimil. Se halló, según los registros de Weiser, cubierta por un puco roto, el cual lleva el número 4480 (Figura 12).<sup>9</sup>

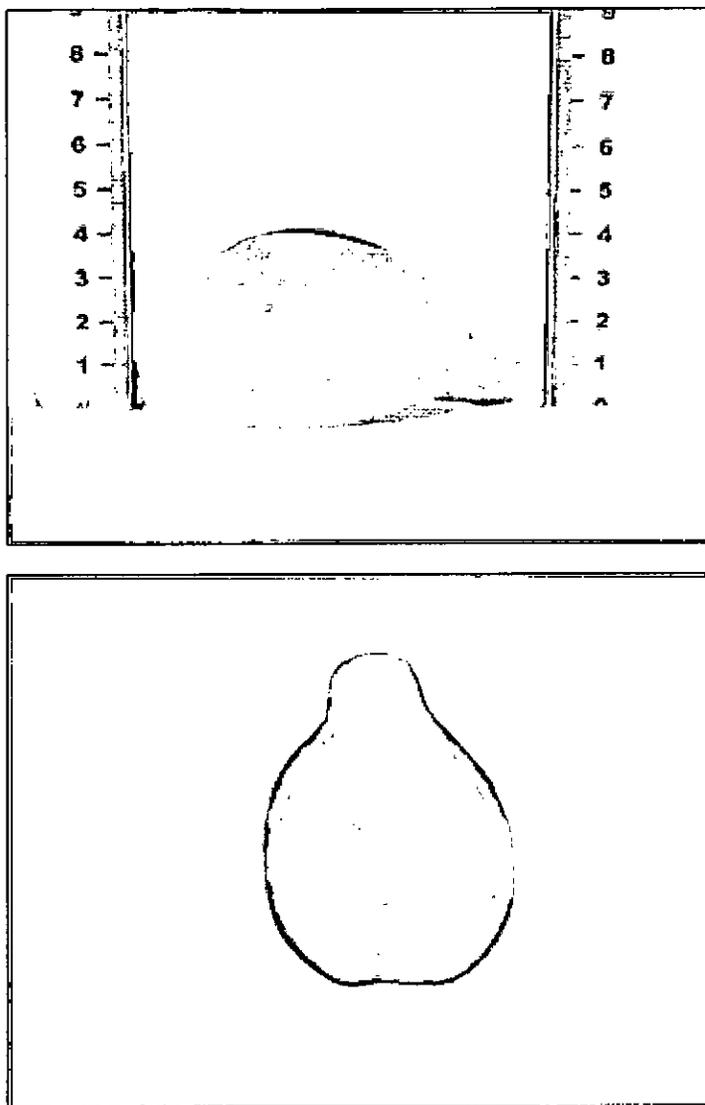


Figura 12: Imágenes de la pieza 4480.

<sup>9</sup> La pieza que lleva el número 4480 se encontró en un depósito contiguo del musco, y se trata de una pieza muy pequeña, con forma de calabacita, y con una corta prolongación desde su borde que la asemeja a una cucharita. Posee una decoración similar al estilo Shiquimil, y no se encuentra rota. De no tratarse de un error durante el inventario del musco, podría tratarse de un error en el registro de Weiser.

12) Cista.

*“troja solamente pircada, con esqueleto de 1 adulto”*

Se trata de una cista conteniendo en su interior los restos de un individuo en posición genuflexa y tres piezas cerámicas. En los dibujos del corte estratigráfico, tal como dice la descripción inicial, no se registran piedras a modo de techo. Sí se detalla que un puco fue hallado a 0.8 m de profundidad, y las otras piezas a 1.2, junto al individuo. Las piezas 4810 y 5076, dos pucos, no pudieron ser halladas para este estudio. La pieza 4812 se trata de una ollita tosca sin decoración, con asas en punta.

13) Urna.

*“tinaja faja colorada”*

Se trata de una urna hallada a una profundidad de 0.2 m junto a tres pucos rotos (uno no identificado en registros). La pieza número 4444 se trata de una urna bicolor negro/rojo de estilo Hualfin. La pieza 4477, un puco, no fue hallada para este estudio. La pieza 4755 se trata de un puco estilo Shiquimil, bicolor, negro/rojo en el interior y con evidencias, además, de franjas color crema en el exterior. El borde posee pliegues típicos de este estilo.

14) Inhumación directa.

*“esqueleto con puco maleado al lado”*

Se trata de un individuo hallado a una profundidad de 1.4 m, en posición genuflexa, y acompañado a su lado por la pieza 4808. Se trata de un puco tosco, sin decoración; con un asa rota.

15) Inhumación directa.

*“esqueleto de un adulto”*

Se trata de un adulto hallado en posición genuflexa. La profundidad a la que se halló es ilegible en las notas.

16) Inhumación directa.

*“troja con esqueleto de un adulto y un puco maleado”*

Aunque la describe como “troja”, según los dibujos se trata de un individuo adulto hallado a una profundidad de 0.78 m. A su lado fue hallada la pieza número 4809, a una profundidad de 0.6 m. La misma se trata de una olla muy tosca, con su base en punta.

17) Protegida.

Se trata de un individuo en posición extendida bajo un pircado de piedras. La profundidad a la que se halló no es clara en las notas.

18) Urna.

*“tinaja velerito con puco entero”*

Se trata del hallazgo de una urna a 0.4 m de profundidad, tapada con un puco. Esta pieza lleva el número 4433, pero no pudo ser hallada para este estudio. Se asume que se trata de una urna Santa María Tricolor.

La pieza 5075 se trata de un puco grande, Loma Rica Bicolor fase 1.1, con el interior decorado.

19) y 20) Dos urnas, una junto a la otra.

19: *“tinaja velera con puco entero”*

20: “tinaja velera boca rota con puco”

Se trata de dos urnas santamarianas tapadas con pucos. Se especifica que la número 20 contenía el esqueleto de un niño.

El evento 19 está conformado por una urna y su puco a modo de tapa. Se la halló a 0.4 m de profundidad. La urna lleva el número 4423, y es del tipo Santamaría tricolor, fase 2. El puco que hace de tapa lleva el número 4488 (Figura 13), y es del tipo Santamaría tricolor, fase 2.1.

El evento 20 se constituye con la urna que lleva el número 4425, y es del tipo Santamaría tricolor, fase 1. Se la halló a 0.5 m de profundidad. El puco que le sirve de tapa sería de tipo santamariano tricolor, pero el mismo lleva una doble numeración (4489 y 4987).



Figura 13: Fotografía de la pieza 4488.

21) Cista.

*“troja con dos esqueletos adultos y un puco entero”*

Se trata de una cista hallada a una profundidad de 0.25 m. Weiser anota que la tierra por encima y alrededor de la misma se encontraba “aflojada”. El interior de la cista tiene 0.7 m de altura y 1.3 m de diámetro. El piso está hecho con piedras. En su interior se hallaron dos adultos, uno de los cuales aparece en la planta dibujada bastante entero, en posición genuflexa, mientras que el otro se halló totalmente podrido. Estaban acompañados por la pieza 1626 (W), que lleva el 4486 de la numeración del museo. Se trata de un puco bicolor negro/rojo (Figura 14). Los colores, el diseño y la parte inferior sin engobar contribuyen a pensar que se trata de un puco Famabalasto Negro sobre Rojo, que como se sabe son bien tardíos en la secuencia, asociado a Inca, por ejemplo. Restos de este tipo son muy abundantes en el tambo de Punta de Balasto.

El interior de la cista estaba lleno de tierra fina.

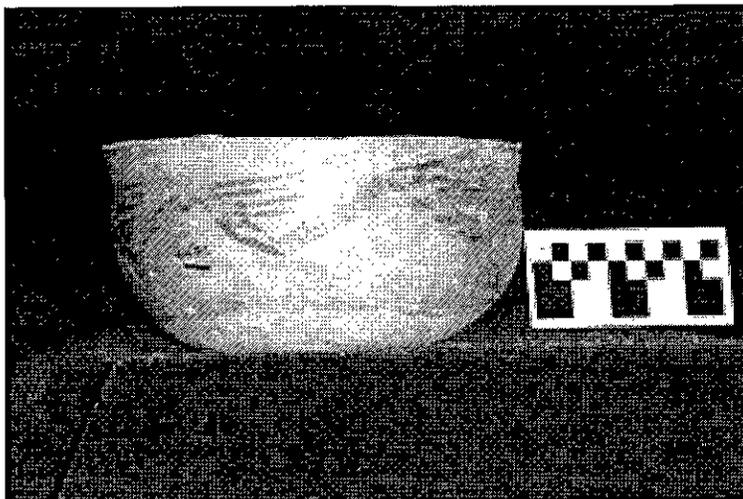


Figura 14: Imagen de la pieza 4486.

22) Cista.

*“troja con tres esqueletos”*

Se trata de una cista hallada a 0.4 m de profundidad, de 1 m de diámetro, y conteniendo tres individuos y un puco, que lleva el número 1625 (W), el cual no fue hallado para este estudio. El piso estaba hecho de piedras.

23) Inhumación directa.

Se trata de un individuo hallado a junto a un pircado. La cabeza se encuentra a 1.3 m de profundidad, mientras que sus pies a 1 m. Se encontró rodeado por tierra “aflojada”.

24) Urna.

*“tinaja velera boca rota, con puco entero velero”*

Se trata de la pieza 4427, una urna Santa María Tricolor, hallada a 0.4 m de profundidad y contenía los restos de un niño. Solo queda la base y un asa. Fase 0 a 2. Figura en los registros el hallazgo de la pieza 4487. La misma se trata de un hermoso puco Santa María tricolor fase 2.1.

25) Urna.

Se trata de una urna, que no fue hallada para este estudio, hallada a una profundidad de 0.6 m. Tenía en su boca un puco apoyado boca arriba, que llevaba la leyenda: *“puco velero un poco roto”*. Alrededor de la pieza, se encontraron fragmentos de cerámica, los cuales llevan la leyenda: *“partes de una tinaja velera”*. Dentro de la urna se halló el esqueleto de un niño.

26) Cista.

*“troja con linda bóveda de grandes piedras del río y lajas del río [¿granito?] con dos esqueletos de adultos”*

Se trata de una cista hallada a 0.5 m de profundidad. En su interior se hallaron dos esqueletos de adultos. Uno de ellos fue hallado con las piernas echadas hacia atrás. La cista tenía 0.5 m de ancho por 1.3 de largo.

27) Urna.

Se trata de una urna San José / Shiquimil, hallada a una profundidad de 0.7 m, junto a un vaso, dos pucos y otro sirviendo de tapa. En su interior se halló el esqueleto de un niño. Los números de las piezas no pudieron asociarse al dibujo en el corte, pero figuran en el inventario de piezas halladas.

La número 4738 se trata de un pequeño puco con forma zoomorfa en el borde. Bicolor, negro/rojo, con decoración en guardas verticales.

La número 4737 es un puco negro/rojo, Loma Rica Bicolor fase 1.1, con el interior decorado.

La pieza 4997, un puco, no fue hallada para este estudio.

La número 4781 es un vasito tosco, bicolor negro/rojo, con decoración Shiquimil.

#### 28) Cista.

*“troja de piedras con un esqueleto de un adulto y un puco cerca de la cabeza”*

Se trata de un cista hallada a 0.4 m de profundidad, encontrándose la base de la misma a 1.2. En el interior se halló un individuo en posición genuflexa y un puco, que no fue hallado para este estudio.

#### 29) Urna.

*“una tinaja faja colorada entera, el puco roto”*

Se trata de una urna tapada con un puco grande, roto. La urna lleva el número 5077, y es del tipo Shiquimil, bicolor, aunque se encuentra despintada (Figura 15). El puco no fue hallado para este estudio. Aunque en los dibujos no queda claro si en el interior o a su lado, también se halló la pieza 4792, que es una ollita de un asa, con elementos Shiquimil y Hualfín en su decoración.

#### 30) Inhumación directa.

*“pircado de piedras y laja con un esqueleto de un adulto. Puco roto vela”*

Se trata de un adulto enterrado a 0.5 m de profundidad. La formación de piedras en la superficie tenía 2.1 x 2.2 m. Sobre el cuerpo del individuo, según el corte dibujado, se halló un puco, que no fue hallado para este estudio. El cuerpo se encontraba en posición genuflexa.

#### 31) Protegida.

*“pircado con un esqueleto de un adulto”*

Se trata de un individuo hallado a 0.9 m de profundidad, sin elementos acompañándolo, bajo una formación de piedras.

Se encontró en los registros de inventarios el número 1666, que corresponde a una “calavera”.

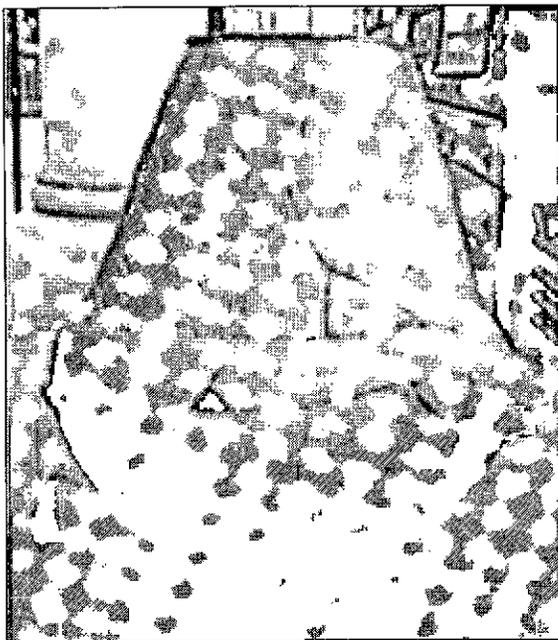


Figura 15: Imagen de la urna 5077.

### Comentarios

El cementerio está compuesto por 32 eventos, de los cuales 12 son inhumaciones directas (37.5%), 9 urnas (28.13%), 6 cistas (18.75%), 2 pozos con cámara lateral y 2 protegidas (6.25% c/u); y un evento no determinado por no hallarse su descripción en las notas de campo.

Puede observarse una diferencia en cuanto a los tipos de eventos presentes en los sectores Este y Oeste del cementerio. En el sector Oeste predominan las inhumaciones directas, y es donde se dan los dos únicos casos de pozos y cámara lateral (uno de ellos con tres pucos de estilo Shiquimil acompañando a un adulto). Es también allí donde se hallaron los entierros de individuos sin sus cráneos y de cráneos aislados.

En el sector Este se ve una variedad de eventos, hallándose urnas, inhumaciones directas, protegidas y la mayoría de las cistas. No se hallaron en este cementerio, hasta el momento y según lo que pudo registrarse para este trabajo, ollitas de pie, piezas con decoración Caspinchango o elementos hispánicos a excepción de la cista del evento 21 con un puco posiblemente Famabalasto negro sobre rojo que estaría indicando una posición tardía.

En el sector Oeste del cementerio son significativos los hallazgos de los mencionados eventos 1, 2 (considerados como inhumaciones directas, se trata de cráneos), 5 (inhumación directa), 6 "A" (inhumación directa), 6 "B" (cista) y 9 (pozo y cámara lateral). En el evento 5 se halló un adulto sin cráneo y sin ningún acompañamiento. En el evento 6 "A" y 6 "B" se hallaron, también, los individuos sin sus cráneos y carentes de acompañamiento. Y en el evento 9 las dos personas enterradas carecían también de sus cráneos. En los tres casos, los cuerpos se hallaron en posición genuflexa. Como se verá más adelante, en el cementerio "Del Arroyo del Potrero del Ciénago", en el sector occidental, también fue hallado un cráneo enterrado aislado.

La presencia de estos elementos, los cráneos aislados y los individuos sin cráneo en este sector del cementerio, otorgan implicancias profundamente religiosas, relacionadas con las llamadas prácticas de “cráneos-trofeo”. Sobre este tema se han desarrollado diferentes hipótesis.

Vignati, en 1930, estudió esta problemática con muestras de individuos procedentes de los sitios Pucará de Tilcara, Campo Morado, La Huerta, Los Amarillos y Yacoraite (Quebrada de Humahuaca, Jujuy), y realizó comparaciones con otras regiones. El autor interpretó este tipo de hallazgos como cabezas de enemigos convertidas en trofeos de la victoria:

*“Si se analizan las mutilaciones que presentan estos cráneos y la homogeneidad del proceso con que fueron practicadas; si se tienen en cuenta las circunstancias propias de los hallazgos y se correlacionan con los antecedentes etnográficos correspondientes a otras tribus americanas, estimo bien fundada la opinión de que estos restos nos suministran una prueba de las bárbaras costumbres que los antiguos habitantes de la quebrada de Humahuaca realizaban en épocas prehispánicas. Los cráneos aquí descriptos son, pues, los restos de las cabezas de enemigos transformadas en trofeos” (Vignati 1930:45).*

El autor sostenía, además, que se trataba siempre de individuos masculinos jóvenes (adultos mas no seniles), y que no pertenecerían a pueblos de la quebrada sino que sugiere que eran de origen chaqueño, chincha y atacameño (Vignati 1930: 132).

Por su parte, Palma (1997) menciona estudios realizados por Asunción Bordach y propone una hipótesis diferente:

*“Estudios modernos de Bordach (com. pers.) detectan que la mitad de los cráneos trofeo de La Huerta corresponden a adultos femeninos (T.46c, T.73b, T.75c, T.79, T.106 a) y los restantes, a adultos masculinos (T.61c, T.67b, T.101c) y un juvenil (T.101d). Las conclusiones de Vignati pudieron estar condicionadas por paradigmas que se derivan de la información etnográfica, a la que recurre para interpretarlos como caza de cabezas. El registro arqueológico le da la razón a Bordach, demostrando que las mujeres también podían ser sometidas a esta práctica. [...] A modo de hipótesis, sugiero que estas actividades podrían estar relacionadas con la antigua tradición religiosa panandina de culto a los antepasados, que “[...] forman el núcleo de la religión peruana.” (Zuidema 1973: 16). Ligados al concepto de huaca, los ancestros protegen y legitiman la tenencia de la tierra y la prosperidad de la comunidad” (Palma 1997: 195-196).*

El sacrificio humano constituía en el mundo andino la máxima ofrenda, ya sea para pedir favores de las potencias divinas y establecer una comunicación sagrada.

Bovisio, en 1995, estudió este tipo de prácticas en la región andina. Sostiene que en los andes prehispánicos existieron, básicamente, dos tipos de sacrificios humanos: el que habría predominado durante el Incario, en el cual jóvenes y niños eran entregados, a voluntad, por sus padres, y en etapas preincaicas, el sacrificio por decapitación de adultos masculinos, ya fueran prisioneros de guerra o miembros del linaje gobernante, asociado a la cabeza trofeo (Bovisio 1995: 444). También estudia el motivo de la cabeza trofeo en el período tardío como constante en discos de bronce de las culturas Belén y Santa María, utilizados posiblemente por sacerdotes durante el ritual (1995: 442).

La posibilidad de que, por lo menos en ciertos casos, los individuos a los que se aplicó esta práctica puedan no ser cautivos de guerra sino miembros del grupo gobernante, es sumamente interesante y de interés a raíz de la superposición estratigráfica entre los eventos 6 “A” y 6 “B” del Cementerio 1.

Las inhumaciones directas se distribuyen a lo largo de todo el cementerio, constituyendo el tipo mayoritario de evento mortuario en el sector Oeste. La

profundidad promedio a la que se hallaron es de 0.99 m, y en todos los casos se trata de un solo individuo. En tres de los eventos de este tipo se halló como acompañamiento tan solo un puco [eventos 1, 30 (no identificados) y 14 (tosco)], en un caso una olla tosca (evento 16) y en otro (evento 10) una ollita con decoración Shiquimil y un puco que no pudo ser identificado. En otros seis no se halló acompañamiento de ningún tipo, y en el evento 11 se encontró un puco sirviendo de tapa a una ollita de un asa con decoración Shiquimil (véase nota 9).

Las nueve urnas del cementerio se encontraron solo en eventos propiamente dichos de urnas, es decir, no se hallaron en otros tipos de eventos. Tres fueron identificadas como Santa María Tricolor, una como Hualfín y una como Shiquimil. Cuatro no pudieron identificarse, aunque una se trata de una urna San José / Shiquimil, según el dibujo realizado por Weiser.

A excepción de la urna del evento 7, el resto de las mismas fueron halladas en el sector Este del cementerio. Las urnas de tipo Santa María Tricolor, incluso, se hallaron concentradas en una zona de dicho sector. Se trata de una concentración importante de entierros tempranos dentro del tardío.

La profundidad promedio a la que se hallaron es de 0.43 m. Todas fueron halladas en posición vertical. Las urnas de los eventos 7, 25 (indeterminadas), 20, 24 (santamarianas), 27 (San José / Shiquimil), contenían los restos de niños en su interior.

Fueron halladas seis cistas en el cementerio. Una (evento 6 "B") es de confección simple y se ubica en el sector Oeste (donde predominan inhumaciones directas); el resto se halla en el sector opuesto. La profundidad promedio de las cistas es de 0.39 m.

El número máximo de individuos hallado en las cistas de este cementerio es de tres, en el evento 22. Esta cista, y la de los eventos 6 "B" y 21, poseen pisos de piedras.

En los casos en que pudo determinarse la edad de los individuos en las cistas, se trató siempre de adultos.

Con respecto a la posición de los individuos en las cistas, salvo en el caso del evento 26 en el que un individuo se halló con las piernas echadas hacia atrás, el resto se halló en posición genuflexa (4 casos) e indeterminada (6 casos).

El promedio de piezas halladas acompañando a los individuos en las cistas es de 1 pieza, y se trata en general de pucos. En el evento 12, se hallaron dos pucos que no pudieron ser identificados y una ollita tosca. En el evento 21 se halló como acompañamiento un posible puco Famabalasto Negro sobre Rojo. En las cistas de los eventos 6 "B" y 26 no se encontraron acompañamientos mortuorios.

Se hallaron dos pozos y cámara lateral (eventos 4 y 9), a una profundidad promedio de 1.4 m. Ambos eventos se encontraron en el sector Oeste del cementerio. El evento 4 contenía 1 individuo junto a tres pucos de estilo Shiquimil. El otro (evento 9), como ya se mencionó, contenía dos personas sin sus cabezas, y sin acompañamiento. En todos los casos se trataba de individuos adultos.

Los datos sobre este tipo de evento mortuario establecen que su presencia es temprana, y claramente pre-inca en la zona.

También se hallaron dos eventos de tipo protegida (17 y 31). En el caso de la primera no pudo determinarse la profundidad a la que fue hallada; en el segundo fue de 0.9 m. En ambos casos se trata de inhumaciones de un solo individuo (la primera en posición extendida) y no tenían ninguna clase de acompañamiento.

Pudieron establecerse asociaciones entre estilos cerámicos:

0: sin elementos (2, 5, 6, 8, 9, 15, 17, 23, 26, 31)

1:urna SJ/Shiq-puco LR-puco /vaso Shiq (27). Esta asociación es muy diagnóstica y de gran importancia por el entrecruzamiento de estilos y el lazo temporal que establece entre las mismas. A su vez, se encuentran vinculadas con el estilo SMT.

3:urna SMT-puco LR (18)

4:urna SMT-puco SMT (19, 24)

## CEMENTERIO 2

El día 2 de Marzo de 1921 comienzan los trabajos en el llamado “Cementerio 2”, a la orilla derecha del arrollo Divisorio. Dice Weiser: “*Don José con el peón Alvaro busca cementerios al este, donde dicen que se ha encontrado cintos de cobre*”.

Se trata del hallazgo de dos eventos, uno de tipo inhumación directa y el otro de tipo urna.

### Eventos del Cementerio 2:

#### 1) Inhumación directa.

“*Tinaja faja colorada [...] puco roto [...]*”

Se trata de la inhumación de un individuo hallado en posición genuflexa, a 2 m de profundidad. A su lado, cerca de sus pies, se halló una urna San José / Shiquimil, tapada por un puco. Según se registra, este puco se encontraba a una profundidad de 1.9 m.

En la planta del evento, a 0.4 m de profundidad, aparece dibujada sobre la cabeza del individuo una pieza descrita como “*lamparita*”. Aunque Weiser la denominó de este modo, se asume que no se trataría de una ollita de pie.

#### 2) Urna.

Se trata de una urna, hallada a una profundidad de 0.45 m de profundidad. La misma medía 0.65 m, y tenía la base de otra urna por tapa. En el interior de la urna se halló el esqueleto de un niño. A su lado, hacia el oeste y a la altura de las asas, se halló una pieza descrita como “*lamparita*”. Como en el caso anterior, aunque Weiser la denominó de este modo, se asume que no se trataría de una ollita de pie.

En el inventario del cementerio se detallan los números 4478, 4479 y 4445. La pieza 4445, una urna, no pudo hallarse para este trabajo. La pieza 4478 es un puquito muy pequeño, estilo Shiquimil, con tres modelados en el borde. La pieza 4479 se trata de un vasito muy chiquito y tosco, sin decoración, con forma de huevo (ambas piezas en Figura 16).

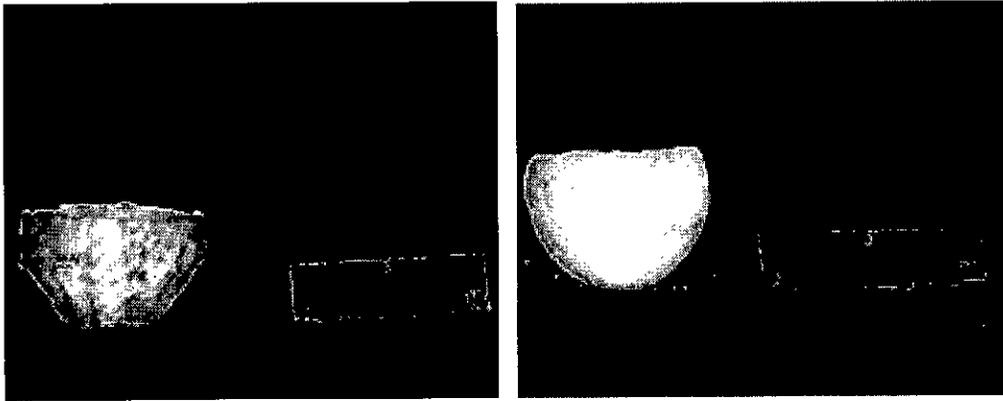


Figura 16: Fotografías de las piezas 4478 (izquierda) y 4479 (derecha).

En el inventario de este cementerio figuran, también, los números 1667, 1668 y 1669 (W), registrados como “*calaveras*”; aunque se supone aquí que pueden corresponder al Cementerio I, por la forma en que se detallaron los inventarios.

#### CEMENTERIO ARROYO RINCÓN

Este cementerio aparece en el mapa de la zona con el número 3, pero no se han hallado más referencias sobre el mismo (Lámina 9).

#### CEMENTERIO IV “VALLECITO”

Weiser menciona este cementerio, y lo ubica “*al este del morro Blanco*”. En los inventarios se le adjudican las piezas (números W) 1688, 1689, 1690 (pucos), 1691 y 1692 (cráneos). No se hallaron mayores detalles sobre este lugar.

#### Comentarios finales del capítulo

Los cementerios descritos en este capítulo no presentan aquella particular división en círculos de piedra que tenía Chañaryacu 1. En realidad, el llamado Cementerio 2 está constituido tan solo por dos eventos, siendo el Cementerio 1 el de mayor importancia cuantitativa. Los hallazgos en el sector de piezas de estilos Loma Rica Bicolor, San José / Shiquimil, Hualfin y Santa María Tricolor sugiere una utilización del cementerio por lo menos desde principios del período de Desarrollos Regionales.

Un elemento de interés lo constituye el hallazgo de eventos con cráneos hallados aislados y de individuos inhumados sin sus cráneos. Como se mencionó, podrían estar

relacionados al concepto de “huaca”, en el que los ancestros protegen y legitiman la tenencia de la tierra, y constituyen ofrendas a las potencias divinas.

La mención de que se habrían encontrado “*cintos de cobre*” en el sector (según notas de Weiser) llama a prestar atención sobre actividad en momentos más tardíos. Hasta el momento, no se halló cerámica de estilo Caspinchango o elementos que sugieran contacto con el español.

Por las ubicaciones de estos cementerios, pueden estar relacionados con el sitio de Pabellón, ubicado en el cerro homónimo. Mayores estudios en la zona podrán analizar este aspecto.

En cuanto a las asociaciones sobre estilos cerámicos, pudieron establecerse de los tipos 0, 1, 3 y 4.

## 6. CEMENTERIOS OCCIDENTALES DE CASPINCHANGO

### CEMENTERIO MONTE REDONDO

Tal como lo describe Debenedetti en su publicación (1921), el cementerio se halla en el extremo sur de una plataforma, sobre una ladera que desciende a la quebrada de Monte Redondo.

Posición G.P.S: Lat. 26° 44' 50.4''  
Long. 65° 56' 56.2''  
Alt. 2504 mt.

Este cementerio es otro de los que pudo hallarse durante la campaña 2004. Se trata de una zona con muy baja visibilidad, y se halló muy poco material cerámico (Figura 17).

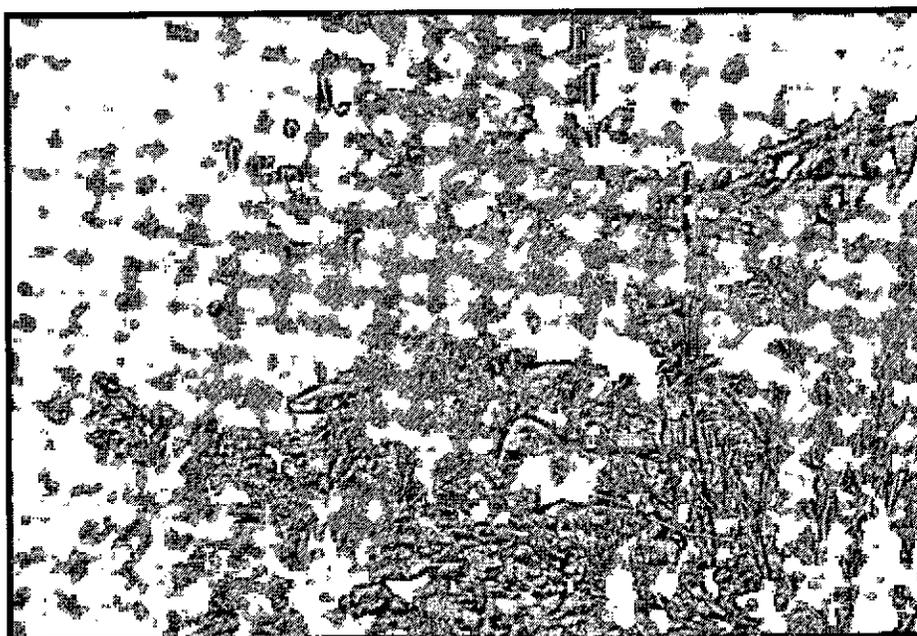


Figura 17: Detalle de Cementerio Monte Redondo. Campaña 2004.

Los trabajos del equipo de Weiser comienzan en el lugar el día 4 de Marzo y se extienden hasta el 7 de ese mes. Se lo llama “Cementerio III, Monte Redondo”, aunque Debenedetti lo presenta en su publicación con el número IV (Lámina 14).

El plano realizado por Weiser expone un área de cementerio delimitada por una alineación de piedras que abarca una superficie aproximada de 280 m<sup>2</sup> (10 x 14 m) la que, a su vez, encierra alineaciones particulares que sectorizan internamente el espacio a modo de marcaciones de sepulcros. Esto se hace visible en relación con el n° 1, 2, 3 y 7

(éste en una posición central del espacio) y en el sudoeste, un círculo más marcado por una mayor acumulación de bloques y de mayor tamaño (4 m de diámetro, evento 11).

#### Eventos del cementerio Monte Redondo:

1) Cista. Este evento es uno de los descritos por Debenedetti.

*“troja con linda bóveda de lajas de granito”*

Esta cista se halló a 0.5 m de profundidad, y su altura es de 0.85 m. En su interior se halló un esqueleto de adulto, en posición genuflexa. Según las notas de Weiser, estaba acompañado por 27 flechas de hueso, pedazos de flechas de madera y dos pucos. Dentro de uno de ellos se halló una *“copa”*. Esta se trataría de la pieza 4813, una ollita de pie hallada con el asa rota. Esta pieza (Debenedetti 1921, Figura 8 a) presenta una forma muy similar a las incaicas. Marchegiani (2004:104) comenta al respecto: *“Esta ollita es de forma similar a las publicadas por Bingham (1912:48) en Machu Pichu, las que presenta Ambrosetti procedentes del sepulcro N° 75 (XVIII) y del escondrijo N° 74 (XXXII) en la zona oeste de la ciudad de La Paya (Ambrosetti 1907:150), y a las identificadas por De Ambrosis y De Lorenzi (1973:131) para la zona de La Quebrada de Jujuy”*.

Cabe señalar que las puntas de hueso (llamadas “cola de golondrina”) y las de madera fueron recurrentes entre los hallazgos en SSalCac9 (Salta) y en otros sitios con materiales Inca-Hispano.

Debenedetti menciona que cerca del esqueleto se halló además una pequeña bolsa conteniendo sustancias medicinales.

La pieza 4711 se trata de un puco tipo Caspinchango (Figura 18).

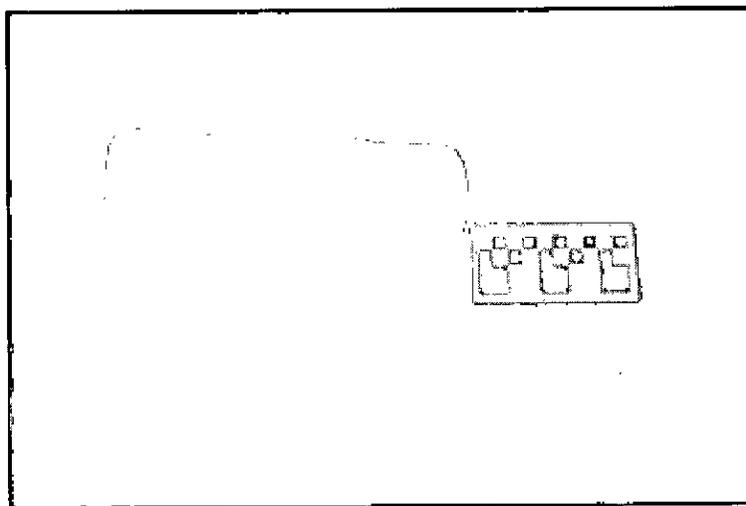


Figura 18: Imagen de la pieza 4711.

2) Cista.

*“troja con bóveda de piedras y lajas de granito”*

Se trata de una cista hallada a 0.4 m de profundidad, y que tiene 0.75 m de altura desde su base hasta su techo. Las leyendas junto al corte dicen “vacía” y “llena de tierra”. Pero en el diario de campo se encuentra la siguiente descripción del día 5 de Marzo:

*“Tres trojas más pero vacías solamente con esqueletos muy podridos y llenos de tierra”*

Por lo que tanto en esta cista, y en las que corresponden a los eventos 4 y 5, pudieron hallarse restos de individuos, pero que al no presentar acompañamiento mortuario, o que interesase a Weiser, aparecen en los cortes y plantas con la leyenda “vacía”. De hecho, aunque la cista 5 figura con esta descripción, hay en la libreta un dibujo de un esqueleto en planta que parece corresponderle.

3) Cista. Este es el otro sepulcro descrito por Debenedetti.

Se halló esta cista a una profundidad de 0.3 m. Estaba llena de tierra fina blanca. La altura del interior de la misma es de 0.85 m, y en su interior contenía un individuo (según Weiser, un joven) en posición genuflexa.

El inventario de Weiser cita: 1 “*bolsita*” [en el registro del Museo figura como “*con pedazos de malaquita*” y Debenedetti la menciona como “*bolsa medicinal*”. 1672 (W)], “*pedazos de tierra*” [1673 (W)]; aunque se repite esta numeración de Weiser para una hebilla de hierro], “*cabos de flechas*” [1674 (W)], “*flechas de hueso*” [1675/1676 (W)], 4 “*pucos*” [1677/1678/1681/1682 (W)], 2 “*yuros*” [1679/1680 (W)].

La pieza 4736 [1677 (W)] es un puco sin decoración (Figura 19). La pieza 4745 [1682 (W)] es un puco grande tipo Caspinchango. La pieza 4769 [1679 (W)] es un pequeño puco tipo Caspinchango con decoración negro/rojo (Figura 19).

Debenedetti ilustra una hebilla de hierro [1673 (W)]. Debenedetti 1921, Fig. 22. La misma es totalmente semejante a las de SSaCac9, Salta].

Las otras piezas mencionadas no fueron halladas para este estudio.



Figura 19: Fotografías de las piezas 4736 (izquierda) y 4769 (derecha).

4) Cista.

Se trata de una cista hallada a 0.45 m de profundidad. Como se mencionó antes, pudo contener restos humanos, aunque sin acompañamiento.

5) Cista.

Se trata de una cista hallada a 0.5 m de profundidad. La altura del interior de la bóveda era de 0.8 m. Aparece en la libreta una planta que correspondería a este evento. En ella aparece un individuo dibujado en posición genuflexa.

6) Urna.

*“tinaja velerita. Boca rota y puco absolutamente roto”*

Se trata de una urna tapada con un puco, y otro puco a su lado. Se la halló a una profundidad de 0.2 m. La urna lleva el número 4422, y corresponde al tipo Santa María Tricolor, fase 1. El puco que hace de tapa lleva el número 4988, y corresponde al tipo Loma Rica Bicolor Modificada, fase 1.2. En el interior contenía el esqueleto de un niño. La pieza que se halló junto a la urna lleva el número 4715 y también el 4785, por lo que aquí se la considera una pieza dudosa.

7) Cista.

*“troja con bóveda [...] (piedras y lajas de granito) con [un montón de huesos] de tres esqueletos” “llena de tierra y piedra” “sin hallazgos”*

Se trata de una cista hallada a 0.8 m de profundidad. Las dimensiones de la cámara eran de 1.4 m de largo por 1.3. La altura de la misma era de 0.85 m.<sup>10</sup>

8) Cista.

*“troja con bóveda de piedras de río y lajas granitos vacía de objetos con dos esqueletos”*

Cista hallada a 0.2 m de profundidad, conteniendo dos individuos. La altura de la cista es de 0.7 m, y se encontraba llena de tierra fina.

Los individuos estaban en posición genuflexa; uno con las piernas hacia arriba y el otro hacia el costado, mirando al otro individuo.

9) Urna.

*“tinaja velera boca un poco rota puco (...) en el interior con un esqueleto de un niño entero”*

Urna de 0.55 m de altura, hallada a 0.5 m de profundidad. Dentro de ella se halló un puco. Ninguna de las piezas fue hallada para este estudio. Se trataría de una urna de tipo Santa María.

10) Cista.

*“troja bien hecha de lajas y grandes piedras con esqueleto de un adulto”*

Cista conteniendo los restos de un individuo adulto. La profundidad a la que se la halló era posiblemente de 0.7 m, aunque no es muy legible en las notas de campo.

La cista tenía 0.7 m de altura desde el piso al techo y estaba llena de *“arena firme”*. Aunque no es muy legible en las notas, sus dimensiones eran aproximadamente de 1.1 m por 1.2.

11) Cista. Este evento, ubicado en el sector sudoeste del cementerio (tal como se lo conoce hasta el momento) se encuentra delimitado por una alineación de piedras de forma circular y de mayor espesor que en el caso de los restantes eventos, según se aprecia en el plano correspondiente (véase lámina 14).

*“Troja grande en una (...) de muchas piedras”*

Fue hallada a una profundidad de 0.6 m, conteniendo un individuo y llena de *“tierra fina blanca”*. Sus dimensiones eran de 1 x 1.5 m.

<sup>10</sup> Se menciona en el diario de campo que cerca de esta cista se halló *“una tinaja velera con un puco y un puquito afuera al lado”*. Se asume que se refiere al evento 6.

También se halló en el depósito la pieza 4467 (un puco de estilo Caspinchango), que no pudo ser ubicada en los registros durante este trabajo. Tenía en su interior un papel con la inscripción "Monte redondo".

Aunque el número 1748 (W) corresponde, según los registros de Weiser, a una pieza hallada en el cementerio Rico (conjuntamente con los números 1749 y 1750, todos asignados como "collar"), Debenedetti sostiene que esta pieza pertenece al cementerio Monte Redondo. Lo describe así:

*"[...] consta de 108 cuentas esféricas, de las cuales 2 de color verde y tres con líneas meridianas blancas. Las restantes son de color azul más o menos intenso". (Debenedetti 1921: 38, Fig. 24).*

Se asume que los collares fueron registrados en una sola de las listas de inventarios, la perteneciente al cementerio Rico, pero que la pieza 1748 (W) pertenece al cementerio Monte Redondo. Aunque no es algo común, se dieron otros casos similares en las listas de inventarios de otros cementerios, donde se juntan piezas análogas y se hace alguna nota para diferenciar los diferentes orígenes.

Como se mencionó, Weiser hace referencia a que se hallaron tres cistas más, conteniendo restos de individuos, aunque sin objetos acompañando. De no ser las tres cistas ya mencionadas en el diario de campo el día 5 de Marzo, estos hallazgos no se habrían registrado por no hallarse objetos dentro, o por lo menos interesantes para los excavadores.

Siguiendo por la Quebrada de Monte Redondo hallamos en una meseta de forma triangular, de dirección N-S, una gran cantidad de estructuras. Este sector presenta, además, gran cantidad de cerámica en la superficie. Se llamó al lugar "Punto 3".

Posición G.P.S (punto 3): Lat. 26° 44' 56.9''  
Long. 65° 56' 54''  
Alt. 2534 m.

### Comentarios

En este cementerio se ve un cambio importante con respecto a los anteriormente descritos. Se hallaron en él, hasta el momento, 11 eventos, de los cuales 9 (81,82%) son cistas de piedra y 2 (18,18%) urnas. Un aspecto interesante es que en dos de las cistas del cementerio (eventos 1 y 3) se encontraron pucos Caspinchango, partes de flechas y bolsas medicinales como acompañamiento mortuorio. Por otro lado, se hallaron piezas de origen hispánico, como elementos de hierro (evento 3, hay un cuchillo sin n° ilustrado por Debenedetti 1921, Fig. 23). De una de las cistas procede un collar de perlas de vidrio ilustrado por Debenedetti (1921, Fig. 24).

Como ya se mencionó, se hallaron dos urnas. Estas se encontraron cercanas a eventos de cistas. La del evento 6 se halló a 2.4 m del evento 8. La del evento 9 se halló a 2.2 m del evento 11. La distancia mínima entre los eventos restantes en este cementerio es de 3 m. En los dos casos se trata de urnas santamarianas. Para este estudio se identificó la urna del evento 6 y el puco que le servía de tapa. La urna es de tipo Santa María Tricolor, fase 1; y el puco es estilo Loma Rica Bicolor Modificada.

En tres de las cistas (eventos 2, 4 y 5) no queda especificada la cantidad de individuos hallados, se las consideró “vacías” por no hallarse piezas de ningún tipo en su interior. Se menciona sólo el hallazgo de esqueletos podridos y que las cistas estaban llenas de tierra. Como se mencionó anteriormente, aparece en las libretas una planta con un individuo en posición genuflexa que correspondería al evento 5.

La profundidad promedio de las cistas es de 0.49 m. Dos de ellas se hallaron llenas de tierra (eventos 2 y 4), una llena de “arena firme” (evento 10); y en la cista del evento 11 se describe que estaba llena de “tierra fina blanca”.

En la cista del evento 3 se hallaron, acompañando a un individuo joven, 10 piezas (ver detalle en la descripción del evento), entre ellas una hebilla de hierro. Este evento en el cementerio establece un contacto con el español.

En los eventos 1 y 3 se halló un sólo individuo, en posición genuflexa y entre las piezas de su acompañamiento, una bolsita medicinal. El número máximo de individuos registrado es 3, en la cista del evento 7. En todas las plantas con dibujos de individuos, estos aparecen en posición genuflexa.

No se hallaron eventos de otro tipo en el cementerio hasta el momento.

Pudieron establecerse las siguientes asociaciones entre estilos cerámicos:

0: sin elementos (2, 4, 5, 7, 8, 10, 11)

3:urna SMT-puco LR (6)

9:ollita de pie /ollita de 1 asa dec.-puco CPG (1)

10:partes de flechas-puco CPG (3)

11:elemento Hispánico-CPG (3)

#### CEMENTERIO VI “EL CORRAL”

Posición G.P.S.: Lat. 26° 44' 7.1”

Long. 65° 57' 38.5”

Alt. 2357 mt



Figura 20: Detalle de cementerio El Corral. Campaña 2004.

Se encuentra ubicado en el faldeo Este de la Quebrada El Corral. Los trabajos realizados por el equipo de Weiser comienzan en el lugar el día 9 de Marzo de 1921. El día 11, según los registros en las libretas, se hallan “tinajas *“faja colorada”* [posiblemente San José / Shiquimil], *totalmente quebradas*”.

El día 12 figura anotado: “*lindos redondeles pero sin tinajas, solamente esqueletos sin hallazgos*”. En la parte de plantas y cortes, se menciona el cementerio pero sólo hay una leyenda: “*nada se encuentra*”.

Este fue el primero de los cementerios excavados por Weiser que pudimos hallar durante la campaña 2004. Ubicado en la Quebrada El Corral, el lugar presenta muy mala visibilidad por la vegetación, que dificultó el hallazgo. Se identificaron dos tumbas. Una estaría saqueada y la otra parecía no estarlo (Figura 20).

### CEMENTERIO “POTRERO DEL CIÉNAGO”

Los trabajos comienzan el 14 de Marzo. Aparece en las libretas con la descripción “Al Oeste de Quebrada del Corral” pero está tachado. Después dice: “Del Potrero del Ciénago”. Aquí se asume que es el número 7 de Debenedetti (Lámina 13). Las piezas de este cementerio no fueron halladas para este estudio.

#### Eventos del cementerio “Potrero del Ciénago”:

1) Inhumación directa.

*“dos pucos uno en el otro, un puco roto, el otro bueno. Al lado 1 esqueleto”*

Se trata de un individuo adulto en posición genuflexa, hallado a 1.4 m de profundidad, junto a dos pucos junto a su cabeza.

2) Urna.

*“tinaja maleada con puco maleado. En el interior, dos puquitos”*

Se trata de una urna hallada a 0.5 m de profundidad. Tenía de tapa un puco grande. Además de un niño, en el interior se encontraron dos pequeños pucos.

3) Inhumación directa.

*“dos pucos con una lamparita”*

Se trata de un individuo adulto en posición genuflexa, hallado junto a dos pucos. En el corte aparece sólo la profundidad a la que se encontró uno de los pucos, 1.2 m. La “*lamparita*” que se menciona no se distingue en el corte, y aquí no se cree que se trate de una ollita de pie, sino otra clase de pieza pequeña.

4) Hallazgo.

*“tinajita maleada vacía sin puco”*

Se trata de una pieza hallada a 0.4 m de profundidad. Por el dibujo del corte parece tratarse de una pequeña olla.

5) Urna.

*“tinaja maleada rota”*

Se trata de una urna hallada rota, a 0.7 m de profundidad y conteniendo el esqueleto de un niño. Tenía un puco pintado y muy grande a modo de tapa, el cual se encontró roto. A su lado se halló una pequeña "tinajita" con un puco a modo de tapa.

6) Urna con pircado.

*"tinaja maleada dibujada y con relieve. Con un puco pintado. Todo muy roto, en el interior un cuello de una tinaja con dos [posiblemente: "caras", no es muy legible]"*

Se trata de una urna (probablemente de tipo Hualfin, según el dibujo del corte) con un puco a modo de tapa. El puco fue hallado a 0.7 m de profundidad. Una formación pircada de piedras se observa en el corte a ambos lados de la urna, limitando el espacio desde la superficie y hasta la base de la urna. El espacio donde estaba la urna estaba lleno con tierra fina.

7) Inhumación directa.

Se trata de un cráneo ([calavera] "*muy podrida*", según Weiser) hallada a 1.3 m de profundidad.

### Comentarios

Este cementerio está compuesto por 7 eventos. De ellos, 3 son inhumaciones directas (42,86%), 2 son urnas (28,57% c/u), uno se trata de una urna con pircado y el otro de un hallazgo (14,29% c/u). No se encontraron otros tipos de eventos.

Una de las inhumaciones directas consiste tan solo de un cráneo, hallado a 1.3 m. En los otros dos casos se trata de individuos solos, enterrados a 1.2 y 1.4 m, y en ambos casos acompañados por dos pucos. La profundidad promedio de las inhumaciones directas es de 1,3 m.

Las urnas de los eventos 2 y 5, que se hallaron a una profundidad promedio de 0,6 m, tenían pucos a modo de tapa. La del evento 2 tenía 2 puquitos en su interior. La del evento 5 estaba acompañada a su lado por una "tinajita" (sensu Weiser) con un puco de tapa. La del evento 6 se diferencia por haberse hallado dentro de una cavidad formada por un pircado alrededor que va desde la superficie a la base. Salvo esta urna, en la que el dato es indeterminado, las otras dos tenían niños en su interior.

### CEMENTERIO 9

El 16 de Marzo de 1921 comienzan los trabajos en este lugar. Se lo describe como "*trojas con puco más al Oeste Del cementerio Del Arroyo del Potrero del Ciénago*". Asumo que es el cementerio 9 de Debenedetti.

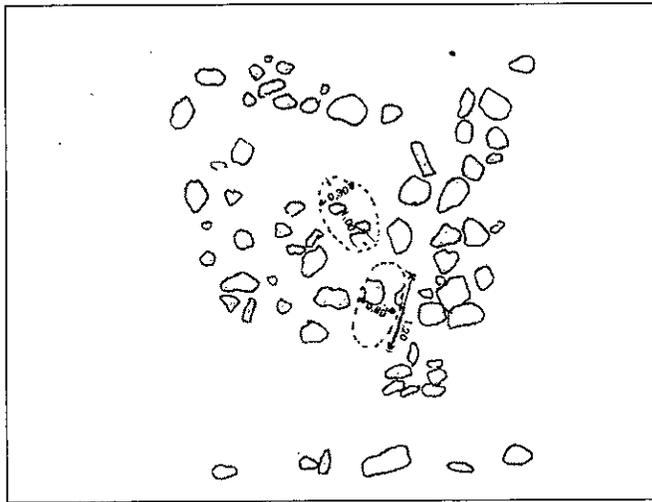


Figura 21: Cementerio 9. Calco sobre dibujo de Weiser en libreta de campo.

Se trata de dos eventos mortuorios, una cista y una inhumación directa, delimitados en superficie por dos círculos de piedras (Figura 21). No se halló hasta el momento otro tipo de eventos en el cementerio.

#### Eventos del cementerio 9:

##### 1) Cista.

La cista fue hallada con el techo de piedras casi tocando la superficie. Este techo tenía un espesor (alto) de 0.5 m, y tiene 1.2 m de largo x 0.8 de ancho. La cámara tiene 1.8 m de altura, y en su interior se halló un individuo, en posición genuflexa, acompañado por un puco, que se encontró roto.

##### 2) Inhumación directa.

Junto a la cista se halló otro círculo, de 1 m de largo x 0.3 de ancho. Debajo se halló, a una profundidad de 0.2 m, un individuo en posición genuflexa, sin acompañamiento.

#### CEMENTERIO “ORILLA DERECHA DEL ARROYO POTRERO DEL CIÉNAGO”

Los trabajos del equipo de Weiser comienzan a trabajar aquí el 18 de Marzo. Se lo describe como “cementerio bajo de la Quebrada Corral a la orilla derecha del Arroyo Potrero del Ciénaga”. Asumo que es el 8 de Debenedetti. Las piezas que aparecieron en este cementerio no fueron halladas para este estudio.

Está compuesto por tres urnas con pucos a modo de tapa. En dos de los casos se consigna que contienen niños en su interior, y en uno que se trata de un nonato (evento 2). La profundidad a la que se hallaron es de 0.2 y 0.4 m en los dos primeros casos, mientras que la tercera, que puede tratarse de una urna San José / Shiquimil (según dibujo en corte de las libretas) difiere en este aspecto, habiéndose hallado a mayor profundidad, 1.3 m. Los cuerpos de los niños en las urnas estaban llenos de tierra, la que llegaría en los tres casos hasta el nivel de las asas.

No se halló hasta el momento otro tipo de eventos en el cementerio.

## Eventos del cementerio “Orilla derecha del arroyo Potrero del Ciénago”:

1) Urna.

*“tinaja maleada con puco roto”*

Urna de 0.5 m de alto, hallada a 0.2 m de profundidad. Tenía un puco sirviendo de tapa; y en su interior se halló el esqueleto de un niño. En el corte se especifica que el cuerpo del niño estaba cubierto de tierra. Esta capa de tierra llega hasta el nivel de las asas.

2) Urna.

*“tinaja faja colorada. Con relieve con puco, que está roto”*

Urna de 0.55 m de alto x 0.40 de ancho en su máximo espesor, hallada a 0.40 m de profundidad. Tenía un puco a modo de tapa. Según se especifica en las notas del corte, la urna contenía los restos de un “nonato”, que se encontraba cubierto de tierra firme. Como en el caso del evento 1, según el dibujo esta capa de tierra llega hasta el nivel de las asas. Se trataría de una urna San José / Shiquimil.

3) Urna.

*“tinaja faja colorada. A la boca un poco rota. Puco muy roto”*

Esta urna San José / Shiquimil, tapada con un puco al igual que las otras dos, fue hallada a 1.30 m de profundidad. Se especifica que la pieza estaba enterrada en “tierra firme y blanca”. Contenía los restos de un niño, cubiertos con tierra fina. Según el dibujo del corte y al igual que en los casos anteriores, la tierra llega hasta el nivel de las asas.

## CEMENTERIO RICO

Durante nuestro segundo día de campaña, en 2004, tuvimos la fortuna de hallar este cementerio (Figura 22). Como ya lo describió Debenedetti, está ubicado sobre la ladera de una colina que desciende al arroyo de Caspinchango, al oeste de la Quebrada de El Corral (ver posiciones GPS). Observamos que el lugar presenta evidencias de huaqueo recientes, al punto que algunas de las sepulturas parecían estar “marcadas”.

Relevando el cementerio, se descubrió un nuevo sector aparte del descrito por Debenedetti (1921, Lámina 15), donde encontramos evidencias de por lo menos cinco posibles eventos mortuorios. Existirían así dos sectores, uno alto y otro bajo. La parte baja correspondería a la descrita en el trabajo de 1921.

Posición G.P.S. (sector bajo): Lat. 26° 44' 5.9''  
Long. 65° 57' 20.5''  
Alt. 2381 m

Posición G.P.S. (sector alto): Lat. 26° 44' 8.1''  
Long. 65° 57' 22.1''  
Alt. 2392 m

Distancia entre ambos puntos: 79 m.

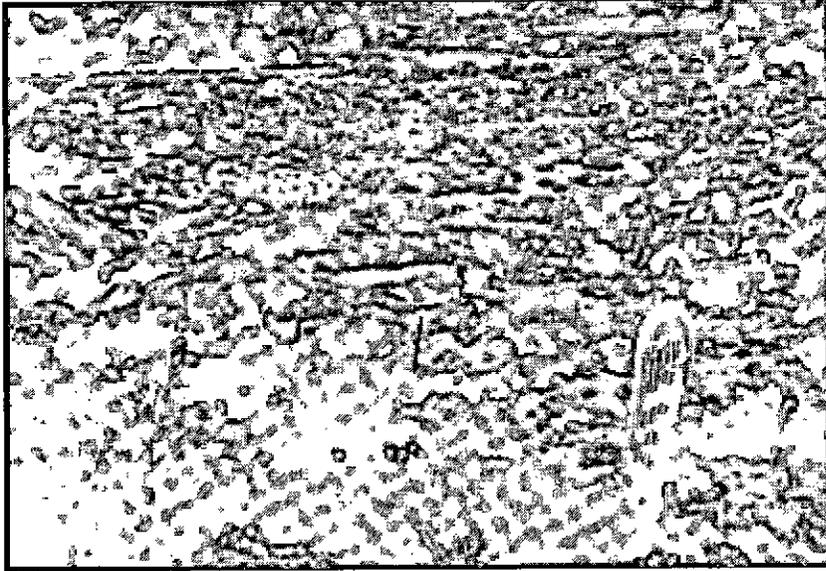


Figura 22: Detalle de cementerio Rico. Campaña 2004.

El 19 de Marzo de 1921 comienzan los trabajos del equipo de Weiser en este cementerio, descrito en detalle por Debenedetti, y se prolongan hasta el 26 del mismo mes.

Por una cuestión didáctica, se mantiene en este trabajo la numeración de Weiser (luego tomada por Debenedetti) sobre los “sepulcros” hallados; aunque debe considerarse, salvo en los casos 9 y 10, que se trata de “conjuntos de eventos mortuorios”.

Aquí se realiza la exposición de las piezas de cada evento y su identificación y ubicación en contexto, en los casos en que esto fue posible. Se intentó seguir, como en los cementerios anteriores, las descripciones y referencias brindadas por Weiser. Donde no había datos o no eran claros, se recurrió a la descripción dada por Debenedetti, lo que se aclara en cada caso.

#### Eventos del Cementerio Rico:

1) Una Cista y tres Inhumaciones Directas.

1”A”. Inhumación directa. Sobre el techo de una cista se hallaron, a 0.55 m de profundidad, sobre 7 lajas, huesos humanos (largos). Estos estaban acompañados por, según la descripción de Debenedetti: “*cuatro cántaros de cuerpo globular y cuatro vasos pequeños de pie*” (1921, Fig. 1; Lám. V, planta y cortes). Esta inhumación directa constituye el primer evento.

1 “B”. Cista. (Lám. VI de Debenedetti) La cista, de 1.4 m de diámetro y 1.1 de altura, tenía una construcción de piedras sueltas, sin argamasa y cerrada a modo de falsa bóveda. En su interior se encontraron los esqueletos de dos individuos (uno identificado como “*mujer*” por Weiser) en posición genuflexa y con sus cráneos orientados al sur, acompañados por un importante ajuar, el cual incluía elementos hispánicos.

Debenedetti describe del siguiente modo el interior de la cista:

*“El ajuar funerario que acompañaba a los inhumados era numeroso y variado. Dos tinajas se encontraban a los pies de los cadáveres y, esparcidos a su redor: 28 piezas de cerámica de tipos variados, relativamente bien conservadas; algunos fragmentos de tejidos; cuatro cascabeles de cobre; una cucharita de plata; un vaso de cuerpo globular esmaltado, de color verde, y cortados intencionalmente su asa y su borde; dos collares de perlas de vidrio; un manojo de puntas de flechas, de hueso y, por fin, el esqueleto situado a la derecha de la cámara, en las inmediaciones de las costillas, conservaba los restos de las hojas de dos cuchillos de hierro ( lám. VI).” (Debenedetti 1921:10 -11).*

Las siguientes piezas integran el acompañamiento de los individuos de esta cista, según los registros en las notas de campo e inventario: 4835 [*“cobre con tejido”*]. Se trata de un disco pectoral de cobre. Deb: 32. Fig. 18. 1751 (W)], 4830/4828/4826/4831 [*“collar”*], 4818 [*“cucharita de plata”*], 4838 [4 cascabeles. Deb: 33. Fig. 20. 1756 (W)], (44/1) 5078 [olla de loza de Talavera, Deb: 28. 1725 (W)], flechas de hueso [agrupadas junto a las de las sepulturas 3 y 8, sumando un total de 123. 1799 (W)] y objetos de hierro [Debenedetti menciona dos cuchillos e ilustra dos hebillas de hierro. Deb: 36. Fig. 22. 1803 (W)].

1 “C” y “D”. Se trata de dos Inhumaciones directas, halladas una a 1.5 m (aprox.) al sudoeste y la otra a 3.35 m de distancia hacia el sudeste de la cista. Se halló un individuo adulto en cada una de ellas, acompañados por piezas cerámicas. Debenedetti se refiere así sobre estos dos eventos mortuorios:

*“A corta distancia al sudoeste de este sepulcro [se refiere a la cista] se fueron descubriendo, entre piedras y casquijos, algunos vasos de aspecto tosco y de las mismas formas que los hallados en la cámara vecina. Constituían el ajuar de un esqueleto humano adulto. Fuera del círculo de piedra que parecía indicar el perímetro de la sepultura se encontró una tinaja de cuerpo globular, casi apoyada sobre la muralla de la cámara (fig. 1). Otro sepulcro análogo por sus condiciones externas y por el ajuar funerario, se descubrió, a 3 m 35 al sudeste de la sepultura principal” (1921: 11).*



Figura 23: Fotografía de la pieza 4797.

Piezas también halladas en estos eventos. Se detallan por tipos de piezas, ya que las plantas no han podido ser reconstruidas con sus piezas respectivas en sus específicas asociaciones:

Las siguientes piezas fueron halladas y son ollitas de pie: (1/1) 4798 (bastante quemada), (2/1) 4797 (Figura 23), (33/1) [Deb: 20. Fig. 7. 1817 (W)], (24/1) 4804 (con diseño inciso en el asa y en parte del borde), 4801[Deb: 22. Fig. 8. 1827 (W)].

Las siguientes son ollas CPG (cántaros): (4/1) 4759 (con decoración en guarda tipo Caspinchango), (14/1) 4761 (sin decoración visible), (32/1) 4762 [Deb: 24. Fig. 10. 1815 (W)], (37/1) 4765 (sin decoración visible), (48/1) 4793 [con decoración en líneas rojas Deb: 23. Fig. 9. 1721 (W)], (49/1) 4766 [aunque Deb: 19 dice que es del sepulcro 4.1818 (W)]

Los siguientes son puocos tipo CPG: (5/1) 4725, (6/1) 4724 (también decorado en el borde interior. Figura 24), (8/1) 4726 (con una pequeña base), (12/1) 4704, (17/1) 4733, (26/1) 4730 (Figura 24), (47/1) 4719, (27/1) 4703, (37/1) 4729 [el número de ubicación de la pieza asignado por Weiser aparece tanto en esta pieza como en la 4765], (38/1) 4743, (43/1) 4718, (46/1) 4716.

La pieza (25/1) 4790 es un puco con forma de huevo, engobado en rojo.  
La pieza (28/1) 4735 es un puco sin decoración, engobado.



Figura 24: Fotografías de las piezas 4730 (izquierda) y 4724 (derecha).

La pieza (36/1) 4728 es un pequeño puco muy erosionado, en el que no se llega a ver decoración.

La pieza (45/1) 4734 es un puco sin asas y decoración bicolor, negro/rojo, en motivos verticales.

La pieza (7/1) 4740 es un pequeño puco con decoración Caspinchango, aunque se encuentra catalogada como “vasito” (Figura 25). Imita la forma de una calabaza seccionada longitudinalmente.

También fueron hallados los siguientes vasos:

La pieza (10/1) 4780 es un vaso tosco sin decoración.

La pieza (42/1) 5079 es un vaso decorado [Deb: 27. Fig. 14. 1741 (W)]. Se trata de una pieza particular, de forma restringida independiente de contorno inflexionado.

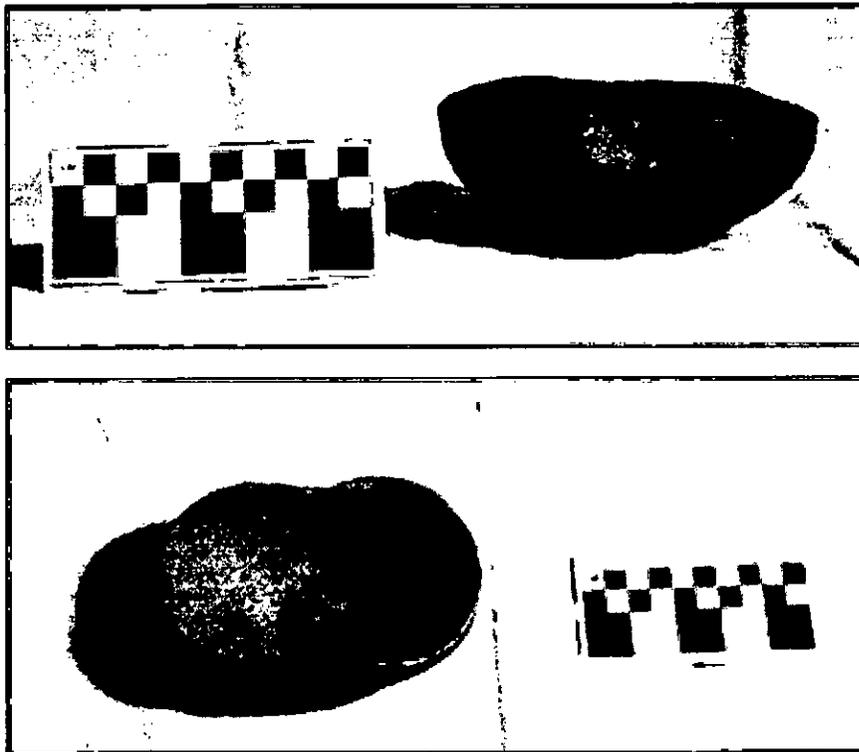


Figura 25: Dos imágenes de la pieza 4740.

Se encontraron las siguientes ollitas decoradas de un asa: (3/1) 4772 (Figura 27), (9/1) 4771 (Figura 26), (20/1) 4770 [Deb: 26. Fig. 13. 1732 (W)], (38/1) 4775 (engobada y sin decoración visible, con el asa y el borde rotos).

La pieza (11/1) 5081 es una ollita con pie corto, muy pequeña, sin asas ni decoración y muy quemada (Figura 26).

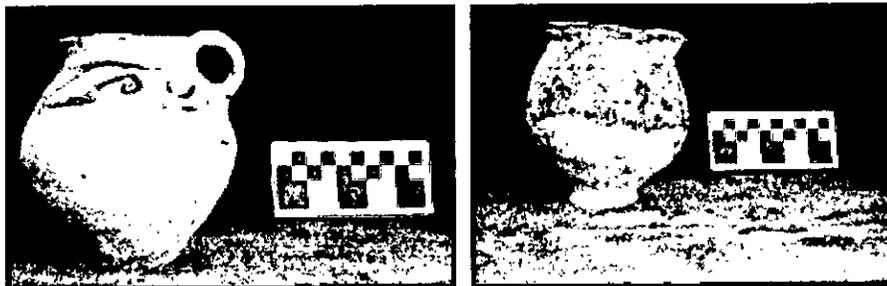


Figura 26: Imágenes de las piezas 4771 (izquierda) y 5081 (derecha).

También se mencionan las siguientes piezas en este evento:

No hallado: (23/1) 4694 “*puquito*”.

Dudosa clasificación: 29/1 4727-4802 “*puco*”, (31/1) 5080 “*pequeña olla*”

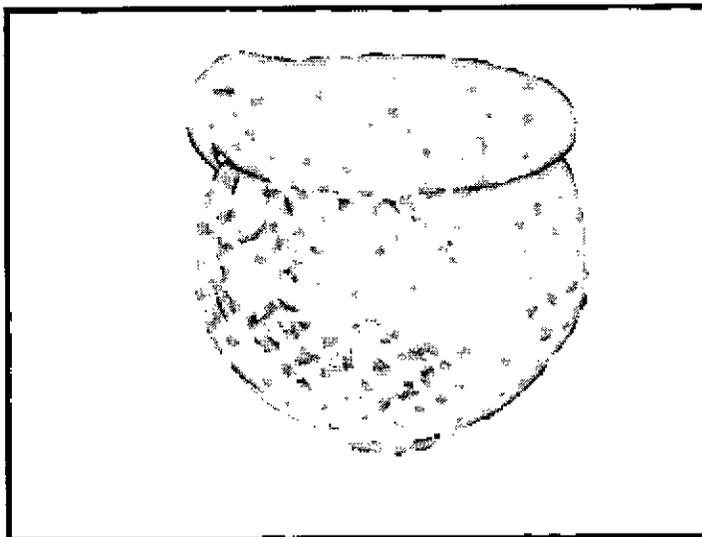
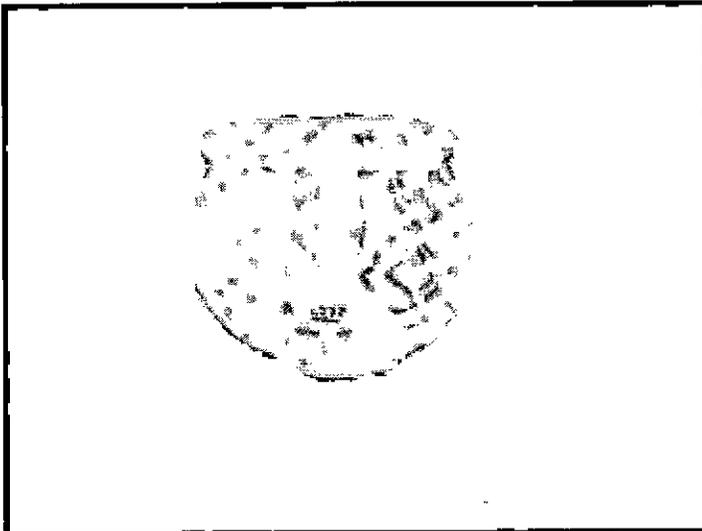


Figura 27: Imágenes de la pieza 4772.

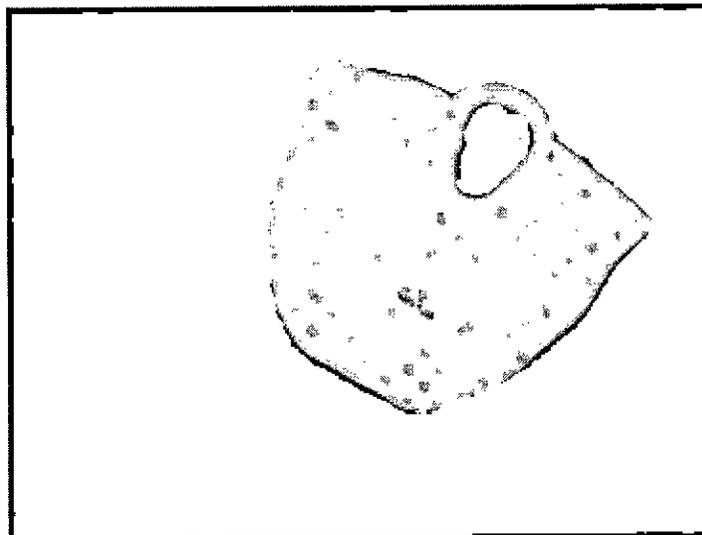


Figura 28: Imagen de la pieza 4778.

La pieza 4778 (39/1) (Figura 28), un vaso doble, también fue hallada en este evento, aunque no pudo establecerse su precisa ubicación.

2) Inhumación directa, dos cistas y una urna.

2 "A". Se halló, en primer lugar, una inhumación directa de un individuo en posición genuflexa, acompañado por dos pucos.

2 "B" y "C". Se halló una cista principal, debajo de la inhumación directa, que contenía los restos de tres individuos hallados en posición genuflexa, y otra ("accesoria", según Debenedetti) a su lado. No pudo confirmarse la cantidad de individuos en la segunda cista.

En la planta del sepulcro principal, los tres individuos estaban acompañados por las siguientes piezas: (20/2) 4774 [ollita de un asa. Su morfología se asemeja al estilo inca. Figura 29], (16/2) 4776 [ollita de un asa; forma 7 según Quiroga 1995: 46], (13/2) 4732, (14/2) 4692, (21/2) 4701 [pucos CPG], (17/2) [ollita de pie], (18/2) ["tejas de dos pucos"] (19/2) ["tinajita rota"], (15/2) ["tinajita"]; estas últimas tres piezas no fueron halladas para este estudio].

Según Debenedetti, también se hallaron en el sepulcro principal: 4821 [aguja de plata], 4819 [tres cascabeles]. También describe una tortera de loza de Talavera [Deb: 29. Fig. 16] y "algunas pequeñas láminas de plata" (puede tratarse de las piezas registradas con el número 4822: aguja de cobre y pedazos de plata).

Debenedetti también menciona el hallazgo de "seis vasos toscos, de dimensiones variadas" para este sepulcro.



Figura 29: Imagen de la pieza 4774.

Identificados como parte del mismo evento (aunque no pudieron ubicarse según plantas y cortes de Weiser) aparecen: (1/2) 4721, (5/2) 4690, (7/2) 4705, (9/2) 4709 [pucos tipo CPG], (2/2) 4803 [ollita de pie tipo CPG] y (4/2) puco [no hallado para este estudio].

También se menciona otra pieza, de estilo más temprano, la 4787 [puco bicolor, negro/rojo, con modelado zoomorfo en borde y decoración Shiquimil].

2 "D". Cerca de estas cistas se halló una urna, a una profundidad de 0.3 m, tapada por un puco. Se trata de las piezas (3/2) 4549 [urna Santa María Tricolor, fase 2] y (3/2) 4747 ["puco de la tinaja velera". Santa María Tricolor, fase 2.1].

Se considera que estas últimas piezas corresponden a eventos anteriores a los antes mencionados, dándose una relación de coexistencia, mas no de asociación.

3) Dos cistas y dos urnas.

3 "A" y "B". Por un lado se hallaron dos cistas, una (hallada a 0.6 m de profundidad) principal, elíptica, conteniendo dos individuos; y otra cilíndrica y más pequeña, a su lado, a 0.2 m de profundidad, conteniendo un individuo.

Aunque existen diferencias entre el inventario final del cementerio, donde están los números de Weiser de todas las piezas; y la numeración de este evento particular, observando la forma en que aparecen las piezas registradas en el inventario, y los registros en la planta, aquí se considera que la asociación es como sigue:

En el sepulcro más grande se encontró (en comillas registro de Weiser):

1)"cabo de flechas", 2) "2 pedazos de hierro con mica" (número 4845 museo), 3)"flechas de hueso", 4)"1 puco", 5)"1 pedazo de cobre" (número 1757 de Weiser), 6)"1 puco roto".

Estos pucos que menciona serían los registrados en museo como 4784 (pieza de estilo Famabalasto negro grabado, Figura 31) y 4754 (Figura 30). Esta última pieza tiene una cobertura negra en gran parte de la pieza y se encuentra partida.

Según la descripción de Debenedetti, se halló también "un pedazo de cuero" y, en cuanto a las piezas de metal, dice: "pedazos de hierro muy oxidados; dos hojas de cuchillos de hierro muy deterioradas y fragmento de una hebilla, de hierro también".



Figura 30: Imagen de la pieza 4754.

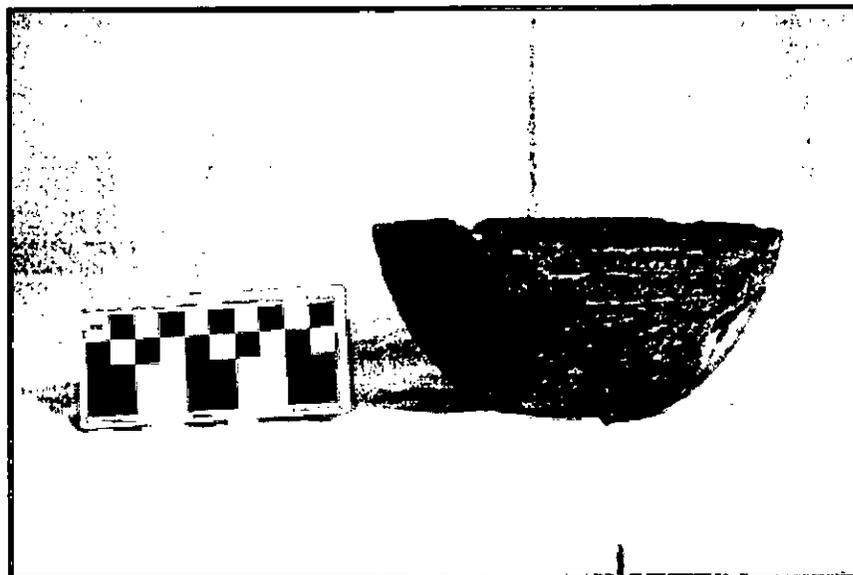


Figura 31: Imagen de la pieza 4784.

En el otro sepulcro se hallaron: "3 *pucos. 1 lamparita*". Serían las piezas 4689, 4702 (pero aquí se considera este puco como *dudoso*: aparece también como 4722), 4691 [pucos CPG] y 4800 (ollita de pie CPG).

Esta descripción coincide a su vez con la que había dado Debenedetti sobre las piezas que acompañaban al individuo.

3 "C". Sobre la cista principal, al noreste, se halló la urna ya mencionada que Debenedetti cataloga como santamariana, aunque según los dibujos en la libreta correspondiente no lo parece. Se asemeja más bien a una olla, tapada por un puco.

3 "D". A unos metros de distancia al sureste, bajo una formación de piedras, se halló casi al nivel de superficie una urna que, según los dibujos, sería de tipo santamariano; también tapada por un puco.

4) Cista y dos urnas.

4 "A". Dentro de la cista, que se encontró a una profundidad de 0.7 m, se hallaron los restos de un individuo en posición genuflexa. La altura de la cámara era de 0.5 m. Según el inventario, se hallaron en la cista 3 pucos (identificados por Weiser con los números 45, 46 y 47) y una "tinajita".

4 "B" y "C". Treinta cms al nordeste y sudoeste respectivamente (medidas según Debenedetti) se hallaron las piezas 49 ("tinaja maleada") y 50 ("tinaja"), según números de Weiser.

5) Cista, inhumación directa y una urna.

5 "A". Se hallaron en una cista los restos de tres individuos adultos en muy mal estado, a 0.8 m de profundidad.

En la planta de la cista se encontraron y fueron identificadas las siguientes piezas: "tinajita" [no hallado para este estudio], (1/5) 4742 [puco de "la tinajita" sin decoración visible y sin asas, Figura 32], (2/5) 4693 y (3/5) 4748 [pucos CPG, este último en la Figura 32], (4/5) 4715 [puco dudoso también como 4785], (5/5) 4749 [puco muy grande sin decoración, Figura 32], (6/5) puco [no hallado para este estudio], (8/5) 4773 [ollita decorada de un asa, con decoración CPG].

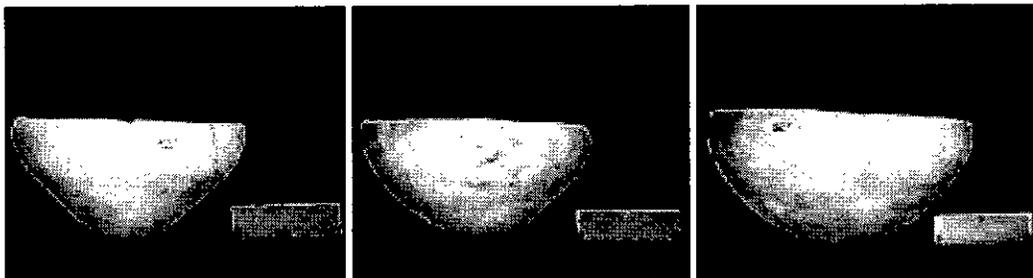


Figura 32: Fotografías de las piezas 4742 (izquierda), 4748 (centro) y 4749 (derecha).

También corresponderían a la planta de la cista, aunque no se identificaron en el dibujo de la planta: (7/5) 4696 [puco con decoración tipo CPG], 4832 y 4833 [hojas de cuchillos de hierro. Deb: 36. Fig. 23], 1763 (W) [objeto de plata], (1/5) 4760 [ollita, aunque la ubicación de la pieza se repite]. Debenedetti menciona además, para esta cista, "un manojito de puntas de flechas de hueso".

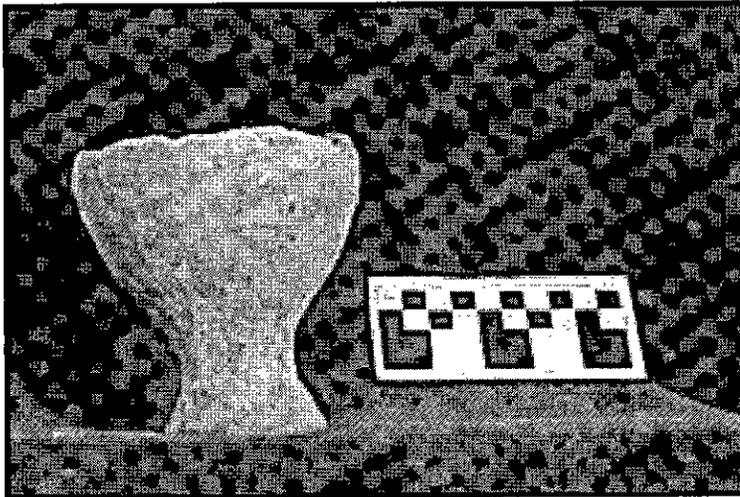


Figura 33: Imagen de la pieza 4779.

5 “B”. A poca distancia al sur de la cista, se encontró la inhumación directa de un individuo con varias piezas a su lado.

Acompañando en la inhumación directa se identificaron las siguientes piezas: (9/5) 4767 [olla tosca CPG (cántaro)], (15/5) 4779 [pequeña copita tosca, que fue hallada dentro de la pieza 4767 (Figura 33)], (10/5) no identificado, (11/5) 4708 [pucó CPG], (12/5) 4805 [ollita de pie tosca y sin asas], (13/5) 4777 [ollita de un asa con decoración tipo CPG, Figura 34].

5”C”. Muy cerca del individuo, a poca distancia de sus pies, se encontró una urna: (14/5) [“*velera rota con pucó bueno*”. Se trataría de una urna Santa María con un pucó a modo de tapa]. Observando con detenimiento el dibujo del corte de esta inhumación directa, se ve que entre el individuo y la urna existe una cierta separación, y hay unas piedras entre ellos. Se trataría de dos eventos distintos, la urna sería anterior al entierro del individuo; por lo que se considera aquí que los eventos no están asociados.

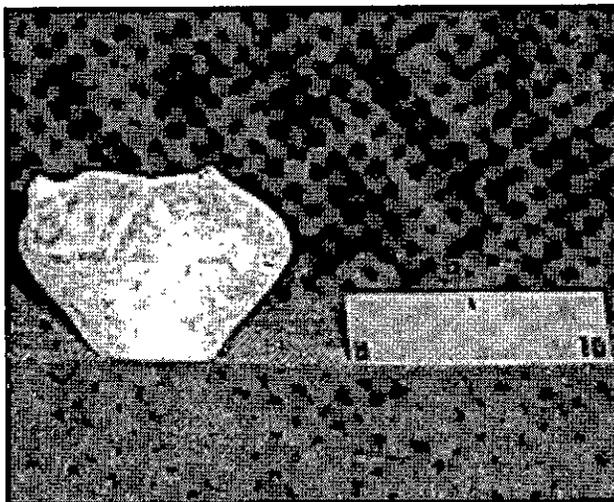


Figura 34: Fotografía de la pieza 4777.

6) Un hallazgo, una cista y siete urnas. Este conjunto de eventos se encuentra demarcado por una alineación de piedras aproximadamente cuadrangular. Debenedetti lo describe de la siguiente forma:

*"[...] se descubrió en el extremo sur del lugar, un recinto plano, circundado por piedras sueltas, directamente colocadas sobre el terreno, formando una especie de muralla derrumbada cuya base tenía, en algunas partes, hasta 2 metros de espesor. Tipos análogos de construcciones son frecuentes en la región de que trato, aunque no siempre son indicadores de cementerios o de sepulturas aisladas" (1921: 9).*

6 "A". A una profundidad de 0.3 m se halló, en primer lugar, el puco (10/6) 4697 tipo CPG.

6 "B". Veinte centímetros debajo de él, se halló una cista conteniendo los restos de un individuo en posición genuflexa. La cámara tenía una altura de 0.85 m.

El individuo estaba acompañado de las siguientes piezas: (4/6) 4695 [puco grande sin decoración y sin asas], (5/6) 4723 [puco tipo CPG], (6/6) 4707 [puco tosco pequeño, sin decoración; "con flechas" en su interior, según Weiser], (7/6) 4763 [olla tipo CPG (cántaro)], (8/6) [puquito (no hallado para este estudio)], (9/6) 4713 [puco tipo CPG]. Según Debenedetti, también se hallaron "algunos pedazos de cuchillos de hierro, correspondientes a las puntas y a las espigas".

Alrededor de la cista se hallaron una serie de urnas, mayormente de tipo Santa María de distintas fases. Cuatro de ellas (11/6, 12/6, 13/6, 14/6) se hallaron bajo el círculo de piedras que delimitaba superficialmente el evento.

6 "C". La primera de ellas no posee número, sólo aparece dibujada y con el detalle de que medía 0.6 m de alto y estaba tapada por un puco. Esta pieza, número (1/6) 4796 es un puco Santa María Tricolor.

6 "D". La segunda (2/6) 5082 es una urna Santa María Tricolor fase 0 (Figura 35). A modo de tapa tenía la pieza 4698, un puco Santa María Tricolor.

6 "E". La tercera (3/6, no hallada para este estudio), llevaba la referencia: "tinaja velera rota". Se trataría de una urna Santa María.

6 "F". La cuarta (11/6) 5083 es una urna Santa María Tricolor, fase 1, hallada a 0,3 m de profundidad (Figura 35). Llevaba un puco a modo de tapa (no hallado para este estudio).

6 "G". La quinta (no hallada para este estudio), fue hallada a 0,3 m de profundidad y lleva la siguiente referencia: "yuro con puco velero, con esqueleto de niño". El puco que servía de tapa es la pieza (12/6) 4972, sin decoración visible.

6 "H". La sexta (13/6, no hallada para este estudio), lleva la siguiente referencia: "tinaja velera, puco roto, boca rota". Se trataría de una urna Santa María.

6 "I". La séptima (14/6, no hallada para este estudio), se trataría de una urna Santa María. Tenía a modo de tapa el puco (14/6) 4699 tipo Santa María Tricolor fase 2.2

Se considera aquí que entre las urnas mencionadas y el conjunto hallado en el evento principal, la cista, se da una relación de coexistencia, mas no de asociación.

Según Debenedetti, todas contenían restos de niños, aunque Weiser sólo lo especifica para la quinta urna.

La pieza 4789 es un puco grande bicolor negro/rojo, con decoración Shiquimil, que también se asigna a este conjunto de eventos.

7) Dos cistas y tres urnas.

7 "A". Se trata, por un lado, de una cista (registrada como N° 2 por Weiser) de planta elíptica conteniendo los restos de tres individuos. La misma medía 1.8 m de eje máximo y 1.1 de eje mínimo, y su altura era de unos 0.7 m.

En esta cista se hallaron las siguientes piezas, según el inventario y la planta: (3/7) 4720 [puco tipo CPG], (6/7) 4744 [puco roto dudoso, figura también como 4795], (8/7) [puco (no hallado para este estudio)], (9/7) 4958 [cinto de cobre. Deb: 32. Fig. 19. Lo describe como "*fragmento de vincha de cobre*". 1759 (W)], (10/7) [cabos de flechas], (11/7) [puntas de flechas de hueso], (12/7) [hebilla de hierro], (13/7) [cinto de plata. Figura en las notas la referencia "*cinta de plata, pedazos de cobre y 1 aguja*" 1841 (W). Debenedetti ilustra con este número un alfiler de cobre. Deb: 31. Fig. 17], (14/7) [fragmentos de hierro], (15/7) [placa de plata 1834 (W)], (16/7) ["objeto de hierro"].

Según Debenedetti, los tres individuos de esta cista llevaban collares de cuentas de vidrio. También se habrían hallado en esta cista (aunque no se especifica de modo claro en los registros): "*tejido*" 1833 (W), "*malaquita*" 1835-6 (W), "*amuleto*" 1837 (W), "*cinta de cobre*" 1838 (W), "*pedazos de tejidos*" 1839 (W), "*dos piedritas*" [agrupación en conjunto con el evento 8. 1842 (W)].

7 "B". A poca distancia se halló otra cista (llamada N° 1) más pequeña, cilíndrica, conteniendo los restos de un individuo en posición genuflexa.

El individuo de esta cista llevaba también un cinto de cobre (posiblemente n° 4/7, aunque no se especifica) y, según Debenedetti, un collar de cuentas de vidrio.

Se registran también, una en cada cista, las piezas (5/7) 4806 y (7/7) ollitas de pie (no halladas para este estudio), pero no se especifican sus ubicaciones respectivas.

7 "C" y "D". Cerca de estas dos cistas se hallaron dos urnas, de las que Weiser no da mayores detalles, pero que según Debenedetti serían "*de factura ordinaria y tapadas con lajas*".

7 "E". Otra urna, hallada a poca distancia al noreste de estos eventos es de tipo Santa María (18/7) (el dibujo correspondiente es muy claro), y a modo de tapa tenía el puco (18/7) 4700 Loma Rica Bicolor, fase 1.1. Debido a la asociación con este puco, se asume que se trata de una urna Santa María Tricolor.

Las tres urnas contenían esqueletos de niños.

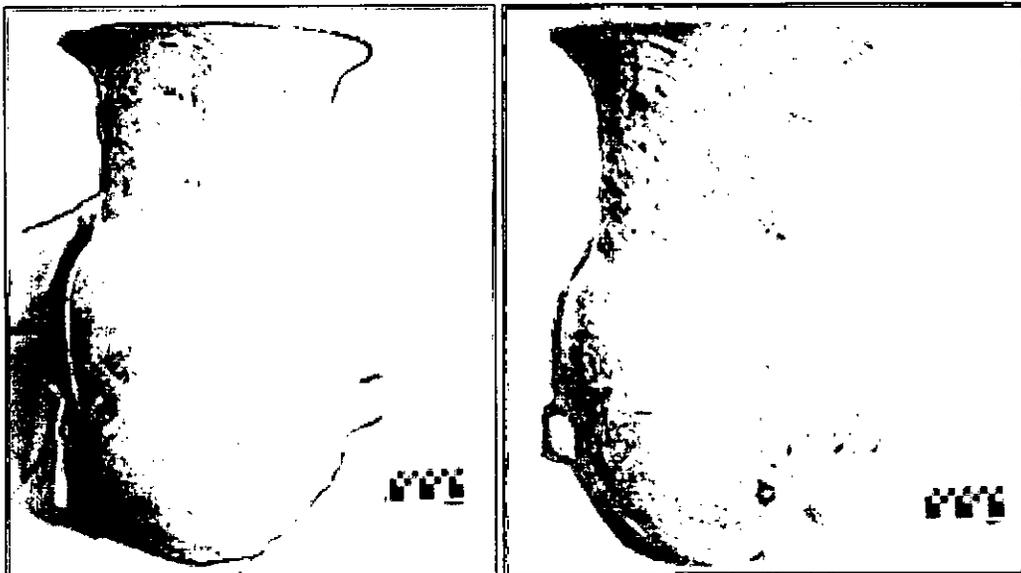


Figura 35: Imágenes de las piezas 5082 (izquierda) y 5083 (derecha).

8) Hallazgo y cista.

8 "A". A pocos centímetros de profundidad se halló, en primer lugar, un puco, y por debajo de él, a un metro de profundidad, una cista. El puco (8/8) no fue hallado para este estudio.

8 "B". Dentro de la cista (de forma cilíndrica y con una altura de 0.85 m), se halló un individuo en posición genuflexa, acompañado de las siguientes piezas: (1/8) 4807 [ollita de pie, carente de asas y muy quemada (Figura 36)], (2/8) 4741 [puco tipo CPG], (3/8) 4712 [puco tipo CPG], (4/8) 4957 [vaso tosco con modelado en borde], (5/8) 4731 [puco sin decoración, solo bañado], flechas de hueso, 4971 [cuerno con flechas], (17/8) 4956 [puquito tipo CPG], pedazo de cobre [Debenedetti presenta una descripción de esta pieza, una "perilla de cobre". Deb: 34. Fig. 21. 1832 (W)], diferentes pedazos de cuero, 1840 (W).

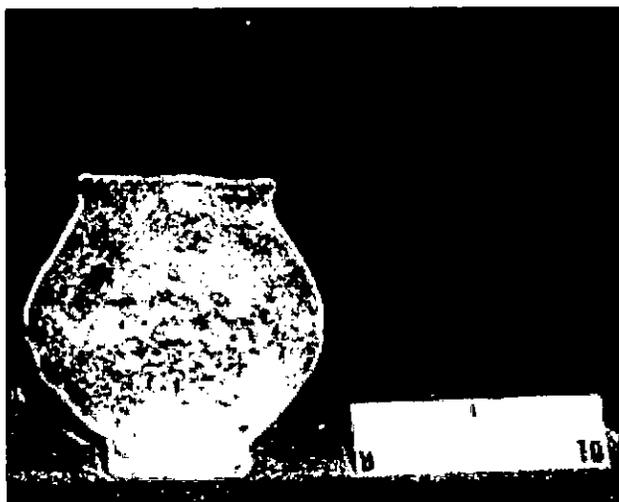


Figura 36: Fotografía de la pieza 4807.

Debenedetti menciona además otras piezas, que no se registran en las notas de la planta y corte estratigráfico: "una hebilla de hierro" y "un collar de perlas de vidrio".

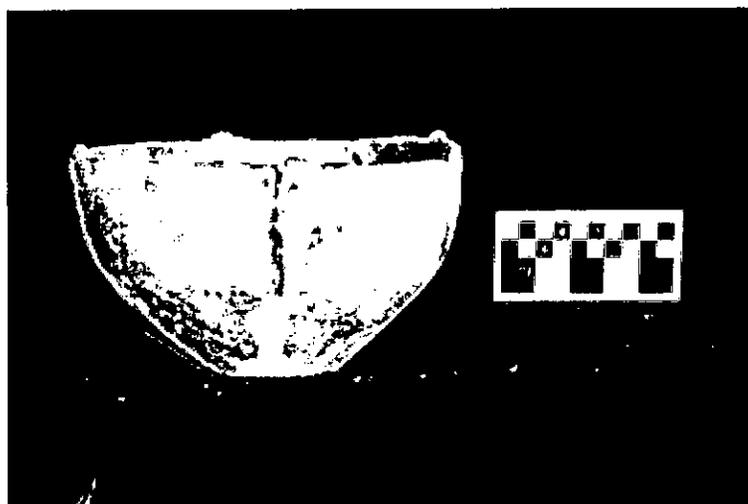


Figura 37: Fotografía de la pieza 4788.

#### 9) Cista.

Se trata de una cista que contenía los restos de un adulto.

Aparecen asignadas a este evento (del que no pudieron reconstruirse la planta y asociaciones) las siguientes piezas: (3/9) 4752 [puco Santa María Bicolor fase 3.2, (decoración perdida en su mayor parte)] y (5/9) 4794 [olla tipo CPG (cántaro)].

Un dato curioso es la asignación a este evento de la pieza 4788, un puco con modelado en borde, estilo Shiquimil (Figura 37).

Una posibilidad, que no pudo certificarse, es que el puco santamariano bicolor pudo estar asociado al cántaro Caspinchango en la cista. Por otra parte, pudo ser que tanto el puco Shiquimil, como el mencionado puco santamariano, se hubieran hallado cerca de esta cista y se las registró de este modo. Otra posibilidad es que hubiera sido posteriormente depositada en la cista a modo de ofrenda (Tarragó com. pers.).

#### 10) Cista.

Se trata, también, de una cista que contenía los restos de un individuo.

Aparecen asignadas a este evento y asociadas dentro de la cista las siguientes piezas: (1/10) 4764 [olla CPG (cántaro) sin decoración visible], (2/10) 4757 [pequeña olla CPG (cántaro)], (3/10) 4706 [puco tipo CPG], (4/10) 4786 [puco (no hallado)], (5/10) ["*lamparita*" (no hallada, podría tratarse de una ollita de pie)]. También se señalan y dibujan flechas como acompañamiento junto al individuo.

Se registran además, aunque sin poder identificarse en los dibujos de la cista: (6/10) 4717 [puco CPG sin asas ni decoración] y "*pedazos de hierro*".

Las siguientes piezas pertenecen también al cementerio Rico, pero no pudieron ser asignadas a su evento correspondiente:

(4756) puco.

(4814) Olla globular simple (según registro del museo).

(5019) Esta urna es una de las piezas analizadas por María D. Arena (1975, Fig.); lleva el número 5 en esa clasificación y corresponde al estilo Peñas Azules Tricolor.

La pieza 4815, aunque está en el inventario, se halló "fuera del cementerio", según el registro. Se trata de una olla tipo CPG (cántaro) rota.

#### Comentarios

El cementerio está compuesto por 36 eventos. De ellos, 13 son cistas de piedra (36.11%), 16 son urnas (44.44%), 5 inhumaciones directas (13.89%) y 2 hallazgos (5.56%). En coincidencia con el resto de los cementerios del sector Occidental, no se registraron hasta el momento eventos de tipo pozo y cámara lateral, e.p.a o protegida.

Es el cementerio con mayor cantidad y variedad de piezas halladas (numéricamente, sólo es sobrepasado en cantidad de urnas halladas por Chañaryacu 1). Pero su notoriedad, y lo que motivó la atención de Debenedetti, es la cantidad de elementos hispánicos en él hallados.

Como ya se mencionó, durante la campaña 2004 encontramos evidencias de por lo menos 5 eventos mortuorios al sur de los eventos registrados por Weiser y publicados por Debenedetti, que extenderían el cementerio en esa dirección (ver puntos GPS). La zona presenta muchas evidencias de huaqueo, y por lo menos en dos casos estos parecían haberse realizado en momentos recientes a nuestra visita.

En aquella oportunidad pudimos realizar apenas un breve esquema del cementerio, tomar los datos GPS de los dos sectores mencionados y una recolección superficial de un conjunto cerámico relacionado a uno de los eventos huaqueados. Este evento se correspondería con el mencionado tipo de urna con pircado alrededor, el cual se registra también en el Cementerio 7 (evento 6), no muy lejos del cementerio Rico.

Dos de las cinco inhumaciones directas halladas (1 "A" y 2 "A") estaban sobre los techos de las cistas principales de los eventos. En ambos casos eran cistas que contenían más de un individuo y elementos hispánicos. En ambos casos, también, se hallaron acompañados por piezas: "4 cántaros de cuerpo globular y 4 vasos pequeños de pie" según Debenedetti en el primer caso y 2 pucos en el segundo.

Otro caso de inhumación directa es el 5 "B". En él, un individuo en posición genuflexa apareció acompañado por 7 piezas, entre ellas un cántaro caspinchango. También se halló muy próximo al individuo una urna santamariana, aunque se considera que corresponde a un entierro anterior y no está asociada.

Las urnas enterradas en tierra son el tipo de evento más representado. La profundidad promedio de las urnas halladas (en los casos en que esto pudo determinarse) es de 0.28 m. En 4 de las urnas del cementerio (6 "G", 7 "C", 7 "D", 7 "E") se especifica que contenían niños en su interior.

Son significativas las ubicaciones de las urnas con respecto a las cistas. Las mismas sugieren una posible relación entre los eventos al momento de configurar un espacio mortuorio. Se dan varios casos de cistas con urnas cercanas, en relación con la distancia de otros eventos. Próximo al evento 3 "A", más allá de la que se halló lindando su techo, se encontró la mencionada urna del evento 3 "D", de tipo Santa María. Al Norte y al Sur de la cista del evento 4 "A" se hallaron 2 urnas, no identificadas ("*ollas de factura simple*" según Debenedetti, aunque Weiser las llama "*tinajas*", una de ellas "*maleada*"). Al Norte de la cista del evento 7 "A" se halló una urna santamariana (7 "E"). Y a poca distancia al Suroeste se hallaron dos urnas no identificadas. Según Debenedetti las tres contendrían niños en su interior.

Una relación entre eventos muy interesante se da entre la cista del evento 6 "B" y las siete urnas que lo rodean (6 "C" a "I"), todas aproximadamente a 1 metro de distancia desde el perímetro de la cista principal. A pesar que Debenedetti afirma que sólo dos de las urnas que rodean la cista del evento 6 "B" son santamarianas y el resto "ordinarias", en este estudio se identificaron, en efecto, dos como de ese tipo; pero según las libretas el resto de las urnas, salvo en dos casos (un "yuro" y un indeterminado) el resto eran de tipo "veleras" (santamarianas). Al respecto, durante este trabajo se hallaron 2 pucos que acompañaban 2 de estas otras urnas; los cuales son de tipo Santa María Tricolor. Esto apoya la idea de que aquellas urnas mencionadas como "veleras" serían de estilo Santa María. De las dos urnas que han sido identificadas, una es Santa María tricolor fase 0 (6 "D"), y la otra Santa María tricolor fase 1 (6 "F"). Con excepción de una de ellas (6 "E"), todas tenían pucos como tapas.

La profundidad promedio de las cistas halladas es de 0.64 m. En cuanto a cantidad de individuos en las mismas, se hallaron 7 con 1 individuo c/u, 3 con 3 individuos, 2 con 2 y 1 con cantidad indeterminada.

En los casos en que se pudo determinar la posición de los difuntos, estos estaban todos en posición genuflexa.

Podieron establecerse las siguientes asociaciones entre estilos cerámicos:

3:urna SMT-puco LR (7)

4:urna SMT-puco SMT (2, 6)

9:ollita de pie /ollita de 1 asa dec-puco CPG (1, 2, 3, 5, 7, 8, 10)

10:partes de flechas-puco CPG (5, 6, 7, 8, 10)

11:elemento Hispánico-CPG (1, 2, 5, 6, 7, 8, 10)

## CEMENTERIO EL CHAÑAR

Arocena y otros (1959) mencionan el hallazgo de un cementerio durante sus trabajos en el lugar. El mismo está ubicado *"entre las Lomas Caspinchango Occidentales y el río de Las Esquinas, en su tramo final antes de desembocar en el río de El Rincón"* (op.cit: 96).

La siguiente es una descripción realizada con datos brindados por las autoras.

### 1) Urna.

Indicado en superficie por una simple hilera de piedras distribuidas en forma elíptica, con el diámetro mayor de 1,05 m orientado N-S y el menor de 0,74 m orientado E-O. Contenía una urna San José (véase nota 3) cubierta por un puco del mismo tipo. Apoyado en una de las asas se halló otro puco, también San José. Dentro de la urna se hallaron huesos y dientes de párvulo y pequeñas cuentas de hueso.

### 2) Urna.

A 3,5 m. hacia el Este de la urna 1. Urna San José cubierta por una olla subglobular del mismo tipo y un puco clasificado como Santa María Bicolor. La urna contenía huesos y dientes de párvulo.

### 3) Urna.

A 8,4 m. hacia el Norte de la urna 1 y a 0,46 m. de profundidad fue hallada una urna San José rota cubierta por una olla subglobular del mismo tipo. Contenía restos de párvulo, espículas de carbón y fragmentos de un puco San José.

### 4) Urna.

A 4,4 m. al Norte de la urna 1 y a 0,25 m. de profundidad. Urna San José con restos en el interior y cubierta por una olla subglobular del mismo tipo.

### 5) Inhumación directa.

En una de las trincheras realizadas a modo de sondeo, 3 m al Norte de la urna 1 y a 0,85 m. de profundidad, se encontraron huesos largos de adulto y un cráneo al que le faltaban los huesos de la cara.

### 6) Urna.

A unos 5 m. hacia el NE de las restantes y a una profundidad de 0,56 m. Urna San José conteniendo restos de párvulo, cubiertos por un vaso libatorio y un puco San José.

#### 7) Inhumación directa.

Cerca del evento 6 fue hallado a 0,81 m. de profundidad un esqueleto en posición genupectoral y sin ajuar funerario. Pertenecieron a un niño de alrededor de 12-14 años, con el cráneo con deformación tabular erecta. El enterratorio estaba señalado en superficie por una doble hilera de piedras que formaban un círculo de 1.35 m de diámetro.

#### Comentarios

Los datos presentados sobre este cementerio se basan en la publicación de Arocena y otros (1959). Se localizaron cinco enterratorios de párvulos en urnas de tipo San José, según la adscripción de las autoras, y dos inhumaciones directas de adultos sin acompañamiento. Estos enterratorios se encontraban señalados en superficie por piedras dispuestas en forma elíptica o semicircular. No se hallaron hasta el momento otros tipos de eventos.

Las inhumaciones directas (eventos 5 y 7) se hallaban a profundidades de 0.85 y 0.81 m. No tenían acompañamiento de ningún tipo. En el primer caso se trata de un adulto, mientras que en el segundo de un niño de 12-14 años.

Dentro de la zona del cementerio, los habitantes del lugar hallaron una urna Santa María Tricolor. A raíz de que no se pudo constatar las condiciones del hallazgo, las autoras lo mencionan a título informativo. En este trabajo se toma del mismo modo.

Las urnas estaban acompañadas por pucos de tipo San José (según la descripción de las autoras), y en el caso del evento 2 acompañaba además un puco Santa María bicolor. En tres de los casos las urnas estaban tapadas por ollas subglobulares (descritas como "*del mismo tipo*" en el mencionado trabajo) como tapa. La profundidad promedio a la que se hallaron es de 0.42 m. Todas tenían niños en su interior.

Pudieron establecerse las siguientes asociaciones entre estilos cerámicos:

0: sin elementos (5, 7)

7: urna San José / Shiquimil- puco Santa María Bicolor (2)

Las autoras realizaron una recolección superficial de la zona El Chañar, la que arrojó el siguiente resultado: Gris Liso (7 fragmentos), Gris Grabado (8), Aguada Pintado (10), San José (57), Santa María (6), Rojo Liso (1), Tosco (14).

#### Comentarios finales del capítulo

Quizás el dato más llamativo sobre los cementerios de este sector es que es, hasta el momento, donde se ubican los dos únicos cementerios, Monte Redondo y Rico, con elementos hispánicos. En estos dos cementerios es también donde se hallaron las piezas de estilo Caspinchango en las asociaciones mencionadas. En los otros cementerios del sector, se halló cerámica de estilos tempranos, como San José (véase nota 3) tratándose, mayoritariamente, de eventos de tipo urna e inhumación directa. Sólo se registró el hallazgo de un evento de tipo cista, en el cementerio 9.

Un elemento interesante lo constituye el que tanto en Rico como en Monte Redondo, se hallaron eventos (6 y 11, respectivamente) en la parte sur con alineaciones de piedras más marcadas que en los casos restantes.

En cuanto a las asociaciones sobre estilos cerámicos, pudieron establecerse de los siguientes tipos:

0: sin elementos (MteRed: 2, 4, 5, 7, 8, 10, 11; SurA.Pot.Ciénago: 7; Cem.9: 2)

3:urna SMT-puco LR (MteRed: 6; Rico: 7)

4:urna SMT-puco SMT (Rico: 2, 6)

7:urna San José /Shiquimil- puco Santa María Bicolor (El Chañar:2)

9:ollita de pie /ollita de 1 asa dec-puco CPG (MteRed: 1; Rico:1, 2, 3, 5, 7, 8, 10)

10:partes de flechas-puco CPG (MteRed: 3; Rico: 5, 6, 7, 8, 10)

11:elemento Hispánico-CPG (MteRed: 3; Rico: 1, 2, 5, 6, 7, 8, 10)

Más allá de la relación que puede establecerse entre estos cementerios y la zona conocida como El Monte, durante la campaña 2004 recorrimos un sector aledaño al cementerio Monte Redondo, que llamamos "Punto 3" cuya gran cantidad de estructuras y cerámica superficial existente permite sugerir una relación con dicho cementerio. Nuevos estudios en dicho sector permitirán confirmar o no este posible vínculo.

## 7. ALGUNAS CONCLUSIONES

A partir de la publicación de Debenedetti, Caspinchango fue considerado dentro de una visión discontinua, disociada y parcial, alejada de la compleja e interesante oportunidad que representa para la arqueología de la región. Quedaron en la memoria y en los libros de texto dos cementerios (Monte Redondo y Rico) con evidencia de contacto con el español, de los que se tenía una lista de piezas europeas junto a otras locales. Se realizaron muchas críticas (como las de Outes y Haber) y algún intento, como el de Johansson (1996), por publicar parte de la información que hasta el momento se desconocía sobre el resto de los cementerios de la región y sus modalidades mortuorias; pero no se había presentado la información completa sobre estos estudios, contemplándola de una forma integrada.

Caspinchango es sinónimo de variabilidad, interacción, continuidad y cambio.

El presente trabajo propuso una aproximación al conocimiento de las modalidades mortuorias de la zona, estudiando la totalidad de los cementerios hallados y los sitios con posibles eventos mortuorios; en un intento por conocer más sobre sus habitantes y sus costumbres. En primer lugar, se analizó la información de libretas de campo, prospecciones, recolecciones y excavaciones realizadas en diferentes sectores de la zona estudiada en distintos momentos.

Las descripciones de los hallazgos registrados en el lugar se presentan aquí sistematizadas como eventos mortuorios. Este registro se acompaña con un análisis de las piezas cerámicas que integran cada evento. El mismo incluyó las piezas halladas en el depósito del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, y en el caso en que las descripciones de los hallazgos así lo permitieron, se reconstruyeron las plantas de los eventos.

Se ha presentado información de diecisiete sectores con evidencias de prácticas mortuorias y de cinco con “posibles eventos” de este tipo, relevados durante las prospecciones de la campaña 2004. En tres de estos espacios sólo se halló hasta el momento un solo tipo de evento mortuorio. En Chañaryacu 2 sólo se hace referencia a dos “*sepulturas en bóvedas*”; en Cerro al pie del cerro Masao lado Sudeste, se mencionan sólo dos urnas, y en el Cementerio Orilla derecha del arroyo Potrero del Ciénago sólo se hallaron eventos de este tipo. En el resto de los cementerios se hallaron diferentes tipos de eventos.

Tal como señaló en su trabajo Debenedetti, los cementerios hallados se ubicaron en áreas cercanas pero no utilizadas en el pasado para tareas agrícolas. Los cementerios Rico, Monte Redondo y El Corral fueron ubicados durante la campaña 2004 y se emplazaban en los faldeos de colinas; la misma situación parece darse con el Cementerio 1.

Los eventos de los cementerios estudiados se encontraron señalados en su mayoría por círculos de piedras superficiales que los delimitaban. En el caso del cementerio Chañaryacu 1 se da una situación diferente, ya que se hallaron once círculos de piedra, por lo menos, dentro de los cuales se ubican distintos tipos de eventos.

Uno de los aspectos más interesantes que se descubren al analizar los cementerios de Caspinchango es la variabilidad en cuanto a tipos de sepulturas realizadas, sobre todo en aquellas asociadas a momentos tempranos. Más allá de la

utilización de las modalidades de tipo inhumación directa, urna o protegida, los habitantes de Caspinchango realizaron también sepulturas de tipo pozo y cámara lateral y e.p.a. Esta variabilidad en la conducta mortuoria de los pobladores del lugar se opone a la idea que las consideraba homogéneas. Los distintos tipos de inhumación se observan, como se dijo, en momentos tempranos; mientras que los cementerios de Monte Redondo y Rico, con actividades en momentos tardíos de la secuencia, presentan una mayor homogeneidad según los datos con los que se cuenta hasta el momento.

*Inhumaciones directas:* Se las encuentra en todos los sectores. Se trata del entierro de un individuo, con la excepción del evento 1 "A" del cementerio Rico (cantidad de personas indeterminada). En todos los casos se trataría de adultos, salvo uno descrito en El Chañar (evento 7), donde se consigna que se trata de un niño de 12-14 años.

Con la excepción del evento 18 "A", de Chañaryacu 1, en el que Weiser describe que el individuo hallado se encontraba "boca abajo", en los demás casos que pudieron determinarse, la posición adoptada fue genuflexa.

En la mayoría de los casos se encuentran solos o con pocas piezas como acompañamiento (en varios casos se trata de uno o dos pucos). En el cementerio Rico se hallaron si, con varias piezas integrando el conjunto.

En Chañaryacu 1 se halló asociado a este tipo de evento un puco Loma Rica Bicolor (evento 5). En Rico (evento 5 "B") se halló una inhumación directa con material Caspinchango, en un basto conjunto de piezas cerámicas. En el Cementerio 1, este tipo de evento se asocia con piezas Shiquimil (evento 10).

En el cementerio El Chañar sólo se hallaron inhumaciones directas sin ningún tipo de acompañamiento y, según los datos de las autoras, urnas de estilo San José (véase nota 3).

También se hallaron encima de otro evento. Esto sucede en el caso del evento 6 del Cementerio 1. En este caso, el individuo de la inhumación directa, y los dos hallados en la cista debajo, se encontraron sin cráneos. En dos casos en Rico también se repite el hecho de la inhumación directa sobre un evento de cista (en ambas oportunidades, las cistas contenían material hispánico).

*Urnas:* Hay mención de urnas en todos los cementerios descritos, con excepción de los cementerios 9 y Chañaryacu 2. Estas se hallaron mayoritariamente en posición vertical, generalmente con pucos a modo de tapa y con niños en su interior. Además de ser parte de los eventos propiamente llamados Urna, se las ha encontrado en otro tipo de eventos. En Chañaryacu 1 se han encontrado en eventos tipo Pozo y cámara lateral (evento 2: urna Santa María tricolor) y también dentro de Cistas (Chañaryacu 1, evento 19: también Santa María Tricolor).

También se hallaron urnas en eventos tipo Protegida, como en el caso del evento 8 de Chañaryacu 1. Allí se encontraron dos urnas Santa María negro/rojo fase 5 asociadas a un cántaro Inca Provincial.

Urnas santamarianas fueron halladas cercanas a cistas en Monte Redondo y Rico. En este último cementerio, en la inhumación directa del evento 5, se halló una urna (Santa María, según Weiser) en coexistencia espacial a material Caspinchango, pero no es una asociación clara.

Una pieza correspondiente al grupo X de la tipología de María D. Arena se encontró en Chañaryacu 3. En Cementerio 1 aparece una urna de estilo Shiquimil.

*Protegidas:* Sólo se hallaron en Chañaryacu 1 y en Cementerio 1 (dos eventos en cada uno). En dos de los casos se trató del entierro de un individuo, en otro de dos y en el

último de tres personas. En todos los casos se trataba de adultos. En uno de los casos el individuo se halló en posición extendida, en otro genuflexa y en el resto no pudo determinarse. En dos de los casos no se registra acompañamiento, en uno dos pucos y en el conjunto mayor (evento 8 de Chañaryacu 1) cuatro piezas (dos urnas, un puco y un cántaro Inca Provincial).

Pozo y cámara lateral: También sólo se hallaron en Chañaryacu 1 (seis eventos) y Cementerio 1 (dos eventos). La cantidad de individuos en este tipo de evento varía entre 1 y 2. En los casos en que pudo determinarse la edad del individuo, se trataba de adultos, hallados en posición genuflexa. En los casos de los eventos 2 y 23 de Chañaryacu 1 se encontraron urnas en su interior; y en dos de los casos (eventos 17 y 18 "B" de este cementerio), se hallaron dos pucos en el sector noreste, sobre la salida del pozo. En el caso del evento 17 se trata de pucos de estilo Loma Rica. Estos pucos pudieron colocarse a modo de ritual luego de finalizada la inhumación (Tarragó comunicación personal). El caso del evento 9 del Cementerio 1 presenta la particularidad, como ya se mencionó, que los dos individuos hallados se encontraban sin sus cráneos.

En el Cementerio 1 este tipo de evento se asocia a piezas con decoración Shiquimil.

E.P.A.: Sólo se registran tres eventos de este tipo, todos en el cementerio Chañaryacu 1 (eventos 21 "B", 26 y S/N) con un individuo cada uno. En un caso pudo determinarse que se trataba de un adulto. En dos de los casos la posición adoptada fue genuflexa, y en el tercero (que se trataba de una mujer según Weiser) "sentada". Asociados a estos eventos se hallaron pucos Santa María Tricolor y Loma Rica. En el caso del evento 21 "B", los pucos, de tipo santamariano, se hallaron sobre el techo del mismo. En el caso del evento 26 se halló un puco Loma Rica en el interior del mismo.

Cistas: Se hallaron cistas en todos los sectores, adquiriendo una gran preponderancia en los casos de Monte Redondo y Rico.

La única cista hallada en Chañaryacu 1 (evento 19) parece de una confección un tanto rudimentaria, aunque con piso de piedras. Es a su vez la que se halló a mayor profundidad, 1.2 m. Presenta, además, la particularidad de haber contenido en su interior una urna santamariana tricolor. Las cistas de Cementerio 1, como las de los eventos 21 y 22, parecen haber sido mejor construidas, con varias filas de piedras a modo de techo, destacándose la del evento 26.

Las cistas de los eventos 6 "B", 21 y 22 de dicho cementerio aparecen consignadas con piso de piedras, del mismo modo que la mencionada cista del evento 19 de Chañaryacu 1.

Hay dos cistas registradas para Chañaryacu 2, y es en una de ellas donde se halló la mayor cantidad de individuos por cista (y a su vez, por evento), con cinco individuos.

Según los dibujos en las libretas, las cistas de Monte Redondo y Rico son las más definidas y mejor descritas. Fueron realizadas mayormente con forma cilíndrica, no superando el 1.2 m (aproximadamente) de diámetro; y el resto fue realizada con forma elíptica, con un eje máximo que no superaba el 1.8 m. Estas cámaras tenían una altura de 0.76 m aproximadamente.

En estas cistas de Monte Redondo y Rico se halló gran cantidad de piezas de estilo Caspinchango y material hispano. En Rico, además, se hallaron duplas de cistas asociadas, una junto a otra en varios casos. Esta asociación de cistas solo fue registrada en este cementerio.

La relación entre la cista y las urnas del evento 6 del cementerio Rico son de sumo interés. Una de las posibilidades es que se trata de un caso de rehuso de una cista contemporánea a las urnas alrededor. Otra posibilidad es que la cista fue construida en momentos más tardíos que las urnas que la rodean. En ambos escenarios, los habitantes del lugar demostraron un especial concepto del espacio mortuario. Las urnas están dispuestas en torno al espacio central (ocupado por la cista), y todo el lugar mortuario del evento fue señalado en los momentos más tardíos por el círculo de piedras.

Con la excepción del caso del evento 3 de Monte Redondo, donde se consigna que el individuo era "joven", en el resto de los casos no indeterminados se trata de adultos.

Una mirada general sobre las modalidades mortuorias relevadas, sobre todo en aquellos aspectos que se continúan hasta los momentos más tardíos (como la posición genuflexa de los cuerpos casi en la totalidad de los casos, en los distintos tipos de sepulturas; la ausencia de osarios; la poca cantidad de individuos por evento y la práctica de inhumaciones directas y cistas) muestra que los residentes de la zona mantuvieron características de dichas costumbres a lo largo de un período que incluyó los contactos con el inca y el español.

El poder colonial recurrió a la evangelización como medio de legitimación de su dominio, de forma tal que las prácticas vinculadas con el tratamiento de la muerte fueron un ámbito de conflicto para indígenas y sacerdotes (Quiroga 1995). Así, ciertos rasgos de las modalidades mortuorias actuaron en el ámbito simbólico donde se lucha por la legitimidad de sus prácticas.

Por otra parte, se sostiene en este trabajo que las distintas evidencias halladas no fueron obra de culturas "sin conexión", sino obra de un conjunto interactuante que habitó la región en una sucesión de continuidad en cuanto al uso de los mismos espacios mortuorios y determinadas costumbres mortuorias.

Las fuentes etnográficas nos señalan que la zona fue habitada en un mismo momento (por lo menos desde los inicios del contacto con el español) por grupos de etnias distintas, con dependencias políticas particulares a cada una, pero vinculados entre sí, conviviendo en un mismo espacio en el que interactuaban. Con el correr del tiempo distintos sectores fueron convirtiéndose en lugares de actividad mortuoria, donde los hombres depositaban a sus semejantes y les rendían rituales específicos.

La evidencia observada en los distintos eventos mortuorios puede reflejarse como una secuencia, mostrando que en determinados períodos existieron en la zona de Caspinchango varios cementerios en actividad.

Chañaryacu 1, Cementerio 1, Cementerio 2, El Chañar, Cementerio Orilla derecha del arroyo Potrero del Ciénago, Monte Redondo y Rico presentan evidencia de actividad como espacios mortuorios en épocas con estilos Loma Rica y San José / Shiquimil. En Chañaryacu 1, Cementerio 1, Cementerio 2 y Rico se hallaron en eventos mortuorios piezas de estilo Shiquimil.

Chañaryacu 1, Cementerio 1, El Chañar, Monte Redondo y Rico presentan actividad en épocas con estilos Santa María. En Chañaryacu 1 se halló también un cántaro Inca Provincial. Chañaryacu 1 y Rico presentan actividad en épocas con estilos Famabalasto.

Los eventos 8 y 24 de Chañaryacu 1 corresponden a la época tardía de tránsito Inca-Hispano. Y como se describió, en Monte Redondo y Rico se hallaron elementos Hispánicos.

La vinculación entre la alfarería Santa María y Caspinchango ya fue registrada en los años 60 a partir de los trabajos en el cementerio de Lampacito, donde se halló una cámara sepulcral en la que se encontraron cuentas de vidrio junto a alfarería santamariana bicolor y Caspinchango. (Marquez Miranda y Cigliano 1957; Lorandi, Renard y Tarragó 1960). Esta vinculación también fue estudiada en el mencionado trabajo de Baldini y Albeck (1983):

Con la excepción de un caso en Chañaryacu 1 (evento 24, pozo y cámara lateral), la decoración de tipo Caspinchango fue hallada, hasta el momento, sólo en Rico y Monte Redondo. El caso de este hallazgo en Chañaryacu 1 es llamativo, del mismo modo que el evento tipo pozo y cámara lateral en el que se halló fuera el único con la entrada hacia el Oeste. Mayores estudios en la zona permitirán seguir analizando estos aspectos.

Por otra parte, la evidencia sugiere que hay que profundizar los estudios sobre los contactos con el inca en la zona. A los comentarios de Outes sobre la similitud de los discos y cascabeles de Caspinchango con las piezas halladas en Lima, Trujillo, Chuquitanta, Pachacamac y Machu Pichu, se suman las características de ciertas piezas cerámicas descritas en este estudio. Entre ellas, un cántaro Inca Provincial (pieza 4447) en Chañaryacu 1, una ollita de un asa (pieza 4774) en Rico y una ollita de pie (pieza 4813) en Monte Redondo.

También pudieron establecerse, a lo largo de este trabajo, las siguientes asociaciones de estilos cerámicos según los materiales hallados en los eventos mortuorios:

0: sin elementos (Chañaryacu 1, Cementerio 1, Monte Redondo, Potrero del Ciénago, Cementerio 9, El Chañar)

1:urna SJ/Shiq-puco LR-puco /vaso Shiq (Cementerio 1)

2:urna Rincón-puco Rincón (Chañaryacu 1)

3:urna SMT-puco LR (Chañaryacu 1, Cementerio 1, Monte Redondo, Rico)

4:urna SMT-puco SMT (Cementerio 1, Rico)

5: puco SM ind-urna Hualfin /SJ (Posible asociación: Chañaryacu 1)

6:puco SM ind-puco FNG (Chañaryacu 1)

7:urna San José /Shiquimil- puco Santa María Bicolor (El Chañar)

8:urna SMB N/R-cántaro inca provincial (Chañaryacu 1)

9:ollita de pie /ollita de 1 asa dec-puco CPG (Monte Redondo, Rico)

10:partes de flechas-puco CPG (Monte Redondo, Rico)

11:elemento Hispánico-CPG (Monte Redondo, Rico)

#### Comentarios finales

Los cementerios de Caspinchango son de larga duración, la gente de la zona tuvo memoria de los espacios mortuorios y los utilizó a lo largo del tiempo, realizando sepulturas de distintos tipos y delimitaciones superficiales. Por otra parte, se trata de cementerios multicomponentes, en los que coexisten eventos de distinto tipo.

Otro aspecto a destacar es que a diferencia de los cementerios de otros lugares, como por ejemplo los de Rincón Chico, no hay en los de Caspinchango entierros múltiples. La cantidad de individuos por evento va de uno a tres, con la excepción de una cista en Chañaryacu 2, a la que se le asignan cinco personas y una protegida en Chañaryacu 1 en la que se registran 4.

El mayor cambio en cuanto a tipo de eventos presentes se registra en Monte Redondo y Rico, donde hay concentración de cistas y urnas; y sólo en Rico se dan parejas de cistas en asociación.

El acompañamiento del difunto toma un carácter especial en los mencionados Monte Redondo y Rico. En estos se evidencia en mayor cantidad y variedad con respecto a los otros cementerios. Es donde aparece claramente representado el acompañamiento personal, más allá de piezas cerámicas. Sólo hay una mención para otro cementerio, El Chañar, donde se menciona el hallazgo de pequeñas cuentas de hueso en una urna (evento 1). Sin embargo, los hallazgos realizados en Rico y Monte Redondo, si bien implican una distinción de estatus de sus ocupantes, no significan necesariamente que se habría dado un incremento de la diferenciación social en épocas de contacto con el español. Tal como lo menciona Johansson (1996: 202-203), con la introducción de nuevos artefactos en la época hispánica, una diferenciación social existente pudo hacerse más visible. Estos artefactos pudieron darle a los líderes locales mayores formas de expresión de su estatus y posición.

También hay que tener en cuenta que quizás en algunos eventos en los que no se hallaron materiales, pudieron contener elementos perecederos, que fueron desapareciendo con el correr del tiempo.

Por otra parte, se destacaron algunos elementos de particular interés para el conocimiento de las modalidades mortuorias en la zona. El hallazgo de un sector, en el Cementerio 1, donde se encontraron en diferentes eventos individuos sin sus cráneos, en posición genuflexa y sin acompañamiento, constituye un dato a resaltar. En los eventos 1 y 2 del mismo cementerio se hallaron tan solo cráneos, a una profundidad de 0.7 m en ambos casos. Esta situación se registra también en el Cementerio 7 (evento 7).

Como se mencionó, podrían estar relacionados al concepto de "huaca", en el que los ancestros protegen y legitiman la tenencia de la tierra, y constituyen ofrendas a las potencias divinas.

Sobre el registro de la información durante la campaña de 1921 pueden hacerse algunos comentarios finales. Por un lado, es de destacar la minuciosidad en el registro de plantas y cortes de cada evento mortuorio por Weiser, lo mismo cabe decir para sus notas de campo y sus mapas. Aún así, en las campañas que siguieron a esta la calidad es mayor y los registros más claros.

En cuanto al tratamiento del objeto de estudio, pudo observarse, tal como ya lo habían comentado Baldini y Baffi (2003), el enfoque puesto en la búsqueda de piezas cerámicas enteras y otros elementos que acompañaban los eventos mortuorios. Aunque se inventariaron algunos cráneos en los Cementerios 1 y 2, el tratamiento de los restos óseos en general consiste tan solo en su registro en los dibujos, ya que en esa época no se los consideraba de mayor interés.

Los hallazgos en los cementerios de la zona de Chañar y Masao vuelven a llamar la atención sobre este sector, especialmente sobre el sitio Masao, en el cerro La Maravilla. Del mismo modo, los hallazgos en los Cementerios 1 y 2 invitan a realizar nuevos relevamientos y estudios en el sitio El Pabellón. Y las prospecciones realizadas durante la campaña 2004 en un sector aledaño al cementerio Monte Redondo (Punto 3) sugieren vínculos entre ambos sectores.

Queda mucho por conocer sobre las costumbres de los habitantes de la región, los caspinchangos. Aspectos sobre su vida diaria, las posibles diferencias sociales (verticales y horizontales) existentes, los tipos de interacciones con otros grupos y los

problemas de índole simbólica y religiosa son algunos de los temas que esperan nuevos estudios para conocer mejor la historia del lugar.

Este trabajo fue realizado con la intención de dar un paso en ese camino.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ambrosetti, J.** 1902. El sepulcro de "La Paya". Últimamente descubierto en los Valles Calchaquíes (provincia de Salta). *Anal. Museo Nacional de Buenos Aires*, Serie 3ra, T. I.
- Arocena, M., G. De Gasperi y S. Petruzzi.** 1960. Caspinchango. En *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*, pp. 81-109. Publicación 4, Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Arena, M. D.** 1975. Arqueología de Campo del Fraile y Aledaños (Valle del Cajón, Depto de Santa María, Catamarca). *Actas y Trabajos del 1º Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario.
- Baffi, I.** 1994. La búsqueda de la identidad social a través del registro bioarqueológico. *Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. (Resúmenes).
- Baldini, L.** 1992. El sitio Molinos I dentro de los esquemas de desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Arqueología* 2: 53-68, ICA., F. F. Y L. Buenos Aires.
- Baldini L. y M E. Albeck** 1982. La presencia hispánica en algunos cementerios del valle de Santa María, Catamarca. En *Presencia hispánica en la arqueología argentina*: 549-566.
- Baldini L. y E. Baffi.** 2003. Niños en Vasijas. Entierros tardíos del valle Calchaquí (Salta). *Runa* XXIV: 43-62.
- Baldini L. y M. Scattolin.** 1993. El sitio Masao. Nota acerca de su identificación. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)* Vol XII, (2): 47-62.
- Bartel, B.** 1982. A Historical Review of Ethnological and Archaeological Analyses of Mortuary Practice. *Journal of Anthropological Archaeology* 1, 32-58.
- Binford, L.** 1972. Mortuary Practices: their Study and their Potential. An Archaeological Perspective, Seminar Press, New York.
- Bovisio, A.** 1995. Cabezas trofeo en la plástica prehispánica andina: consideraciones acerca de la violencia ritual. *XVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas. México.
- Bregante, O.** 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*, Buenos Aires.
- Bruch, C.** 1902. Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo XI. La Plata.
1911. Arqueología de las provincias de Tucumán y Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* 19. Biblioteca Centenaria, Buenos Aires.
- Carr, C.** 1995. Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2: 105-200.
- Chiappe, D.** 1965. Estudio arqueológico de la colección Methfessel del Museo de La Plata. Tesis de Doctorado en Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Cigliano, E. M.** 1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María. (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Tomo V, Antropología N° 24. La Plata.
- Debenedetti, S.** 1921. La influencia hispánica en los cementerios de Caspinchango (Pcia de Catamarca). *Revista de la Universidad de Buenos Aires XLVI*, Publicaciones de la Sección Antropología N° 20: 745-788, F. F- y L, UBA.

- Durkheim, E.** 1915. *The Elementary Forms of Religious Life*. Tercera reimpression. Allen & Unwin, London, 1954.
- Frazer, J.** 1886. On certain burial customs as they illustrate the primitive theory of the soul. *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 15. 64-104.
- González, L. y M. Tarragó.** 2005. Vientos del Sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* N° 29, pp. 67-95.
- González Rex, A.** 1980. Patrones de Asentamiento Incaico en una Provincia Marginal del Imperio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 63-82. Buenos Aires.
- Haber, A.** 1995. Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900). Cuadernos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades 47. Publicaciones Arqueología 1994: 31-54. Córdoba.
1988. Caspinchango y la ruptura metafísica o la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del noroeste argentino. *Primera reunión de Teoría Arqueológica en Sudamérica*, Vitoria, Brasil.
- Hertz, R.** 1907. *Death and the Right Hand*. 1960 edition, Free Press, Glencoe, Illinois.
- Hodder, I.** 1981. Towards a Mature Archaeology, en I. Hodder, G. Isaac y N. Hammonds, eds., *Pattern of the Past*, Cambridge University Press.
- Johansson, N.** 1996. Burilas and Society. A Study of social differentiation at the site of El Pichao, North-western Argentina, and in cemeteries dated to the Spanish Native period. *GOTARC, Series B* 5. Göteborg University.
- Krapovickas, P.** 1973. Costumbres funerarias de los pobladores prehispánicos del Noroeste Argentino. En *Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot*, pp. 363-372. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.
- Kroeber, A.** 1927. Disposal of the dead. *American Anthropologist* 29:308-315.
- Lafon, C.** 1967. Un estudio sobre la funebria de la Quebrada de Humahuaca. *Runa*, Vol. X, pp. 195-255, 1960/65.
- Lorandi, A. M.** 1987. La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII. *Revista de Antropología* N° 6, Año III. Buenos Aires.
1991. Evidencias en torno a los mitmakuna incaicos en el N.O. argentino. *Antropológica* N° 9.
- Lorandi, A. M. Y C. Bunster.** 1987-1988. Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial. Los valles Calchaquíes. *Runa XVII-XVIII*: 221-252.
- Lorandi, A. M., Renard S. y Tarragó M.** 1960. Lampacito. En: *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María*: 65-79. Ed. por Cigliano. *Publicación N° 4, Instituto de Antropología*, FF y L, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Malinowski, B.** 1925. *Magic, Science and Religion*: reimpresso en *Magic, Science and Religion and Other essays*, pp.10-87. Doubleday, Garden City, New York, 1955.
- Marchegiani, M.** 2004. La alfarería funeraria de Rincón Chico entre los siglos X y XVII DC (Valle de Yocavil, Catamarca). Tesis de Licenciatura. UBA.
- Márquez Miranda, F. Y Cigliano E.** 1957. Ensayo de una clasificación tipológica-cronológica de la cerámica santamariana. *Universidad*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Notas del Museo. Tomo 19. Antropología. 68.
- Marx, K.** Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse I y II), Crítica (OME 21 y 22), Barcelona, 1977.
- Mc Guire, R.** *Archaeology and Marxism. Archaeological Method and Theory*, Vol V: 101-134. Ed. By Schiffer. University of Arizona Press.
- O' Shea, J.** 1984. *Mortuary Variability*. Academic Press, New York.

- Orme, B.** 1981. Anthropology for archaeologists. Duckworth, London.
- Outes, F.** 1907. Alfarerías del Noroeste argentino. Anales del Museo de La Plata, 2da Serie. I: 5-52. La Plata.
1923. Nota crítica al estudio de Salvador Debenedetti "La influencia hispánica en los cementerios de Caspinchango". *Boletín del Instituto de investigaciones históricas de la F. F. Y L.*, UBA, Buenos Aires.
- Palma, J.** 1993. Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria. *Arqueología* 3: 41-68.
1997. Ceremonialismo mortuorio y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. M. S.
- Peebles, C. S. y S. Kus.** 1977. Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity*, Vol. 42, N° 3, pp. 421-448.
- Perrota C. Y E. Podestá.** 1975. Arqueología de la quebrada de Shiquimil. 1° Congreso de Arqueología argentina: 405-422, Rosario.
- Perrota, C. Y M. Podestá.** 1976. Desarrollo Cultural del Valle de Santa María durante el Período Tardío o de Desarrollos Regionales. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, Tomo 3 (1-4), pp: 43-54. Mendoza.
- Podestá E. y C. Perrota.** 1973. Seriación con valor cronológico de una colección de urnas santamarianas del valle de Yocavil. *Ponencia III Congreso de Arqueología Argentina*, Salta. (ms)
1973. Relaciones entre culturas del noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15, Buenos Aires.
- Quiroga, L.** 1995. El contacto hispano-indígena en Yocavil: Un abordaje estilístico a su cultura material. Tesis de Licenciatura.
2001. A través del arte: una perspectiva arqueológica de las relaciones coloniales en el valle de Santa María (Provincia de Catamarca). *Segundas jornadas de arte y arqueología*. Museo chileno de arte precolombino. Santiago de Chile.
- Saxe, A.** 1970. Social dimensions of mortuary practices. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Michigan. University Microfilms, Ann Arbor.
- Schreiter R.** 1919. Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes. *Revista de la Sociedad Científica Alemana en Buenos Aires*: 1-11, Buenos Aires.
- Serrano, A.** 1958. Manual de la cerámica indígena. Ed. Assandri, Córdoba. 17: 6-15. Buenos Aires, Argentina.
- Shepard, A.** 1957. Ceramics for the archaeologist. Publicación N° 609. Carnegie Institution of Washington, Washington.
- Tainter, J.** 1978. Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. *Advances in Archaeological Method and Theory* 1: 105-141.
- Tarragó, M.** 1984. El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana. *Runa Vol XIV*: 143-185, F. F. Y L, UBA 1987. Sociedad y Sistema de Asentamiento en Yocavil. Cuadernos del INA 12: 179-196.
1995. Desarrollo Regional en Yocavil: una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9 (1), pp: 225-235, Antofagasta.
1999. El patrimonio arqueológico del valle de Santa María en peligro: el Rincón Chico. En *Homenaje a Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*. Universidad de Buenos Aires.
- Trigger, B.** 1993. Marxism in Contemporary Western Archaeology. *Archaeological Method and Theory*, Vol. V: 159-200. Ed. By Schiffer. University of Arizona Press.

- Tylor, E.** 1871. *Primitive Culture*. John Murray, London.
- Ucko, P.** 1969. Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains. *World Archaeology* 1: 262-281.
- Vignati, M.** 1930. Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). *Archivos del Museo Etnográfico*, número I. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
1938. Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. Extracto de la *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*. Tomo I, Sección Antropología: 35-52.
1953. Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino. I-III. Universidad Nacional de Eva Perón. *Notas del Museo*. Tomo XVI. Antropología, N°64-66.
- Weiser, V.** 1921. Ms. Diarios de campo de la tercera expedición. Museo de La Plata.
- Wobst, M.** 1977. Stylistic Behaviour and Information Exchange, University of Michigan Museum of Anthropology, *Anthropological Paper*, 61, pp.317-342.

# ANEXO

# LÁMINAS

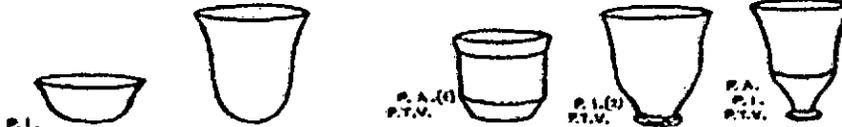
VASIJAS NO RESTRINGIDAS



CONTORNOS SIMPLES



CONTORNOS COMPUESTOS



CONTORNOS INFLEXIONADOS

CONTORNOS COMPLEJOS

VASIJAS RESTRINGIDAS SIMPLES Y DEPENDIENTES



CONTORNOS SIMPLES



CONTORNOS COMPUESTOS

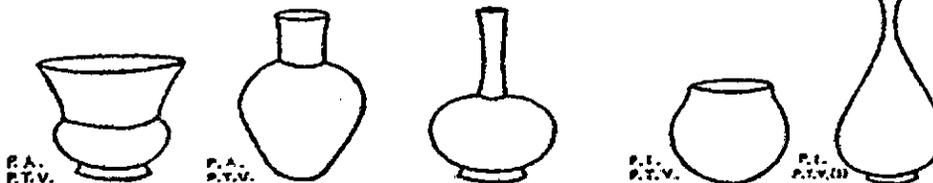


CONTORNOS INFLEXIONADOS



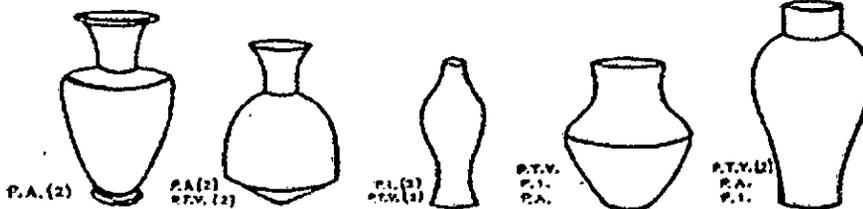
CONTORNOS COMPLEJOS

VASIJAS RESTRINGIDAS INDEPENDIENTES



CONTORNOS COMPUESTOS

CONTORNOS INFLEXIONADOS



P.A. (2)

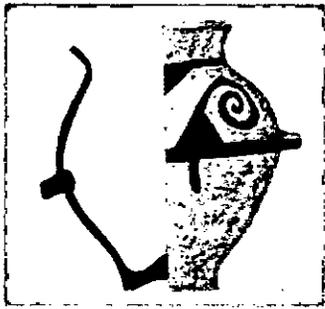
P.A. (2)  
P.T.V. (2)

P.L. (2)  
P.T.V. (2)

P.T.V.  
P.L.  
P.A.

P.T.V. (2)  
P.A.  
P.L.

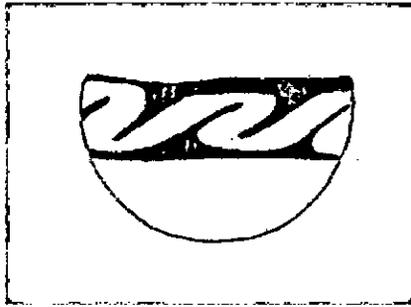
Lámina 1: Sistema general de clasificación de formas, según Shepard (1966).



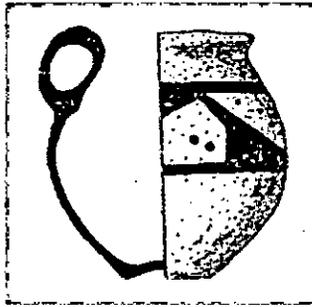
A



B

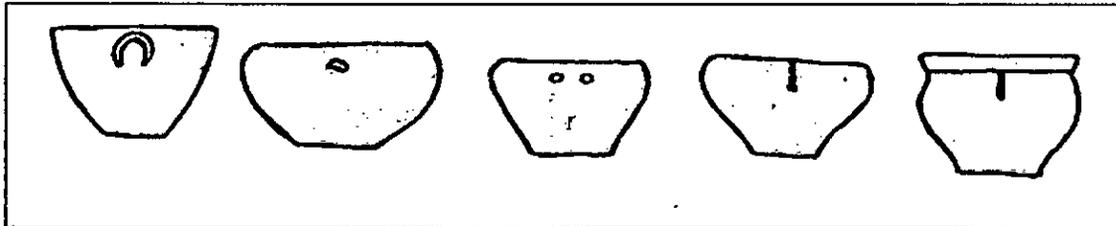


C

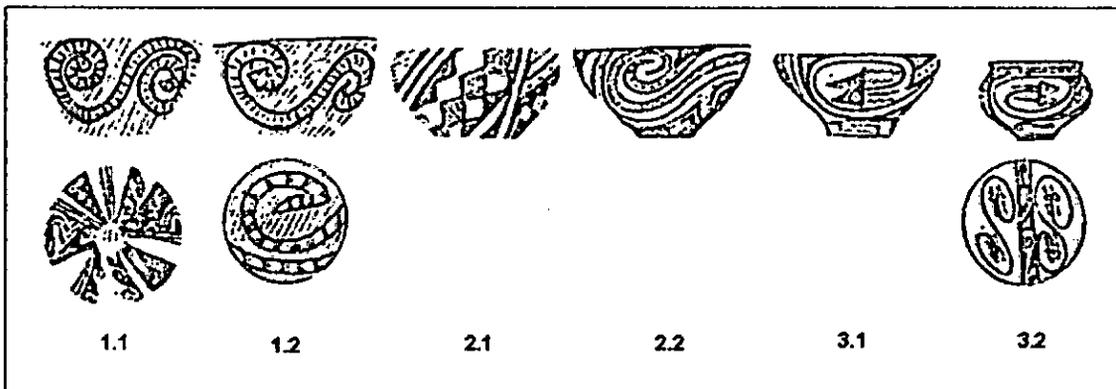


D

Lámina 2: Algunos tipos de piezas mencionadas en el texto. A)Olla Caspinchango, B) Olla de pie, C)Puco, D)Olla de un asa. Modificado de Quiroga 1995.



Rasgos morfológicos de los pucos.



Rasgos decorativos de los pucos: 2.1, 2.2 y 3.1 no tienen decoración interna.

Lámina 3: Seriación de pucos. 1.1: Loma Rica Bicolor; 1.2: Loma Rica Bicolor Modificada; 2.1 y 2.2: Santa María Tricolor, negro, rojo y blanco, con gran variedad de diseños exteriores y sin decoración en el interior, se diferencian por las asas retorcidas verticales en 2.2 y mamelón en 2.1; 3.1: Santa María Bicolor negro sobre blanco, interior sin decoración, asas verticales retorcidas; 3.2: Santa María Bicolor negro sobre blanco con el interior decorado y en algunos casos con pequeño cuello. Tomado de Podestá y Perrota (1973).

Lámina 4 (Página siguiente): Seriación de urnas Santa María. Fases según rasgos morfológicos, y ejemplos de fases de las urnas. Fase 0: no suelen ser antropomorfas, el diseño geométrico se continúa en las mejillas. Son tricolores (negro, rojo y blanco), el cuerpo tiene una constricción muy marcada y las asas están colocadas a la mitad inferior del cuerpo. Fase I: también tricolor, la constricción del cuerpo es marcada y las asas son bajas. Aparece la representación antropomorfa modelada: ojos, cejas, brazos. En la fase II, tricolor, se da un clímax del estilo santamariano. En la fase III la constricción en el cuerpo puede o no estar presente. Comienzan las primeras urnas bicolor negro sobre blanco, la representación antropomorfa deja de ser modelada. En la fase IV bicolor negro sobre blanco es común el diseño de guerreros como en ciertos aríbalos incaicos. Al igual que en la fase V, no tienen constricción y las asas están colocadas en la mitad superior del cuerpo. Las urnas de fase V se caracterizan por la exageración en la forma y barroquismo en la decoración, mientras la pasta decae (es laminar y porosa). Tomado de Podestá y Perrota (1973).

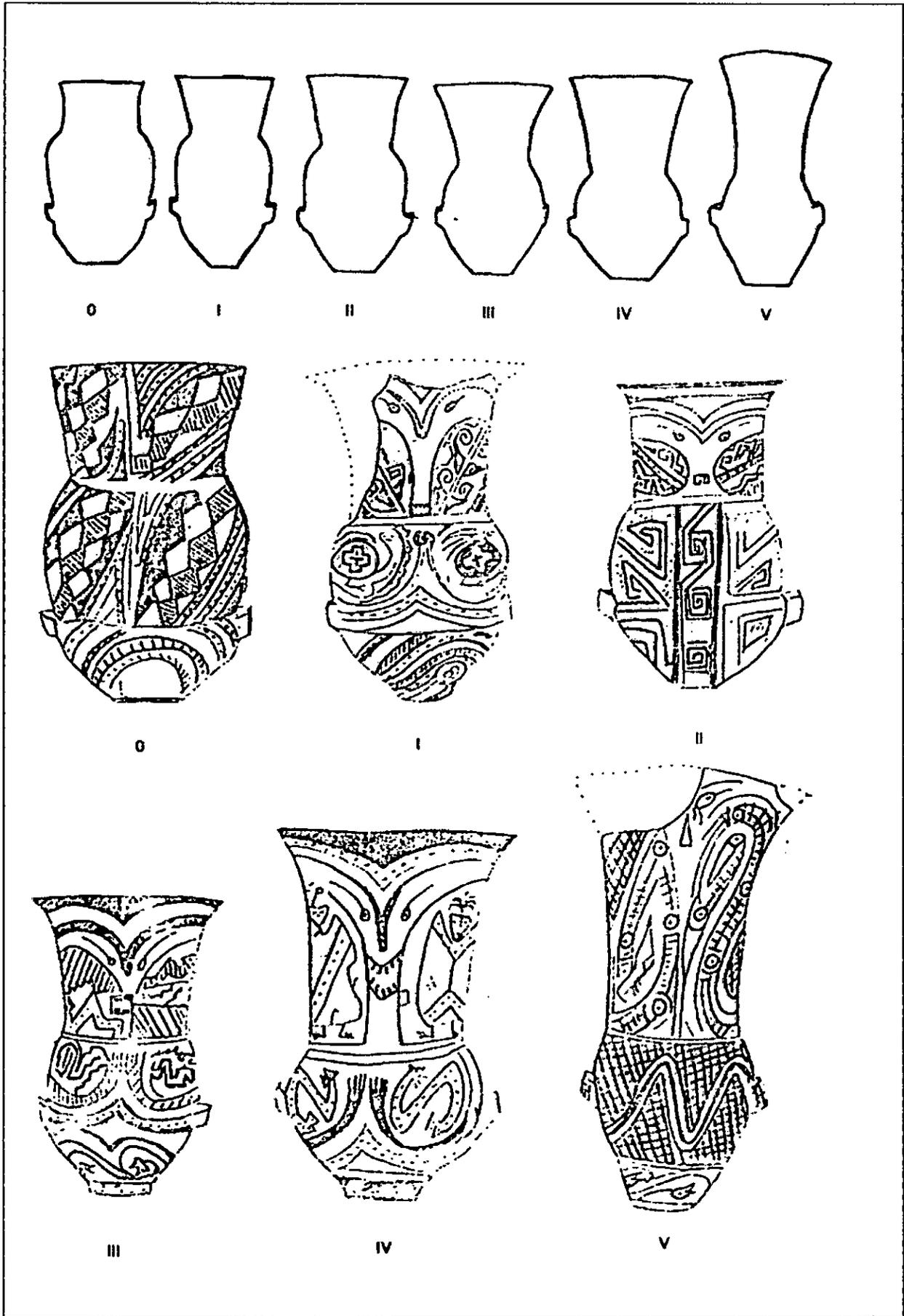


Lámina 4.

FASCA	LOMA RICA		S. MARIA TRICOLOR		S. MARIA DICOLOR		OTROS				
	1.1	1.2	2.1		2.2	3.1	3.2	TAPAS	YOC.	INCA	OTROS
V						☒	☒☒☒☒☒	☒☒☒☒☒	☒☒☒	☒☒	
IV						☒☒☒☒☒☒	☒☒☒☒☒	☒☒☒	☒☒		
III				☒	☒☒☒☒☒☒☒						☒
II		☒☒	☒☒☒☒☒☒☒☒☒	☒☒							
I	☒☒☒☒	☒☒☒☒☒									
0	☒☒☒☒										

Lámina 5: Asociaciones de urnas y pucos, según Podestá y Perrota (1973).

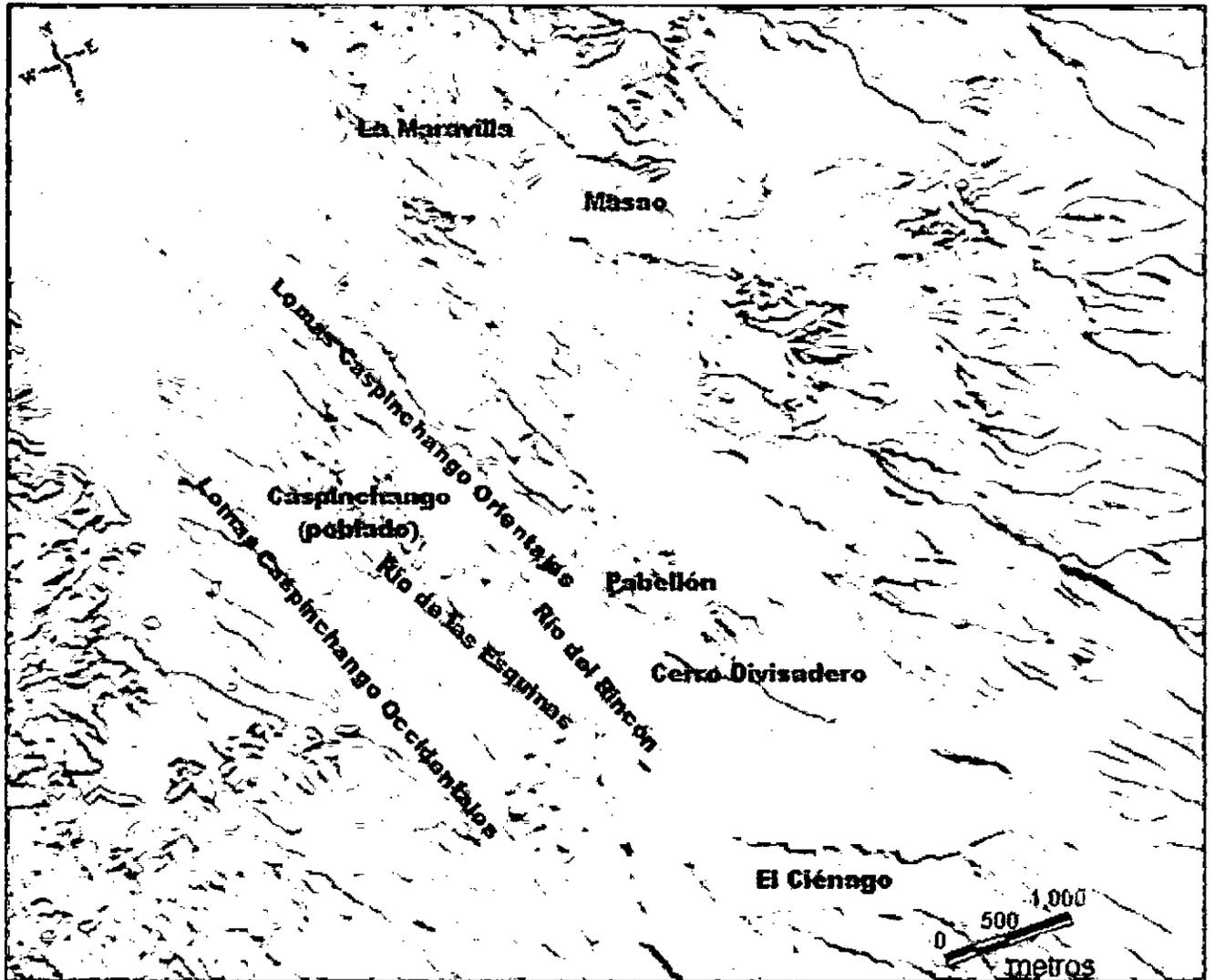


Lámina 6: Aerofotografía del valle de Caspinchango. Detalle de principales referencias geográficas del lugar. Aerofotografía en SIG: Sonia Lanzelotti. Foto N° 2765-104-5 del Plan Cordillera Norte de Servicio Geológico Minero Argentino (Segemar). Escala original 1: 50000. Año de toma 1968.

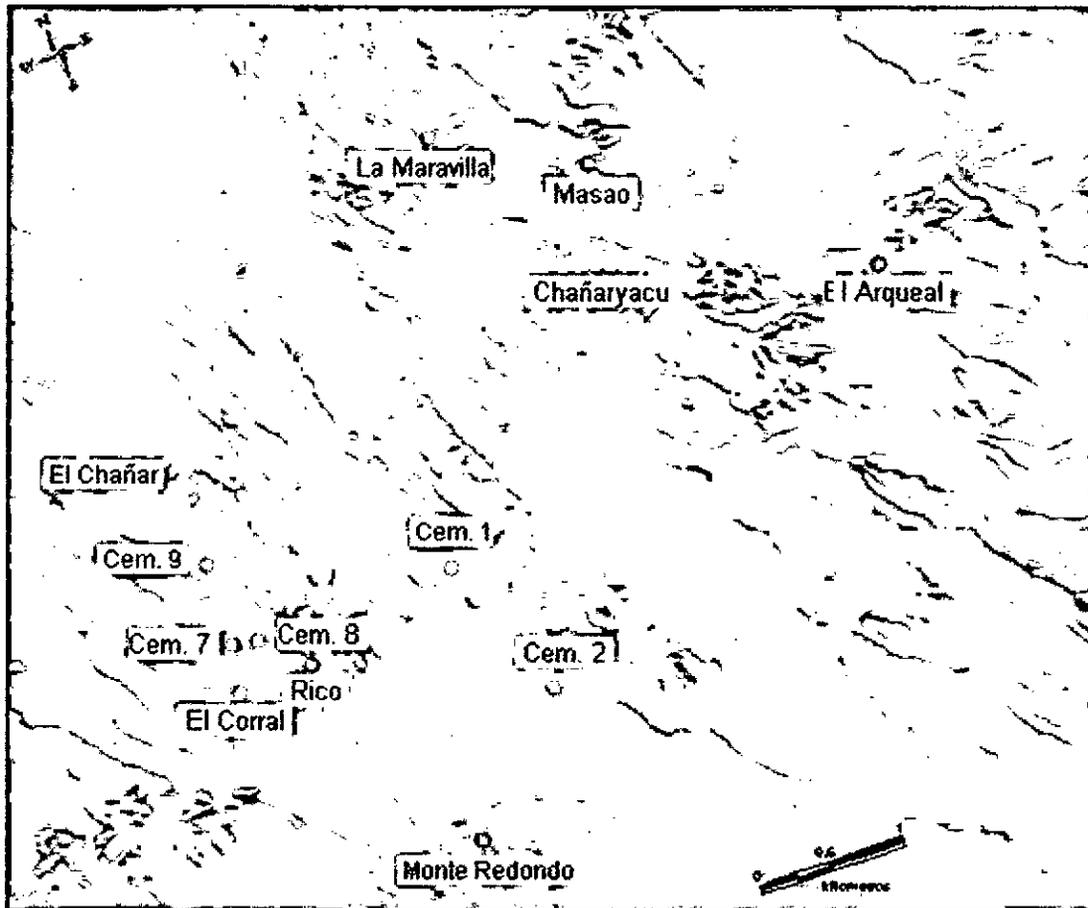


Lámina 7: Ubicación de cementerios mencionados en el texto. En verde: sitios con ubicación confirmada. En rojo: sitios con ubicación sin confirmar. Aerofotografía en SIG: Sonia Lanzelotti. Foto N° 2765-104-5 del Plan Cordillera Norte de Servicio Geológico Minero Argentino (Segemar). Escala original 1: 50000. Año de toma 1968.

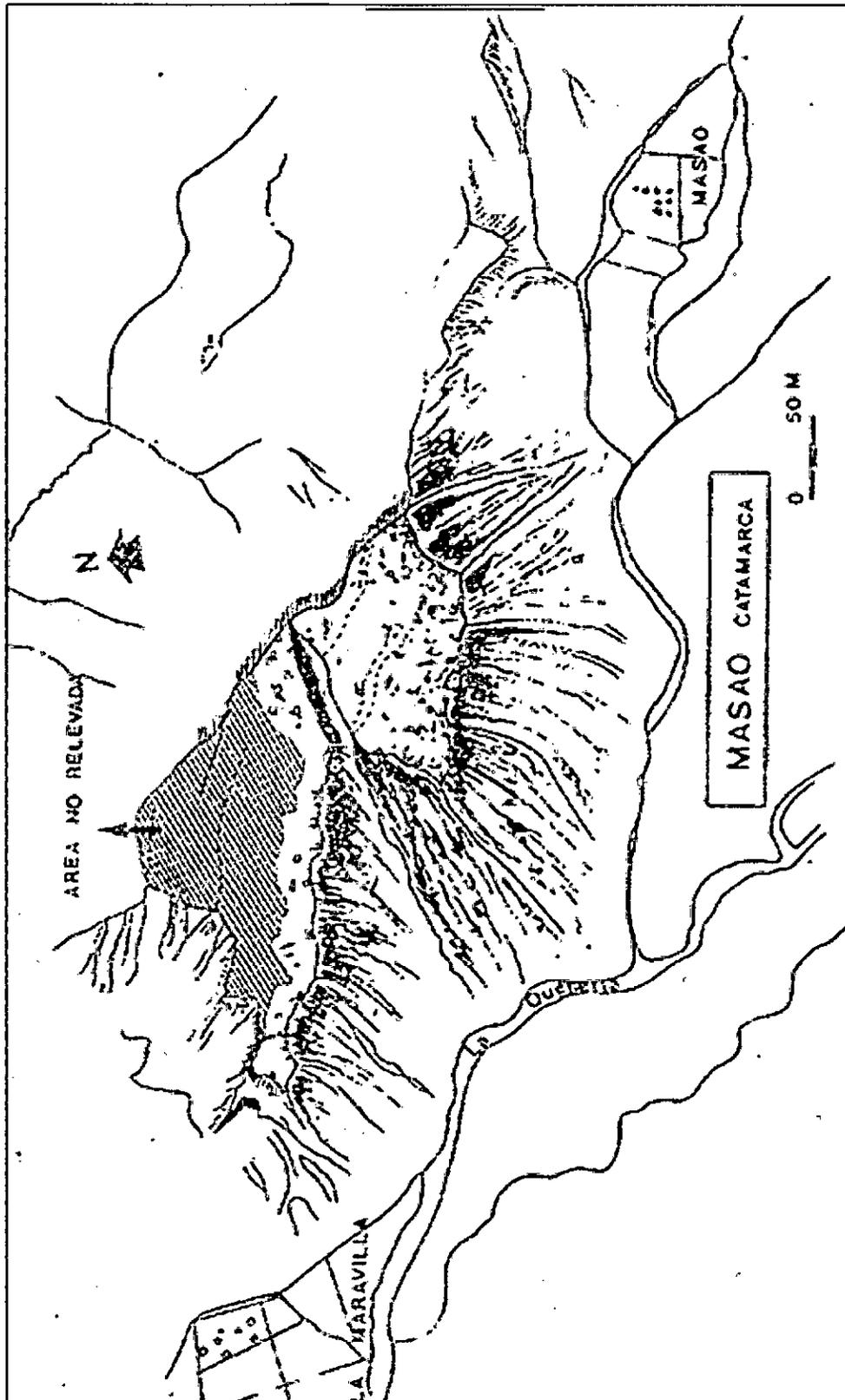


Lámina 8: Mapa del sitio Masao, realizado sobre el plano de Weiser y relevamiento de Baldini y Scattolin. Tomado de Baldini y Scattolin (1993).



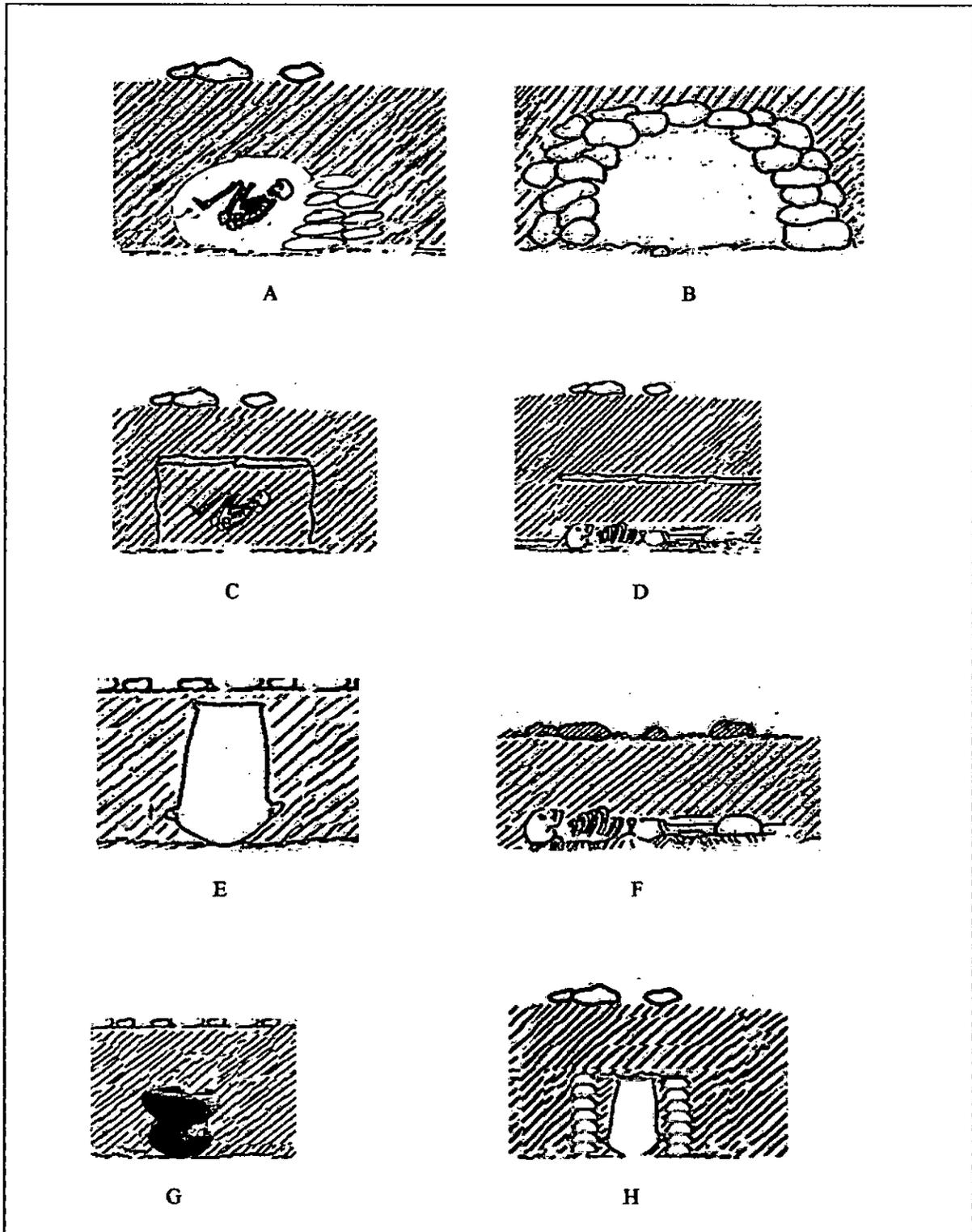


Lámina 10: Tipos de eventos mortuorios observados en Caspinchango: A) Pozo y cámara lateral, B) Cista, C) E.P.A, D) Protegida, E) Urna, F) Inhumación directa, G) Hallazgo, H) Urna enterrada con construcción de piedra alrededor. Modificado de Johansson (1996).





Lámina 12: Imagen de la urna y el puco del evento 27 de Chañaryacu 1. Campaña 1921.

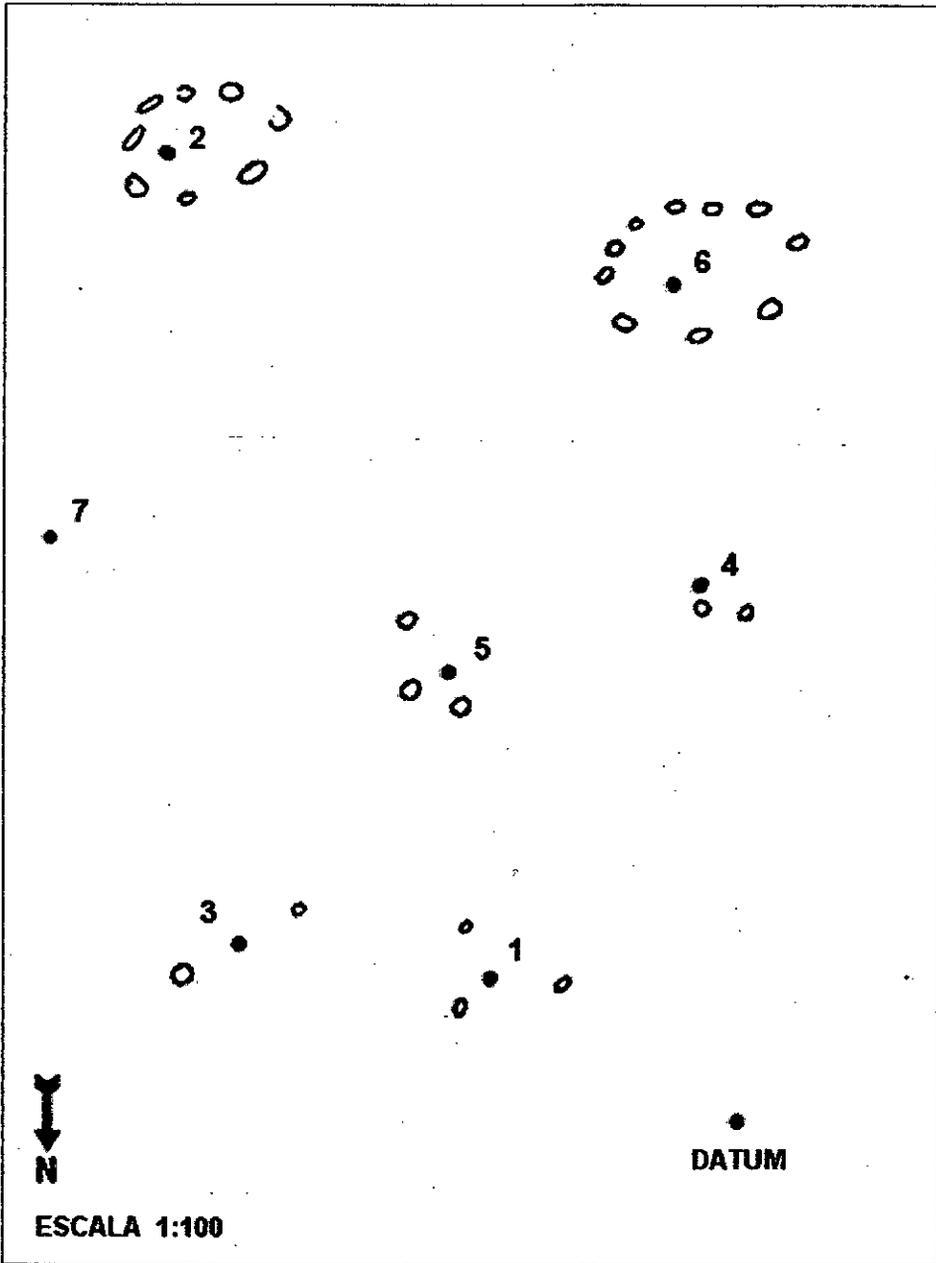
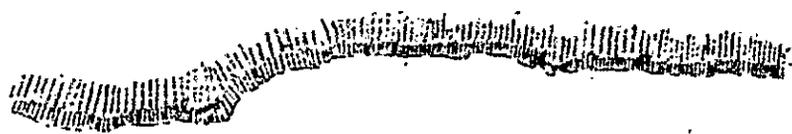
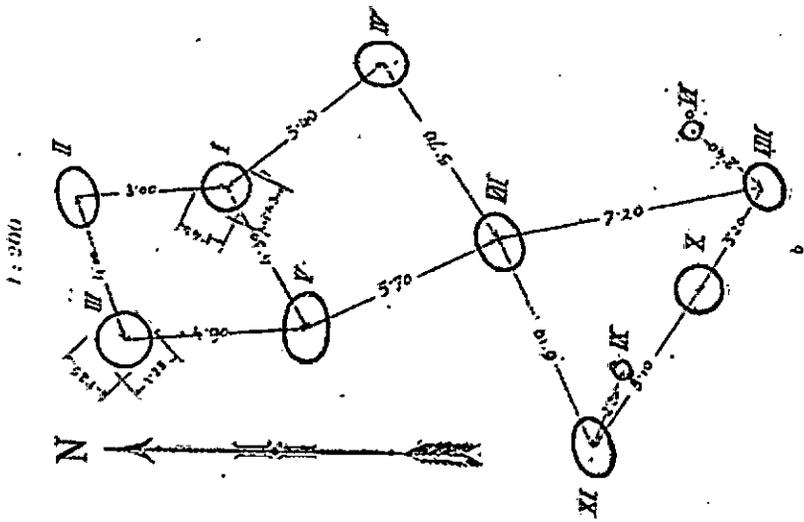
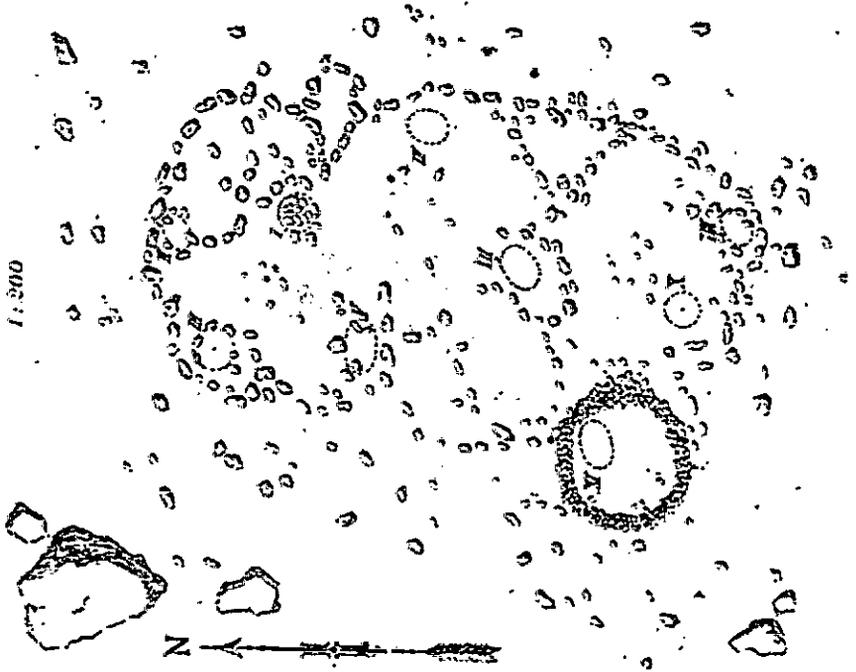


Lámina 13: Plano del Cementerio 7 "Potrero del Ciénago".



1:2000



Cementerio Monte Redondo : a, planta del cementerio ; b, situación de los sepulcros.

Lámina 14: Cementerio de Monte Redondo. a: planta del cementerio; b, ubicación de los eventos. Tomado de Debenedetti (1921), según plano de Weiser.

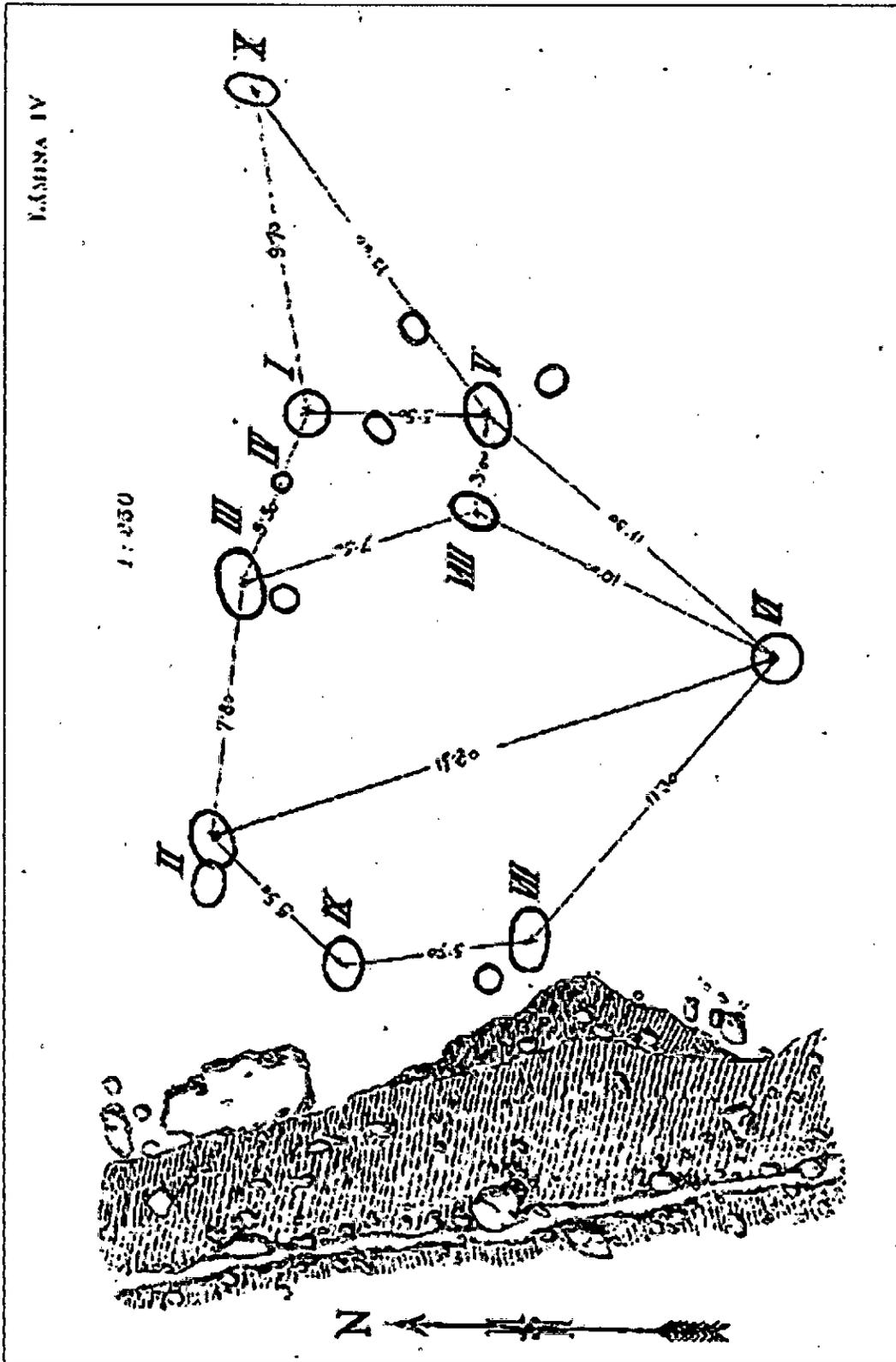


Lámina 15: Cementerio Rico. Ubicación de los eventos. Tomado de Debenedetti (1921), según plano de Weiser.

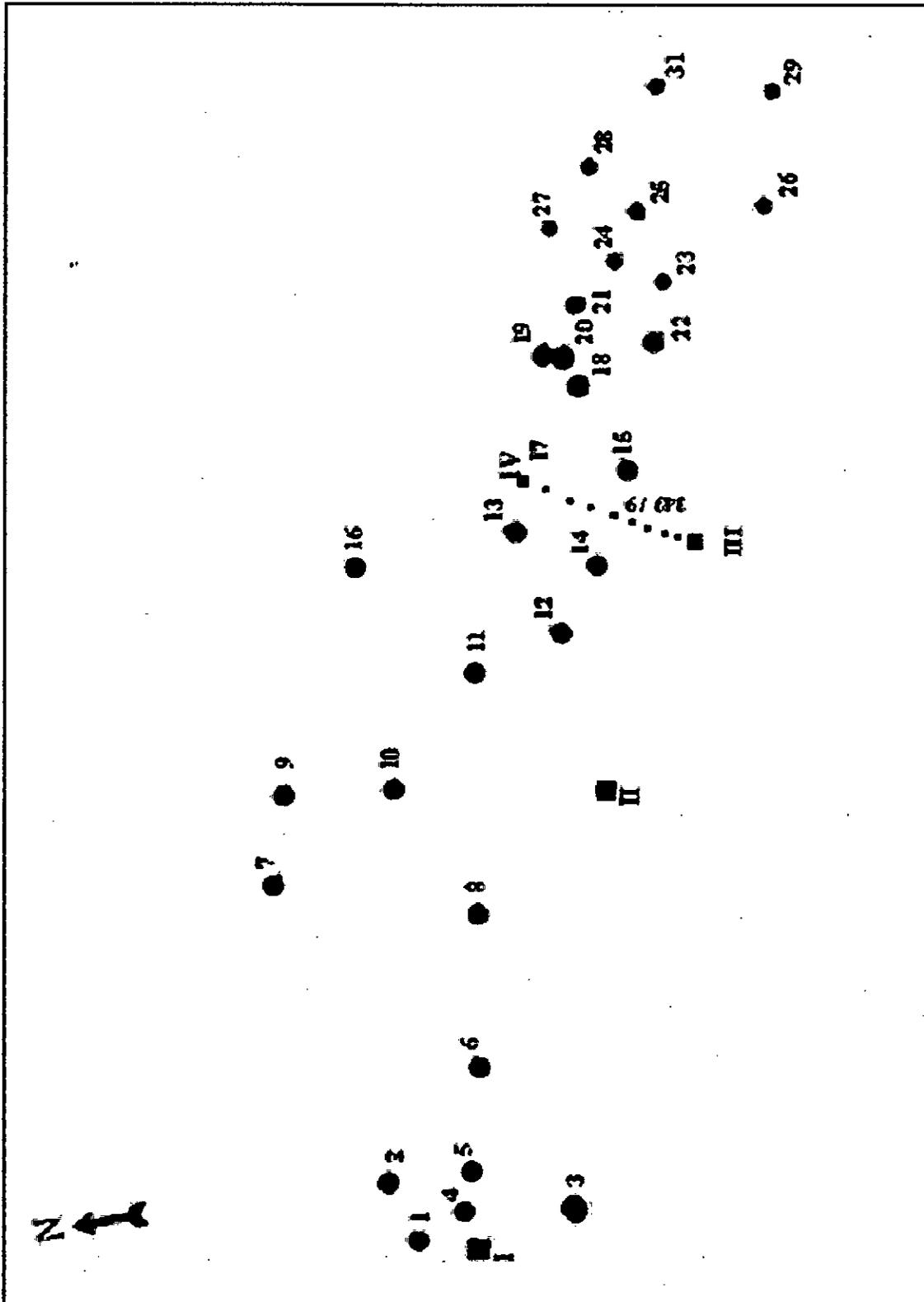


Lámina 16: Representación del Cementerio 1. Tomado de Weiser 1921.

# TABLAS Y GRÁFICOS

## REFERENCIAS DE TIPOS DE PIEZAS EN MATRIZ DE DATOS

- 0: Sin acompañamiento
- 1: Pucos indeterminados
- 2: Olla indeterminada
- 3: Urna indeterminada
- 4: Urna/ olla tosca (marleada)
- 5: Pucos toscos (marleados)
- 6: Ollita de un asa
- 7: Urna San José / Shiquimil
- 8: Pucos/ollas San José / Shiquimil
- 9: Urna San José
- 10: Pucos San José
- 11: Urna Shiquimil
- 12: Pucos / ollas Shiquimil
- 13: Urna Hualfin
- 14: Urna grupo X (M. D. Arena)
- 15: Pucos Loma Rica
- 16: Urna Rincón
- 17: Pucos Rincón
- 18: Urna Santa María indeterminado
- 19: Pucos Santa María indeterminado
- 20: Urna Santa María Tricolor
- 21: Pucos Santa María Tricolor
- 22: Urna Santa María Bicolor
- 23: Pucos Santa María Bicolor
- 24: Pucos Famabalasto Negro Grabado
- 25: Pucos Famabalasto Negro sobre Rojo
- 26: Elemento Inca Provincial
- 27: Ollita de pie
- 28: Ollita de un asa Caspinchango
- 29: Pucos Caspinchango
- 30: Cántaro Caspinchango
- 31: Partes de flechas / Bolsa medicinal
- 32: Elemento Hispánico
- 33: Piedras pintadas
- 34: Vaso
- 35: Indeterminada

**Matriz conjunta de los cementerios en Caspinchango**

Cementerio	N° de evento	Tipo de evento	Profundidad	N° de individuos	Edad	Posición	Observaciones			
							N° de piezas	Tipo de piezas	Tipos de asociaciones presentes	
Cementerio 1	1	Inhumación directa	0,7	1	Ind.	Indeterminada	1	1	0	Se halló solamente el cráneo de un individuo junto al puco. En tierra "boja".
Cementerio 1	2	Inhumación directa	0,7	1	Ind.	Indeterminada	0		0	Se halló solamente el cráneo de un individuo. En tierra "boja".
Cementerio 1	3	Indeterminado								No hallado en libretas.
Cementerio 1	4	Pozo y cámara lateral	1,3	1	Adulto	Genuflexa	3	12(3)	0	Pozo y cámara lateral formado por tierra "añejada" en el interior y "firme" rodeándolo
Cementerio 1	5	Inhumación directa	1,2	1	Adulto	Genuflexa	0		0	Individuo sin cráneo.
Cementerio 1	6"A"	Inhumación directa	Ind.	1	Ind.	Genuflexa	0		0	Individuo sin cráneo.
Cementerio 1	6"B"	Cista	Ind.	2	1 adulto, otro ind.	1 Genuflexa, el otro ind.	0		0	Interior de cista lleno de tierra fina. Los dos esqueletos sin cráneos. Piso de piedras.
Cementerio 1	7	Urna	0,25	1	Niño	Vertical	1	4		
Cementerio 1	8	Inhumación directa	1,4	1	Adulto	Genuflexa	0		0	Rodeado de tierra fina
Cementerio 1	9	Pozo y cámara lateral	1,5	2	Adulto	Genuflexa	0		0	Individuos sin cráneo.
Cementerio 1	10	Inhumación directa	1,2	1	Adulto	Genuflexa	2	1,12		
Cementerio 1	11	Inhumación directa	Ind.	1	Ind.	Genuflexa	2	1,6		El puco como tapa de la ofita.
Cementerio 1	12	Cista	Ind.	1	Adulto	Genuflexa	3	1(2),4		
Cementerio 1	13	Urna	0,2	Ind.		Vertical	4	1(2),12,13		
Cementerio 1	14	Inhumación directa	1,4	1	Ind.	Genuflexa	1	5		
Cementerio 1	15	Inhumación directa	Ind.	1	Adulto	Genuflexa	0		0	
Cementerio 1	16	Inhumación directa	0,6	1	Adulto	Genuflexa	1	4		
Cementerio 1	17	Protegida	Ind.	1	Adulto	Extendida	0		0	
Cementerio 1	18	Urna	0,4	Ind.		Vertical	2	15,20	3	El puco como tapa de la urna.
Cementerio 1	19	Urna	0,4	Ind.		Vertical	2	20,21	4	El puco como tapa de la urna.
Cementerio 1	20	Urna	0,5	1	Niño	Vertical	2	1,20		El puco como tapa de la urna.
Cementerio 1	21	Cista	0,25	2	Adulto	1 Genuflexa, resto Ind.	1	25		Cista con piso de piedras, y llena de tierra fina
Cementerio 1	22	Cista	0,4	3	Ind.	Indeterminada	1	1		Con piso de piedras.
Cementerio 1	23	Inhumación directa	1,3	1	Ind.	Genuflexa	0		0	Rodeado de tierra "añejada".
Cementerio 1	24	Urna	0,4	1	Niño	Vertical	2	20,21	4	
Cementerio 1	25	Urna	0,6	1	Niño	Vertical	2	18,19		El puco como tapa boca arriba.
Cementerio 1	26	Cista	0,5	2	Adulto	1 con piernas hacia atrás, otro ind.	0		0	
Cementerio 1	27	Urna	0,7	1	Niño	Vertical	5	1(2),7,15,34	1	Uno de los pucos como tapa de la urna.
Cementerio 1	28	Cista	0,4	1	Adulto	Genuflexa	1	1		
Cementerio 1	29	Urna	Ind.	Ind.		Vertical	3	1,6,11		El puco como tapa de la urna.
Cementerio 1	30	Inhumación directa	0,5	1	Adulto	Genuflexa	1	1		
Cementerio 1	31	Protegida	0,9	1	Adulto	Genuflexa	0		0	
Cementerio 2	1	Inhumación directa	2	1	Ind.	Genuflexa	3	1,7,35		El puco como tapa de la urna
Cementerio 2	2	Urna	0,45	1	Niño	Vertical	2	3,35		La base de una urna como tapa.
Potrero del Ciénago	1	Inhumación directa	1,4	1	Adulto	Genuflexa	2	1(2)		Un puco dentro del otro
Potrero del Ciénago	2	Urna	0,5	1	Niño	Vertical	4	1(2),4,5		Un puco como tapa de la urna y dos en su interior.
Potrero del Ciénago	3	Inhumación directa	1,2	1	Adulto	Genuflexa	3	1(2),35		
Potrero del Ciénago	4	Hallazgo	0,4	0		Horizontal	1	4		
Potrero del Ciénago	5	Urna	0,7	1	Niño	Vertical	4	1(2),4,35		Los pucos como tapas de las otras piezas.
Potrero del Ciénago	6	Urna con picado	0,7	Ind.		Vertical	2	1,4		El puco como tapa de la urna. La misma en un picado que la rodea, lleno de tierra fina
Potrero del Ciénago	7	Inhumación directa	1,3	1	Ind.	Indeterminada	0		0	Cráneo, muy podrido
Orilla der. del a. Potrero del Ciénago	1	Urna	0,2	1	Niño	Vertical	2	1,4		El puco como tapa de la urna. El cuerpo del niño cubierto de tierra.
Orilla der. del a. Potrero del Ciénago	2	Urna	0,4	1	Neonato	Vertical	2	1,7		El puco como tapa de la urna. El cuerpo del neonato cubierto de tierra.
Orilla der. del a. Potrero del Ciénago	3	Urna	1,3	1	Niño	Vertical	2	1,7		El puco como tapa de la urna. Está, llena de tierra fina
Cementerio 9	1	Cista	0,1	1	Ind.	Genuflexa	1	1		
Cementerio 9	2	Inhumación directa	0,2	1	Ind.	Genuflexa	0		0	
Chañayacu 1	1	Urna	0,4	1	Niño	Vertical	4	1(2),4,24		Reflena con tierra fina. Uno de los pucos como tapa
Chañayacu 1	2	Pozo y cámara lateral	1,4	1	Ind.	Indeterminado	1	20		
Chañayacu 1	3	Hallazgo	1,1	0		Vertical (boca abajo)	1	1		
Chañayacu 1	4	Urna	0,3	1	Niño	Vertical	2	15,20	3	El puco como tapa
Chañayacu 1	5	Inhumación directa	1,7	1	Adulto	Indeterminado	1	15		
Chañayacu 1	6	Urna	0,15	1	Niño	Vertical	3	1,2,4		Reflena con tierra fina. El puco como tapa
Chañayacu 1	7	Urna	Ind.	1	Niño	Vertical	3	1,4,6		Reflena con tierra fina. El puco como tapa
Chañayacu 1	8	Protegida	1,3	4	Adulto	Indeterminado	0	22(2),23,26,33(2)	8	Lenas de tierra; sin niños
Chañayacu 1	9 "A"	Urna	0,35	1	Niño	Indeterminado	1	4		Reflena con tierra fina
Chañayacu 1	9 "B"	Urna	0,35	1	Niño	Indeterminado	5	1(4),18		Uno de los pucos dentro de la urna. Los otros tres como tapa

Matriz conjunta de los cementerios en Caspinchango

Cementerio	N° de evento	Tipo de evento	Profundidad	N° de individuos	Edad	Posición	Piezas y Asociaciones			Observaciones
							N° de piezas	Tipo de piezas	Tipos de asociaciones presentes	
Chañarascu 1	10	Posible Pozo y cámara lateral o Protegida	1,2	2	Adulto	Genúflexa	2	1(2)		
Chañarascu 1	11	Urna	Ind	1	Niño	Vertical	3	1,6,18		El puco como tapa de la urna
Chañarascu 1	12	Urna	Ind	1	Niño	Indeterminado	4	1(3),4		Uno de los pucos dentro de la urna
Chañarascu 1	13	Protegida	1,2	2	Adulto	Indeterminado	2	1,24	6	Los puocos uno dentro del otro
Chañarascu 1	14	Urna	0,3	1	Niño	Vertical	1	4		
Chañarascu 1	15	Urna	0,75	1	Adulto	Vertical	3	1,16,17	2	Uno de los puocos como tapa
Chañarascu 1	16	Urna	1,1	1	Niño	Indeterminado	2	1,4		
Chañarascu 1	17	Pozo y cámara lateral	1,2	2	Adulto	Genúflexa	2	15(2)		Los puocos sobre las piedras del techo (sector noreste)
Chañarascu 1	18 "A"	Inhumación directa	1,2	1	Adulto	Boca abajo	1	1		
Chañarascu 1	18 "B"	Pozo y cámara lateral	1,3	1	Ind.	Genúflexa	2	1(2)		Los puocos entre las piedras del techo (sector noreste)
Chañarascu 1	19	Cista	1,2	1	Ind.	Genúflexa	1	29		Con tierra fina en el interior de la cista. El piso hecho de piedras.
Chañarascu 1	20	Inhumación directa	1	1	Adulto	Genúflexa	0		0	Ceras del evento 23
Chañarascu 1	21 "A"	Inhumación directa	1,8	1	Adulto	Genúflexa	0		0	En tierra firme
Chañarascu 1	21 "B"	E.P.A	1,2	1	Adulto	Genúflexa	3	1,10,21		Los puocos sobre el sepulcro, hecho de paredes de arcilla y techo de piedras
Chañarascu 1	22	Urna	0,8	Ind.	Ind.	Horizontal	2	1,13	Posible N° 5	La urna, llena de tierra, presenta elementos de estibos Loma Rica, San José y Huaitín
Chañarascu 1	23	Pozo y cámara lateral	1,95	1	Ind.	Genúflexa	1	3		
Chañarascu 1	24	Pozo y cámara lateral	1	1	Ind.	Genúflexa	2	1,29		Pozo con cámara lateral lleno de tierra fina, piso de piedras
Chañarascu 1	25	Urna	0,7	1	Niño	Vertical	2	4,5		Con tierra fina y caniza en el fondo. El puco como tapa
Chañarascu 1	26	E.P.A	0,7	1	Ind.	Genúflexa	1	15		Llena de tierra fina
Chañarascu 1	27	Urna	0,55	1	Niño	Vertical	2	1, 20		El puco como tapa
Chañarascu 1	SN	Pozo y cámara lateral	1,3	1	Ind.	Genúflexa	0		0	
Chañarascu 1	SN	E.P.A	Ind.	1	Ind.	Sentada	0		0	El cuerpo envuelto en tejido de lana
Chañarascu 1	SN	Urna	0,1	1	Niño	Vertical	2	7,8		La urna llena de tierra, el puco como tapa
Chañarascu 2	1	Cista	Ind.	2	Adulto	Indeterminado	Indeterminado			No se habrían encontrado otros hallazgos
Chañarascu 2	2	Cista	Ind.	5	Adulto	Indeterminado	Indeterminado			No se habrían encontrado otros hallazgos
Chañarascu 3	1	Urna	0,5	1	Ind.	Vertical	6	1(5),3		Uno de los puocos como tapa y otro dentro de la urna
Chañarascu 3	2	Urna	0,1	1	Niño	Vertical	1	14		Tapada con una tapa. Llena de tierra
Chañarascu 3	3	Urna	0,1	1	Niño	Vertical	2	1,3		El puco como tapa
El Chañar	1	Urna	Ind.	1	Niño	Indeterminado	3	7,8(2)		Uno de los puocos como tapa de la urna. Se mencionan "cuentas de hueso"
El Chañar	2	Urna	Ind.	1	Niño	Indeterminado	3	7,8,23	7	La olla como tapa de la urna.
El Chañar	3	Urna	0,48	1	Niño	Indeterminado	3	7,8(2)		La olla como tapa de la urna.
El Chañar	4	Urna	0,25	1	Niño	Indeterminado	2	7,8		La olla como tapa de la urna.
El Chañar	5	Inhumación directa	0,85	1	Adulto	Indeterminado	0		0	
El Chañar	6	Urna	0,58	1	Niño	Indeterminado	3	7,8,34		
El Chañar	7	Inhumación directa	0,81	1	Niño	Genúflexa	0		0	Niño de 12-14 años, su cráneo con deformación tabular erecta.
Masao Sudeste	1	Urna	0,5	Ind.	Ind.	Vertical	2	1,3		El puco como tapa de la urna
Masao Sudeste	2	Urna	Ind.	Ind.	Ind.	Vertical	2	1,9		El puco como tapa de la urna
Monte Redondo	1	Cista	0,5	1	Adulto	Genúflexa	6	1,27,29,31(3)	8	Las flechas consideradas en manojos
Monte Redondo	2	Cista	0,4	Ind.	Ind.	Genúflexa	0		0	Posiblemente con esqueletos en mal estado, y llena de tierra
Monte Redondo	3	Cista	0,3	1	Joven	Genúflexa	11	1(2),29(2),31(3),32,35(3)	10,11	Las flechas consideradas en manojos
Monte Redondo	4	Cista	0,45	Ind.	Ind.	Genúflexa	0		0	Posiblemente con esqueletos en mal estado, y llena de tierra
Monte Redondo	5	Cista	0,5	1	Ind.	Genúflexa	0		0	
Monte Redondo	6	Urna	0,2	1	Niño	Vertical	3	1,15,20	3	Uno de los puocos como tapa de la urna.
Monte Redondo	7	Cista	0,8	3	Ind.	Indeterminado	0		0	
Monte Redondo	8	Cista	0,2	2	Ind.	Genúflexa	0		0	
Monte Redondo	9	Urna	0,5	1	Niño	Vertical	2	1,18		El puco en el interior de la urna
Monte Redondo	10	Cista	0,7	1	Adulto	Vertical	0		0	Llena de "arena firme".
Monte Redondo	11	Cista	0,6	1	Ind.	Genúflexa	0		0	Llena de "tierra fina blanca".
Rico	1 "A"	Inhumación directa	0,55	Ind.	Ind.	Indeterminado	8	27(4),30(4)		Evento sobre el techo de la cista 1 "B".
Rico	1 "B"	Cista	0,65	2	Ind.	Genúflexa		31,32(8),35(4)		
Rico	1 "C"	Inhumación directa	0,65	1	Adulto	Genúflexa		30		
Rico	1 "D"	Inhumación directa	Ind.	Ind.	Ind.	Indeterminado	43		9,10,11	Resto de piezas de eventos 1 "B", 1 "C" y 1 "D", 27(2),30,29(13),1(5),34(2),28(4),35(2)
Rico	2 "A"	Inhumación directa	Ind.	1	Ind.	Indeterminado	2	1(2)		Evento sobre el techo de la cista 2 "B".
Rico	2 "B"	Cista	Ind.	3	Ind.	Genúflexa		1(2),2(2),27,28(2),29(3),32(4),35(3)		
Rico	2 "C"	Cista	Ind.	Ind.	Ind.	Indeterminado	24		9,11	Resto de piezas de los eventos 2 "B" y 2 "C", 29(4),1,27,12
Rico	2 "D"	Urna	0,3	Ind.	Ind.	Vertical	2	20,21	4	

### Matriz conjunta de los cementerios en Caspinchango

Cementerio	N° de evento	Tipo de evento	Profundidad	N° de individuos	Edad	Posición	Observaciones		
							N° de piezas	Tipo de piezas	Tipos de asociaciones presentes
Rico	3"A	Cista	0,8	2	Adulto	Genuflexa	8	1,24,31(3),32(4)	
Rico	3"B	Cista	0,2	1	Ind.	Indeterminado	4	1,27,29(2)	9
Rico	3"C	Urna	Ind.	Ind.		Vertical	2	1,2	Sobre la pared de la cista/evento principal. El puco como tapa de la urna.
Rico	3"D	Urna	0,1	Ind.		Vertical	2	1,18	Bajo una formación de piedras. El puco como tapa de la urna.
Rico	4"A	Cista	0,7	1	Ind.	Genuflexa	4	1(3),2	Es probable que dos de estos puco taparan las urnas de eventos 4 "B" y "C".
Rico	4"B	Urna	Ind.	Ind.		Indeterminado	1	4	
Rico	4"C	Urna	Ind.	Ind.		Indeterminado	1	3	
Rico	5"A	Cista	0,8	3	Adulto	Indeterminado	14	1(4),2(2),28,29(3),31,32(3)	9,10,11
Rico	5"B	Inhumación directa	Ind.	1	Ind.	Genuflexa	6	27,28,29,30,35(2)	9
Rico	5"C	Urna	Ind.	Ind.		Vertical	2	1,18	
Rico	6"A	Hallazgo	0,3	0		Vertical	1	29	
Rico	6"B	Cista	0,5	1	Ind.	Genuflexa	6	1(3),29(2),30,31,32	10,11
Rico	6"C	Urna	Ind.	Ind.		Indeterminado	2	3,21	El puco como tapa de la urna.
Rico	6"D	Urna	0,4	Ind.		Indeterminado	2	20,21	El puco como tapa de la urna.
Rico	6"E	Urna	Ind.	Ind.		Indeterminado	1	18	
Rico	6"F	Urna	0,3	Ind.		Indeterminado	2	1,20	El puco como tapa de la urna.
Rico	6"G	Urna	0,3	1	Niño	Indeterminado	2	1,3	El puco como tapa de la urna.
Rico	6"H	Urna	Ind.	Ind.		Indeterminado	2	1,18	El puco como tapa de la urna.
Rico	6"I	Urna	Ind.	Ind.		Indeterminado	2	18,21	El puco como tapa de la urna.
Rico	7"A	Cista	Ind.	3	Ind.	Indeterminado	23	1(2),27,29,31(2),32(12),33,35(4)	9,10,11
Rico	7"B	Cista	Ind.	1	Ind.	Genuflexa	3	27,32(2)	11
Rico	7"C	Urna	Ind.	1	Niño	Vertical	1	3	Con tapa como tapa
Rico	7"D	Urna	Ind.	1	Niño	Indeterminado	1	3	Con tapa como tapa
Rico	7"E	Urna	Ind.	1	Niño	Indeterminado	2	15,20	El puco como tapa de la urna.
Rico	8"A	Hallazgo	Ind.	0			1	1	Sobre la cista.
Rico	8"B	Cista	1	1	Ind.	Genuflexa	14	1,27,29(3),31(3),32(4),34,35	9,10,11
Rico	9	Cista	Ind.	1	Adulto	Indeterminado	3	12,23,30	Piezas asignadas al evento, sin asociación determinada
Rico	10	Cista	Ind.	1	Ind.	Genuflexa	6	1,27,29(2),30(2),31,32	9,10,11
<b>Total</b>				<b>138</b>			<b>384</b>		

Promedio profundidad total de eventos:	0,72
Promedio profundidad de urnas:	0,44
Promedio profundidad de cistas:	0,53
Promedio profundidad de hallazgos:	0,80
Promedio profundidad e.p.s.:	0,95
Promedio profundidad pozos con cámara lateral:	1,37
Promedio profundidad protegidas:	1,13
Promedio profundidad inhumaciones directas:	1,08
Promedio profundidad de urnas con picado:	0,70

\*Los hallazgos descritos como "restos de flechas" o "manojos de flechas", si igual que los mencionados como "pedazos de cuero", fueron contabilizados como una unidad cada uno.

## Glosario abreviaturas de inventario de piezas halladas

CPG: Caspinchango

FNG: Famabalasto Negro Grabado

FN/R: Famabalasto Negro sobre Rojo

HU: Hualfín

IND: Indeterminada

IP: Inca Provincial

LR BC: Loma Rica Bicolor

LR BCM: Loma Rica Bicolor Modificada

RCN: Rincón

SD: Sin decoración

SH: Shiquimil

SJ: San José

SM BC: Santa María Bicolor

SM TR: Santa María Tricolor

TS: Tosca

## INVENTARIO DE PIEZAS HALLADAS

Cementerio	N° Evento	Tipo de pieza	N° Museo	Descripción
CEM 1	4	PUCO	4483	SH
CEM 1	4	PUCO	4484	SH
CEM 1	4	PUCO	4986	SH
CEM 1	10	OLLITA	4485	SH
CEM 1	11	OLLITA 1 ASA	4481	SH
CEM 1	12	OLLA	4812	TS
CEM 1	13	URNA	4444	HU
CEM 1	13	PUCO	4755	SH
CEM 1	14	PUCO	4808	TS
CEM 1	16	OLLA	4809	TS
CEM 1	18	PUCO	5075	LR BC. F 1.1
CEM 1	19	URNA	4423	SM TR. F 2
CEM 1	19	PUCO	4488	SM TR. F 2.1
CEM 1	20	URNA	4425	SM TR. F 1
CEM 1	21	PUCO	4486	FN/R
CEM 1	24	URNA	4427	SM TR
CEM 1	24	PUCO	4487	SM TR. F 2.1
CEM 1	27	PUCO	4737	LR BC. F 1.1
CEM 1	27	PUCO	4738	IND
CEM 1	27	VASO	4781	SH
CEM 1	29	OLLITA 1 ASA	4792	*
CEM 1	29	URNA	5077	SH
CEM 2		PUCO	4478	SH
CEM 2		VASO	4479	TS
CHAÑARYACU 1	2	URNA	4416	SM TR. F 1
CHAÑARYACU 1	4	PUCO	4476	LR BC. F 1.1
CHAÑARYACU 1	5	PUCO	4462	LR BC
CHAÑARYACU 1	7	OLLITA 1 ASA	4482	SD
CHAÑARYACU 1	8	URNA	4436	SM N/R. F 5
CHAÑARYACU 1	8	URNA	4437	SM N/R. F 5
CHAÑARYACU 1	8	PUCO	4459	SM BC. F 3.2
CHAÑARYACU 1	8	CÁNTARO	4447	IP
CHAÑARYACU 1	13	PUCO	4472	FNG
CHAÑARYACU 1	15	PUCO	4989	RCN
CHAÑARYACU 1	17	PUCO	4461	LR BC. F 1.2
CHAÑARYACU 1	17	PUCO	4475	LR BC. F 1.1
CHAÑARYACU 1	21	PUCO	4457	SM TR. F 2.1.
CHAÑARYACU 1	22	URNA	4449	**
CHAÑARYACU 1	24	PUCO	4458	CPG
CHAÑARYACU 1	26	PUCO	4460	LR BC. F 1.1
CHAÑARYACU 3	2	URNA	5070	Grupo X ***
MTE REDONDO	1	PUCO	4711	CPG
MTE REDONDO	1	OLLITA DE PIE	4813	CPG
MTE REDONDO	3	PUCO	4736	SD
MTE REDONDO	3	PUCO	4745	CPG
MTE REDONDO	3	PUCO	4769	CPG
MTE REDONDO	6	URNA	4422	SM TR. F 1
MTE REDONDO	6	PUCO	4988	LR BCM. F 1.2
MTE REDONDO		PUCO	4467	CPG
PIE DE CERRO SE		PUCO	5008	SH
PIE DE CERRO SE	2	URNA	5017	SJ
RICO	1	PUCO	4703	CPG
RICO	1	PUCO	4704	CPG

## INVENTARIO DE PIEZAS HALLADAS

Cementerio	N° Evento	Tipo de pieza	N° Museo	Descripción
RICO	1	PUCO	4716	CPG
RICO	1	PUCO	4718	CPG
RICO	1	PUCO	4719	CPG
RICO	1	PUCO	4724	CPG
RICO	1	PUCO	4725	CPG
RICO	1	PUCO	4726	CPG
RICO	1	PUCO	4728	SD
RICO	1	PUCO	4729	CPG
RICO	1	PUCO	4730	CPG
RICO	1	PUCO	4733	CPG
RICO	1	PUCO	4735	SD
RICO	1	PUCO	4740	CPG
RICO	1	PUCO	4743	CPG
RICO	1	OLLA	4759	CPG
RICO	1	OLLA	4761	CPG
RICO	1	OLLA	4762	CPG
RICO	1	OLLA	4765	CPG
RICO	1	OLLA	4766	CPG
RICO	1	OLLITA 1 ASA	4770	CPG
RICO	1	OLLITA 1 ASA	4771	CPG
RICO	1	OLLITA 1 ASA	4772	CPG
RICO	1	OLLITA 1 ASA	4775	SD
RICO	1	VASO	4780	SD
RICO	1	PUCO	4790	SD
RICO	1	OLLA	4793	CPG
RICO	1	OLLITA DE PIE	4797	CPG
RICO	1	OLLITA DE PIE	4798	CPG
RICO	1	OLLITA DE PIE	4804	CPG
RICO	1	VASO	5079	CPG
RICO	1	OLLITA	5081	SD
RICO	1	PUCO	4734	IND
RICO	1	OLLITA DE PIE	4801	CPG
RICO	2	URNA	4549	SM TR. F 2
RICO	2	PUCO	4690	CPG
RICO	2	PUCO	4692	CPG
RICO	2	PUCO	4701	CPG
RICO	2	PUCO	4705	CPG
RICO	2	PUCO	4709	CPG
RICO	2	PUCO	4721	CPG
RICO	2	PUCO	4732	CPG
RICO	2	PUCO	4747	SM TR. F 2.1
RICO	2	OLLITA 1 ASA	4774	IND
RICO	2	OLLITA 1 ASA	4776	CPG
RICO	2	PUCO	4787	SH
RICO	2	OLLITA DE PIE	4803	CPG
RICO	3	PUCO	4689	CPG
RICO	3	PUCO	4691	CPG
RICO	3	PUCO	4754	SD
RICO	3	PUCO	4784	FNG
RICO	3	OLLITA DE PIE	4800	CPG
RICO	5	PUCO	4693	CPG
RICO	5	PUCO	4696	CPG
RICO	5	PUCO	4708	CPG

## INVENTARIO DE PIEZAS HALLADAS

Cementerio	N° Evento	Tipo de pieza	N° Museo	Descripción
RICO	5	PUCO	4742	SD
RICO	5	PUCO	4748	CPG
RICO	5	PUCO	4749	SD
RICO	5	OLLA	4760	CPG
RICO	5	OLLA	4767	CPG
RICO	5	OLLITA 1 ASA	4773	CPG
RICO	5	OLLITA 1 ASA	4777	CPG
RICO	5	COPA	4779	TS
RICO	5	OLLITA DE PIE	4805	TS
RICO	6	OLLA	4763	CPG
RICO	6	PUCO	4695	SD
RICO	6	PUCO	4697	CPG
RICO	6	PUCO	4698	SM TR
RICO	6	PUCO	4699	SM TR. F 2.2
RICO	6	PUCO	4707	TS
RICO	6	PUCO	4713	CPG
RICO	6	PUCO	4723	CPG
RICO	6	PUCO	4789	SH
RICO	6	PUCO	4796	SM TR
RICO	6	PUCO	4972	SD
RICO	6	URNA	5082	SM TR. F 0
RICO	6	URNA	5083	SM TR. F 1
RICO	7	PUCO	4700	LR BC. F 1.1
RICO	7	PUCO	4720	CPG
RICO	8	PUCO	4712	CPG
RICO	8	PUCO	4731	SD
RICO	8	PUCO	4741	CPG
RICO	8	OLLITA	4807	SD
RICO	8	PUCO	4956	CPG
RICO	8	VASO	4957	TS
RICO	9	PUCO	4752	SM BC. F 3.2
RICO	9	PUCO	4788	SH
RICO	9	OLLA	4794	CPG
RICO	10	PUCO	4706	CPG
RICO	10	PUCO	4717	SD
RICO	10	OLLA	4757	CPG
RICO	10	OLLA	4764	CPG
RICO		OLLA	4815	CPG

\*Con elementos de estilos Shiquimil y Hualfin.

\*\*Con elementos de estilos Loma Rica, San José y Hualfin.

\*\*\*Según Tipología M. D. Arena

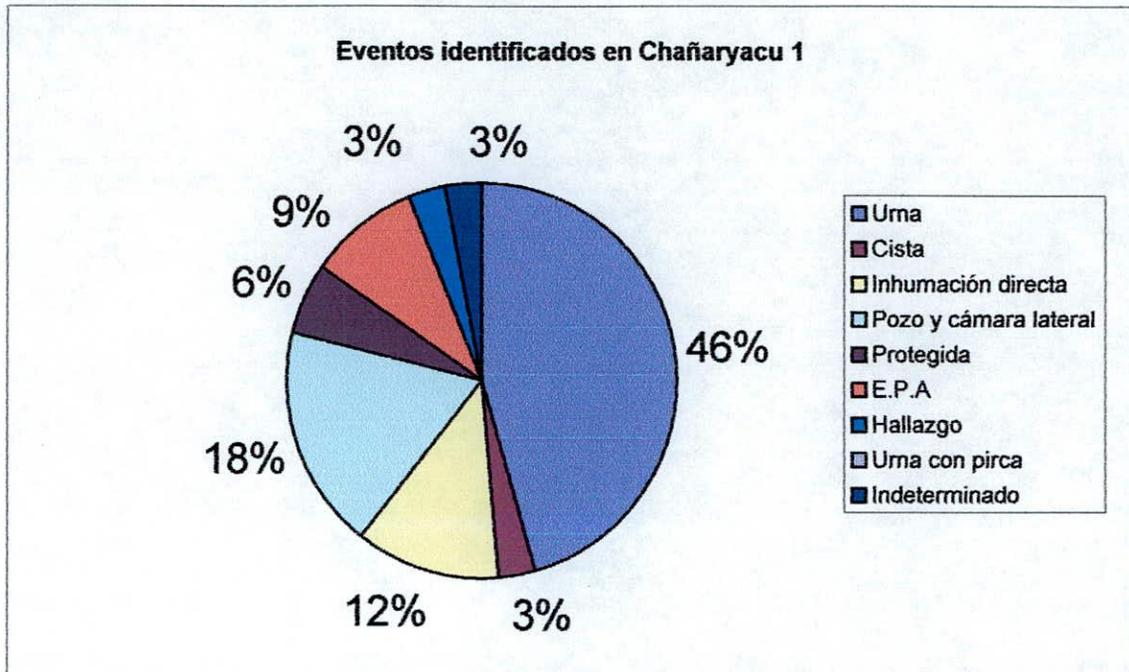
Asociaciones presentes en eventos de Caspinchango

Tipo de asociación	Descripción	Cementerio						
		POTRERO DEL CIENAGO	CEMENTERIO 9	CEMENTERIO 1	EL CHAÑAR	CHAÑARYACU 1	MONTE REDONDO	RICO
0	Sin elementos	X	X	X	X	X	X	
1	Urna San José /Shiquimil-puco Loma Rica-puco Vaso Shiquimil			X				
2	Urna Rincón -puco Rincón					X		
3	Urna Santa María Tricolor-puco Loma Rica			X		X	X	X
4	Urna Santa María Tricolor-puco Santa María Tricolor			X				X
5	Puco Santa María indeterminado-urna Hualfin /San José					X*		
6	Puco Santa María indeterminado-puco Farnabalasto Negro Grabado					X		
7	Urna San José /Shiquimil- puco Santa María Bicolor				X			
8	Urna Santa María Bicolor Negro sobre Rojo-cántaro Inca Provincial					X		
9	Ollita de pie /ollita de 1 asa decorada-puco Caspinchango						X	X
10	Partes de flechas-puco Caspinchango						X	X
11	Elemento Hispánico-elemento Caspinchango						X	X

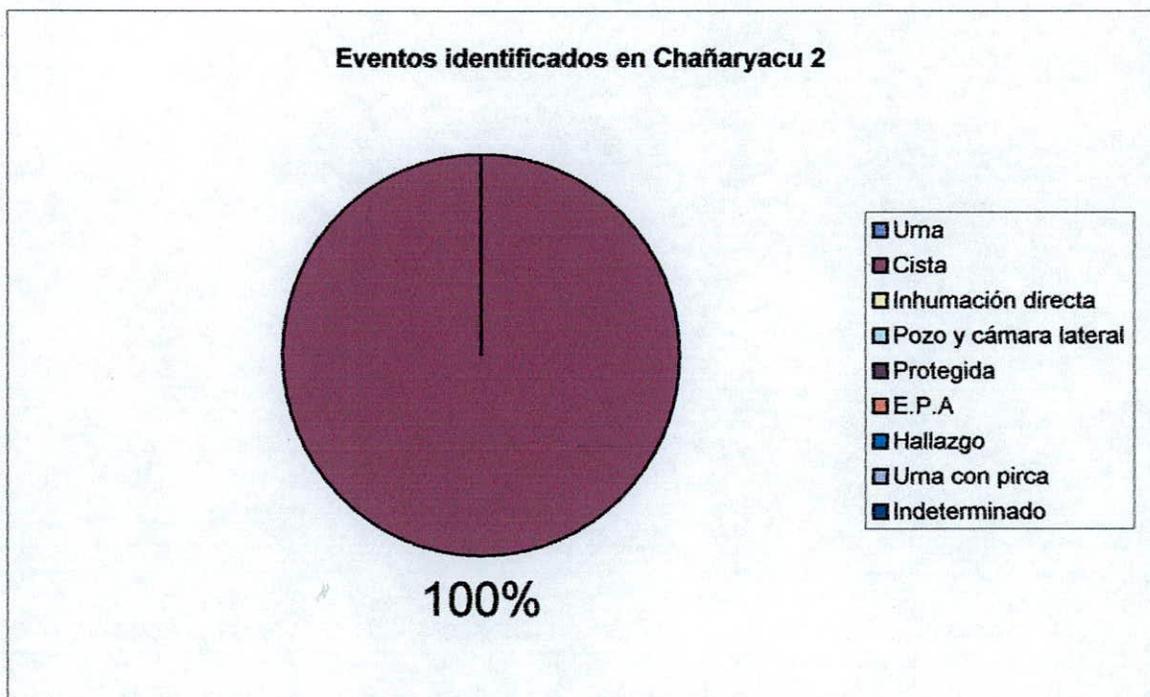
\*: Posible asociación

## Tipos de Eventos en los cementerios de Caspinchango

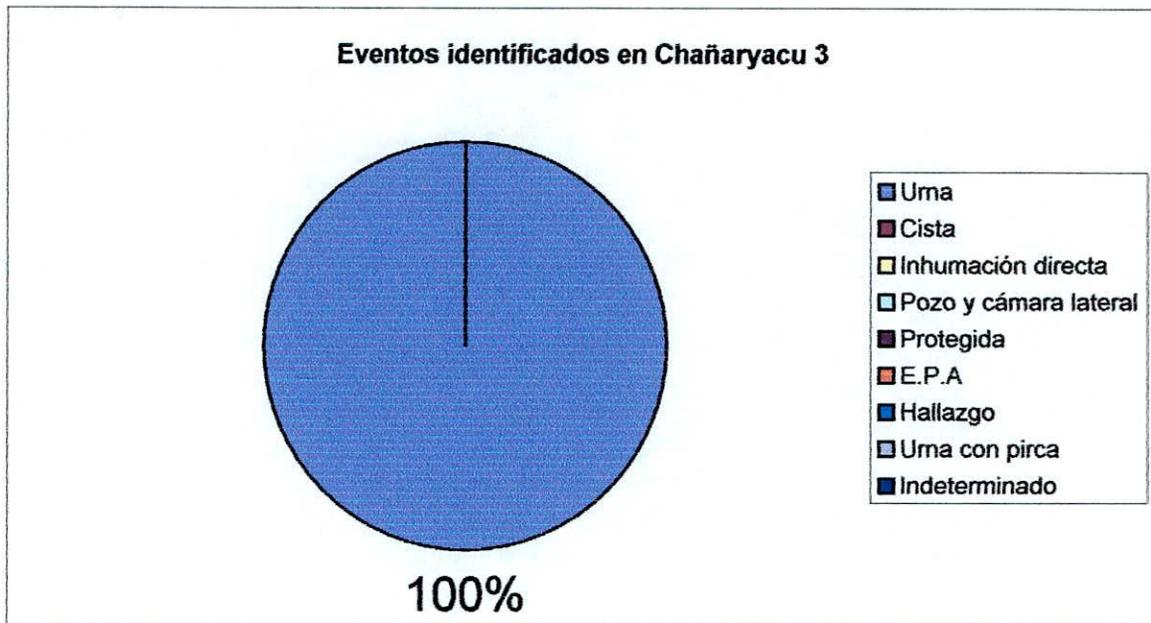
### Chañaryacu 1



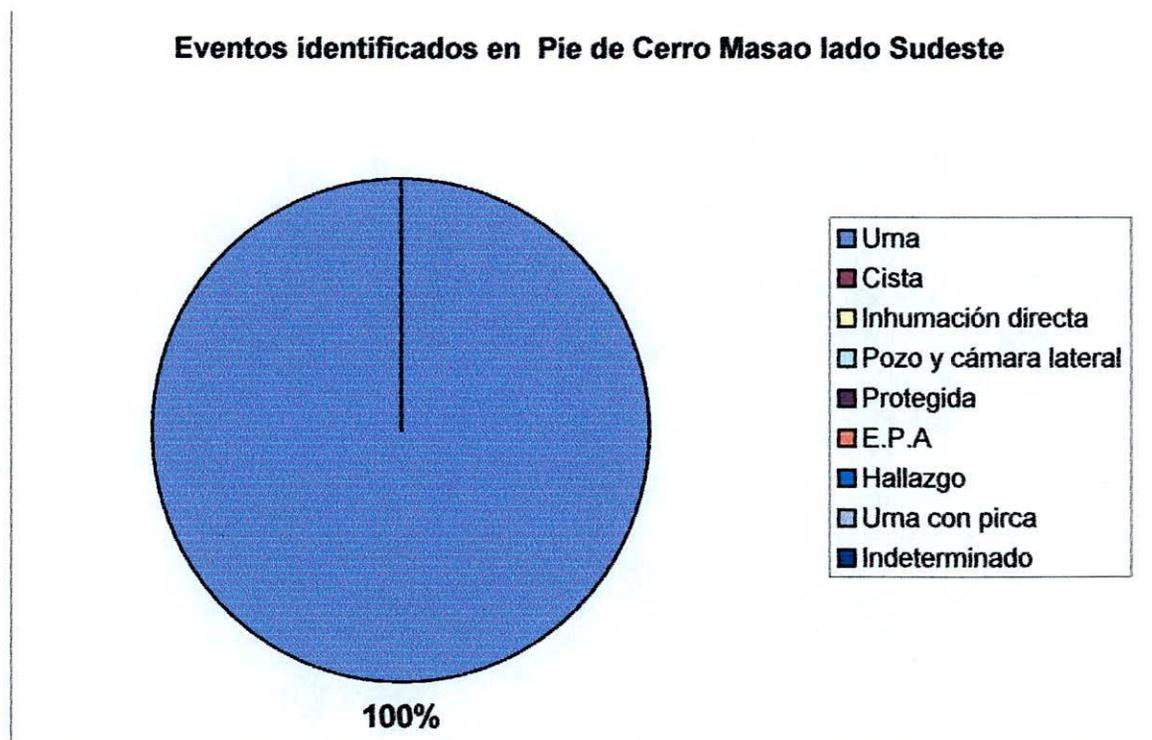
### Chañaryacu 2



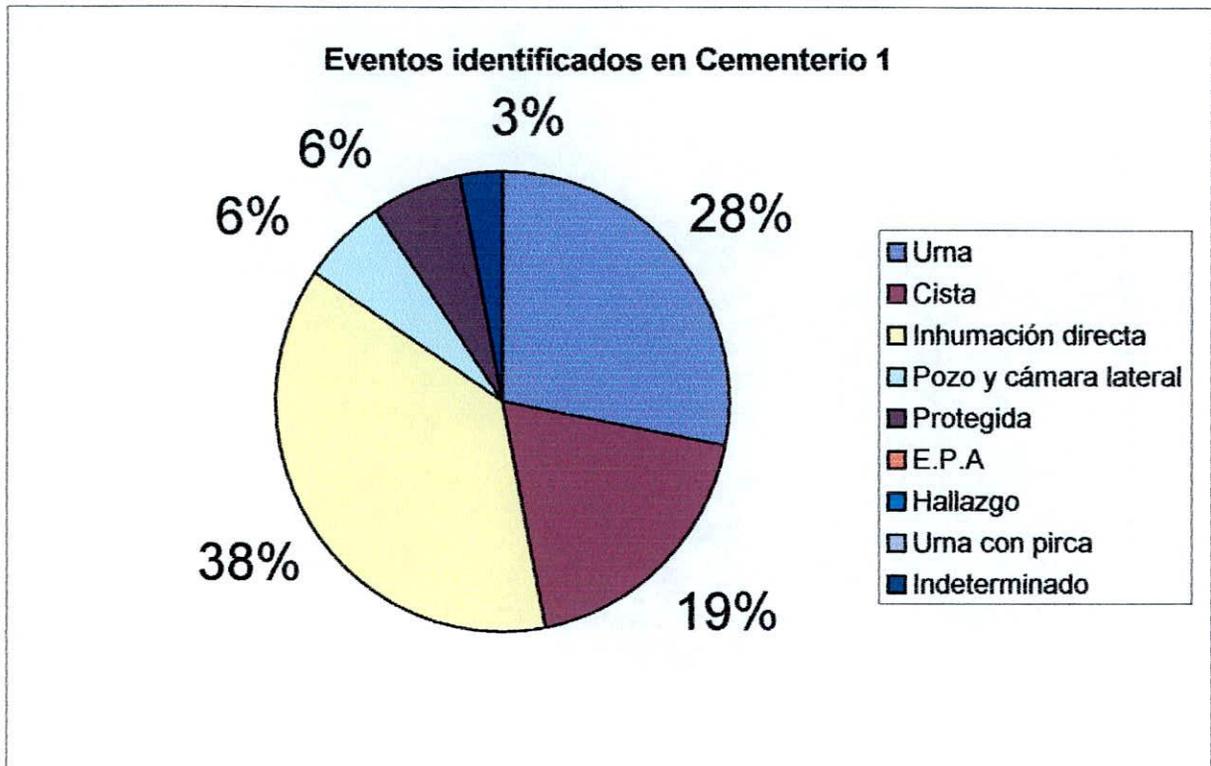
Chañaryacu 3



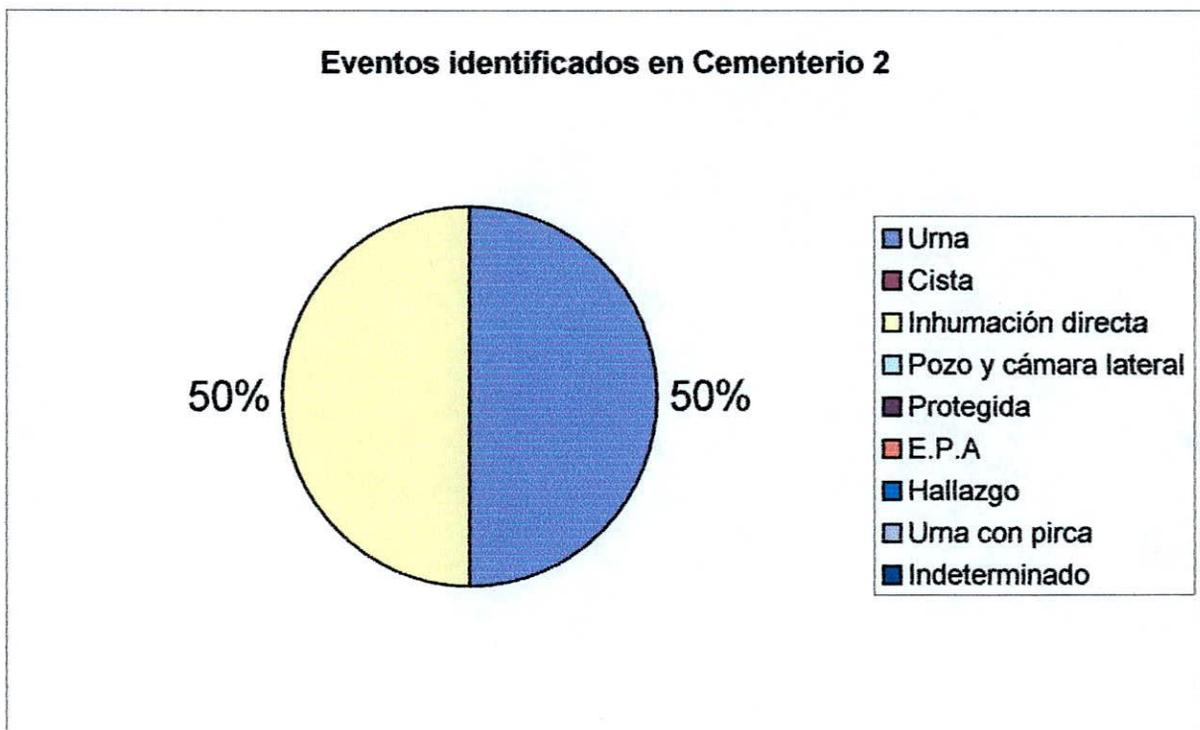
Pie de Cerro Masao lado Sudeste



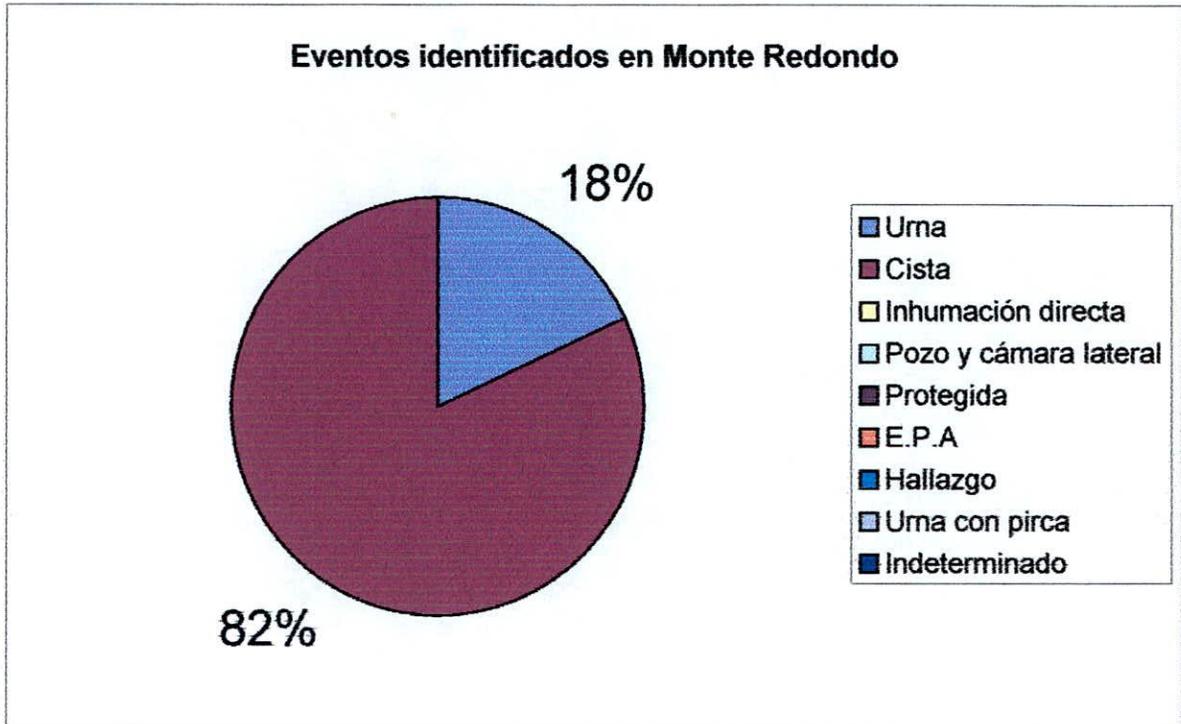
Cementerio 1



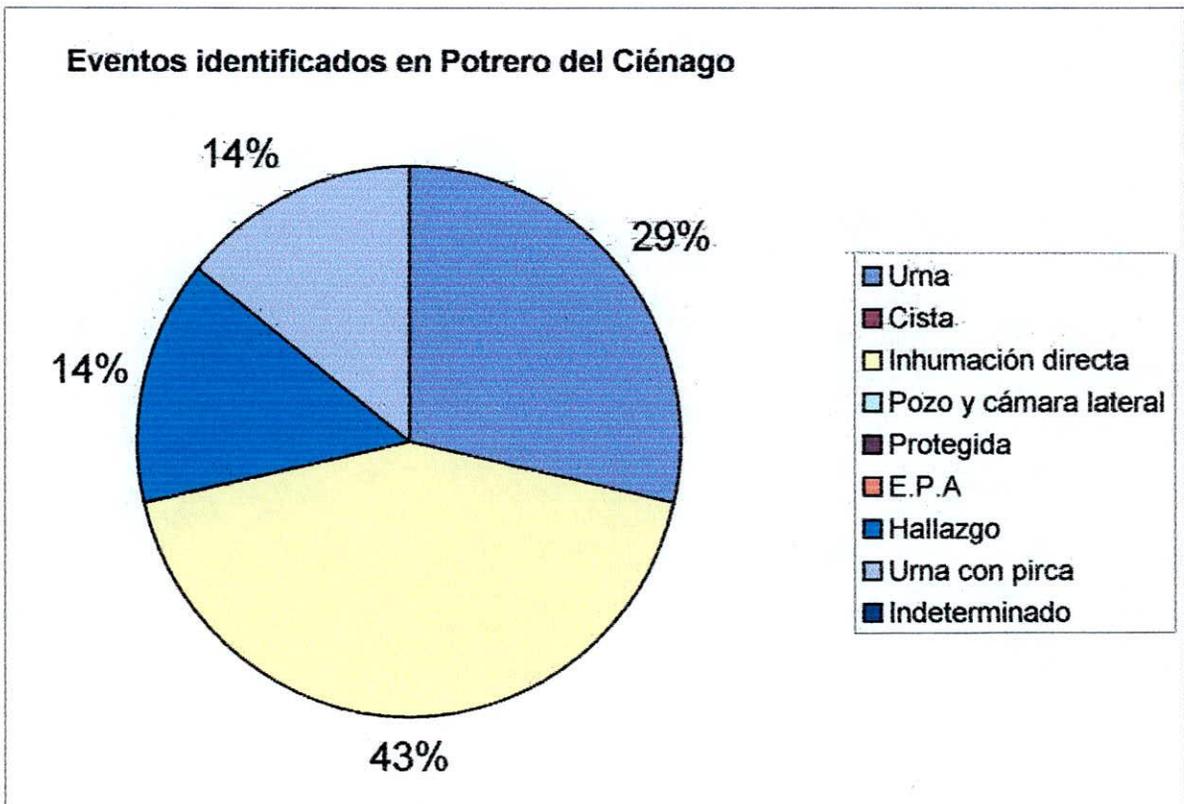
Cementerio 2



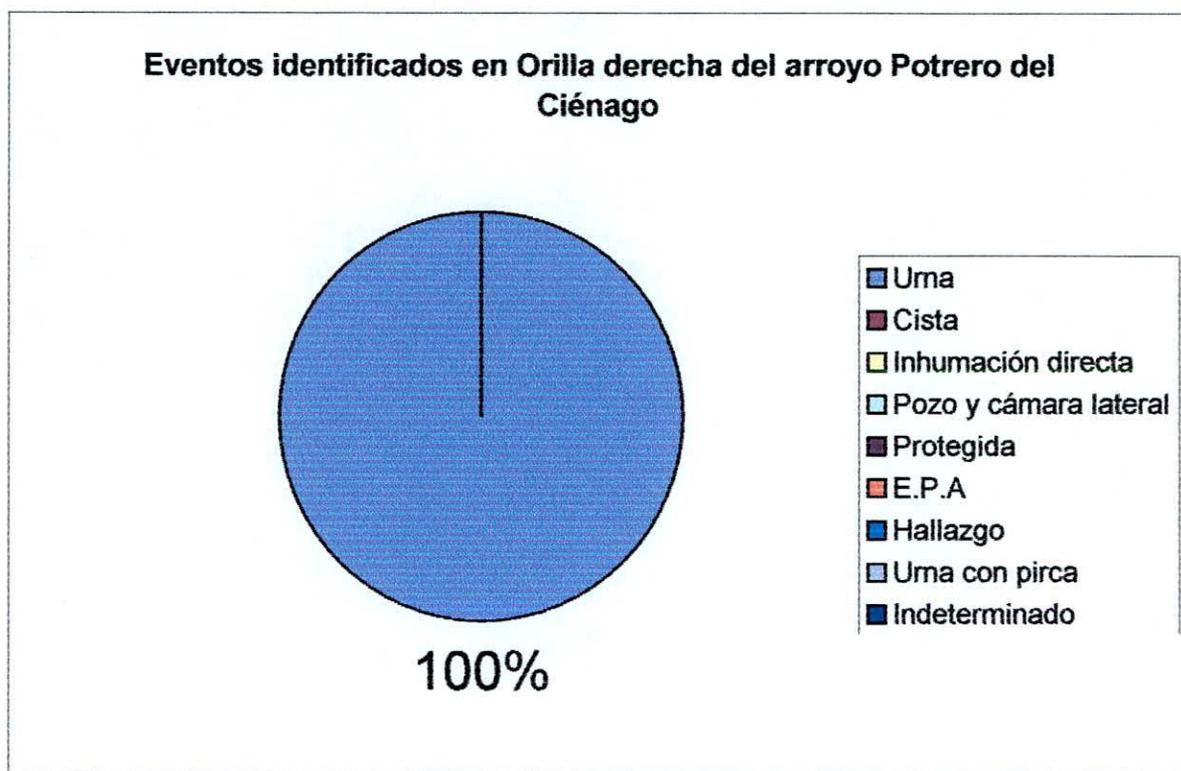
Monte Redondo



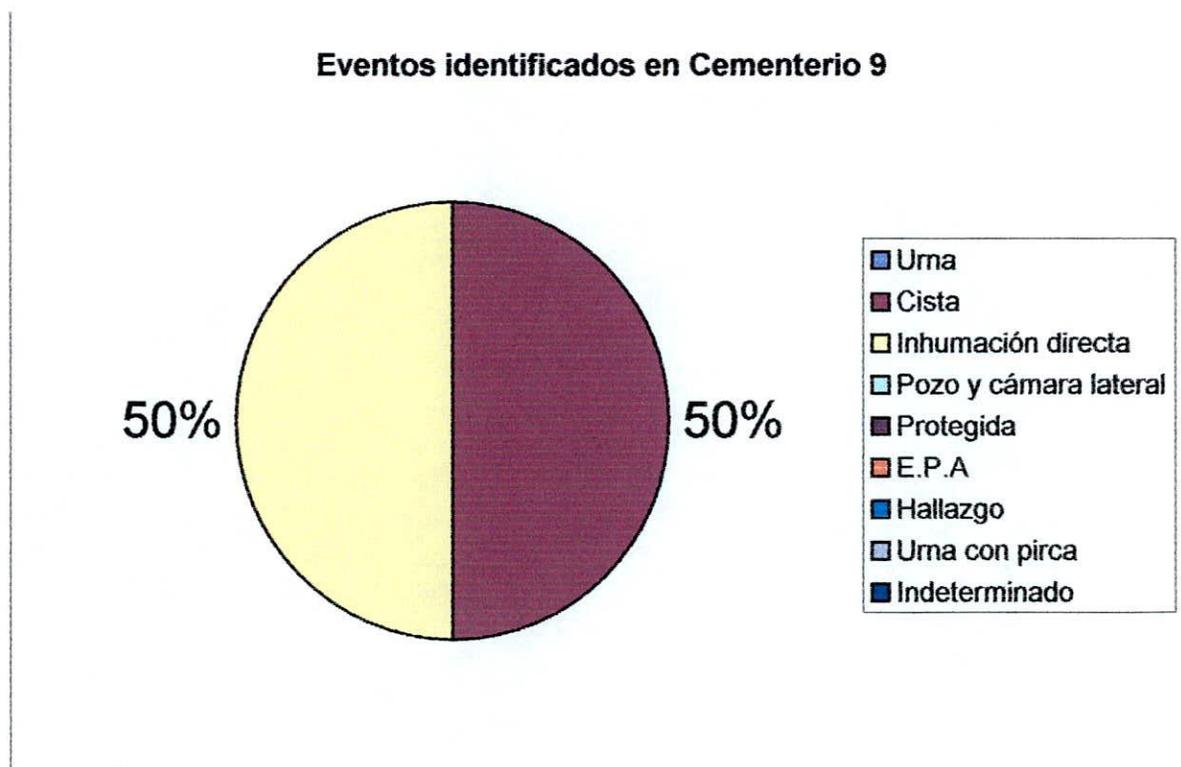
Cementerio Potrero del Ciénago



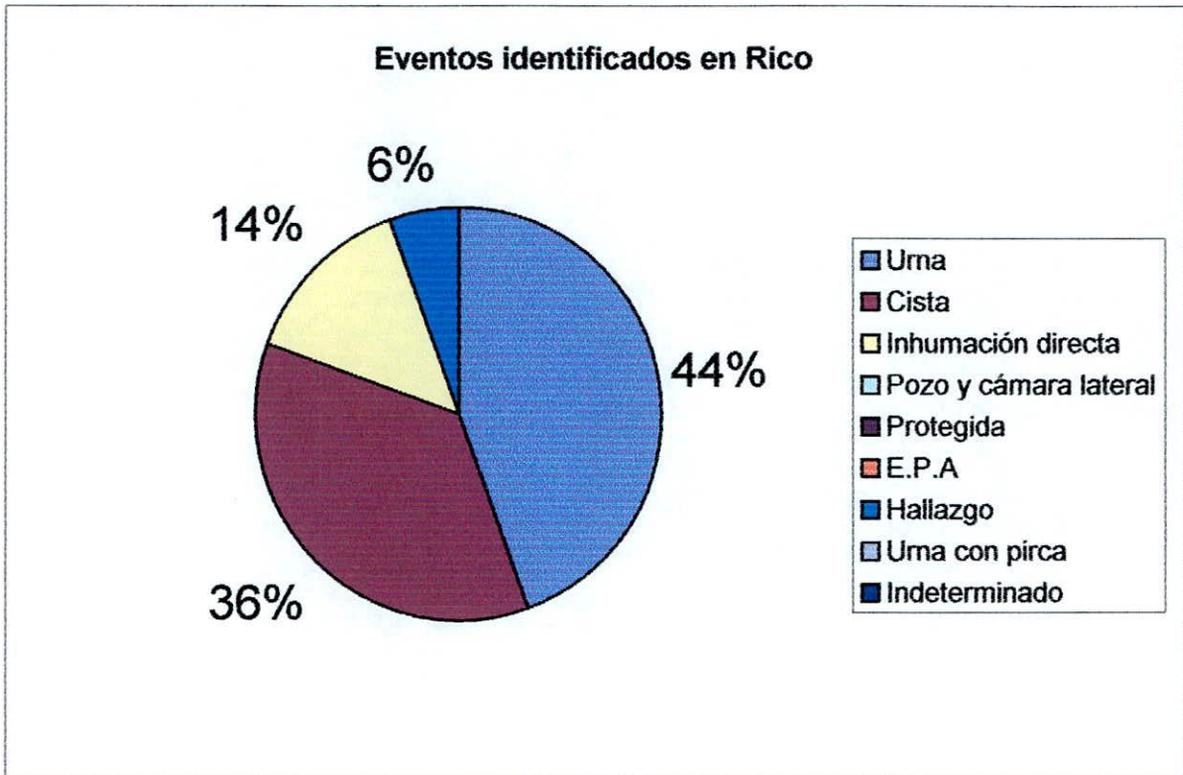
Cementerio Orilla derecha del arroyo Potrero del Ciénago



Cementerio 9



Rico



El Chañar

